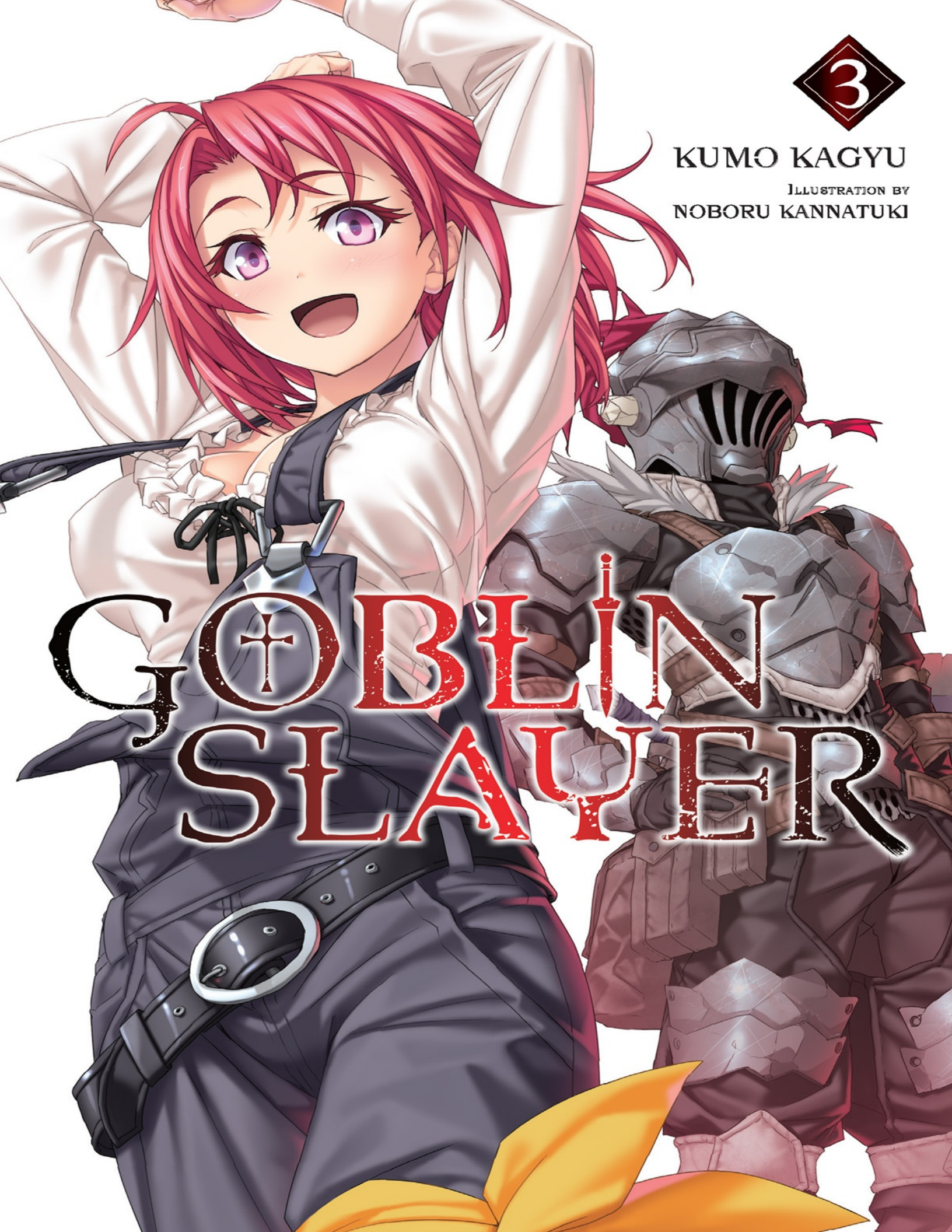

3
KUMO KAGYU
ILLUSTRATION BY
NOBORU KANNATUKI
GOBLIN SLAYER

©Noboru Kannatuki
3
GOBLIN SLAYER

Mas bien, si habia alguien que llamaba toda la atención era la Chica Vaquera.
Una mujer elegante estaba tomada de las manos con un aventurero con una armadura y yelmo sucio.
—Me pregunto, ¿Cómo me veo?
Disfrutaba de la idea pasajera.
©Noboru Kannatuki

—Mira
está empezando.
El oro se desvaneció, dentro de la
ciudad donde la oscuridad se sumergía.
Solamente, una luz.
Luego, hubieron
demasiadas como para
poder contarlas
©Noboru Kannatuki

—Sueena.
Extendiéndose por el silencio de la noche...
...Una campana hace eco.
©Noboru Kannatuki

Contenidos

Capítulo 1 La Luna de la cosecha
Interludio De una mujer sorprendentemente problemática
Capítulo 2 La Víspera del Festival
Interludio De la preocupación por la ofrenda de este año
Capítulo 3 El festival de la cosecha trae sueños
Interludio De los preparativos de la madre superiora para el Festival.
Capítulo 4 Es tu sonrisa lo que importa
Interludio De los dioses creando un nuevo escenario
Capítulo 5 Un escenario desbaratado
Interludio De la mente maestra, bastante creído Detrás de Escena
Capítulo 6 Los siete poderes
Interludio De la honorable heroína y su primer ataque espiritual
Capítulo 7 Apreciando los días sencillos.

©Noboru Kannatuki

OBRA ORIGINAL

***Autor**: Kumo Kagyu.*
***Ilustraciones:** Noboru Kannatuki.*

TRADUCCIÓN JAPONÉS – INGLÉS

Traducción al inglés: Yen Press.
***Corrección y Edición:** Yen Press.*

TRADUCCIÓN INGLÉS – ESPAÑOL

***Traducción al español:** Rejecter.*
***Edición y Traducción de las ilustraciones:** KaiserZ; CanisLycaon*.
***Corrección y Edición:** CanisLycaon.*

Agradecemos tu preferencia por descargar nuestra versión, esta no es la traducción oficial, si esta obra es licenciada en tu país puedes cómpralo y cooperar con el autor

Si quieres saber o ver más de nuestros proyectos, visítanos en nuestra página web o a nuestro Facebook.

http://draigludz.wordpress.com/

https://www.facebook.com/EinherjarProject/

Einherjar Project

La vida es un lanzamiento de dados,

Hazlo rodar día tras día,

Y siempre serán ojos de serpiente,

Alguien dijo que la suerte es justa,

Nada cambia hasta el día de tu muerte,

Reír o llorar, todo es lo mismo,

Los ojos de serpiente vuelven a aparecer hoy.

¡Oh, ojos de serpiente, ojos de serpiente!

¡Muéstrame una duodecuple mañana!

Un hilo de humo se alzaba por el pálido cielo.

Uno podría rastrearlo hasta encontrar su fuente, una pequeña granja en lo alto de una colina.

Específicamente, un pequeño edificio de ladrillo a las afueras de la granja.

El humo salía de la chimenea al aire como una pincelada ascendente.

Una joven estaba junto a la estufa en el pequeño edificio, humeando poderosamente mientras limpiaba el sudor de su frente.

Su piel tenía el brillo saludable de una persona criada bajo el sol. Estaba bien dotada en todos los lugares importantes para una chica, pero no en exceso.

—Hmm… ¿Acerca de esto?

La granjera limpió el hollín de sus mejillas con la tela que le cubría el hombro de su delantal de trabajo, y entrecerró los ojos contenta.

Sus brillantes ojos estaban fijos en un cerdo colgado dentro del cobertizo, visible a través de la ventana.

El humo lo envolvió, sacando gradualmente la grasa creando un aroma irresistible.

Tocino ahumado.

Cada año tomaban cerdos que habían engordado con bellotas y margaritas y los ahumaban así.

Había un montón de carne de cerdo en el pequeño edificio, y lo dejaban ahumar todo el día. Ellos mantendrían el proceso durante varios días, el tocino era un producto que requería mucha mano de obra.

Así que normalmente, *él* la ayudaría a esta hora, aunque lo hiciera en silencio.

—Bueno, supongo que cuando tienes trabajo, tienes trabajo. Se dijo la granjera a sí misma, como si esto no le causara molestia.

Después de todo, lo conocía. Sin duda, volvería a casa sano y salvo, y luego ayudaría como siempre.

Esta creencia le vino tan naturalmente que casi no tuvo que pensar en ello. — ¡Hup!

Se sentía bien estirarse mientras se levantaba, después de estar tanto tiempo agachada viendo el fuego.

Levantada, con los brazos extendidos, su pecho rebotando, sus articulaciones crujiendo y dejando salir un gran aliento.

Mientras alzaba su rostro, un halo de luz bailaba sobre el oscuro bosque en el horizonte.

El amanecer. El sol. El comienzo de un nuevo día, aunque de hecho, su día ya estaba muy avanzado.

Más allá de la colina, los campos de trigo que recorrían ambos lados de la carretera captaron los rayos del sol y brillaron. El viento inclinó suavemente los cultivos, creando ondas en un mar de oro. El susurro de los tallos sonaba como el océano.

O eso es lo que la granjera imaginaba. Nunca había estado en la playa. Pronto los gallos de la granja notaron que se acercaba la mañana y empezaron a cantar. Sus llamadas sacaron a la gente del pueblo de su sueño, y las delgadas corrientes de humo aparecieron en el horizonte. Había bastantes para una hora tan temprana. La luz de la mañana reveló lo vibrante y animado que era el pueblo. Banderas ondeaban sobre los edificios, banderines en forma de dragones, o dioses eran azotados con las ráfagas de viento.

El mismo viento se acercó a la granjera, rozando sus mejillas mientras pasaba.

—Wow… Ella tembló un poco por el frío.

El aire se sentía bien contra su sudorosa piel, pero era menos fresco y más incómodamente frío.

El sol que se esforzaba por salir del horizonte irradiaba una luz suave.

Era el otoño.

La temporada de cosecha había llegado. El verano había terminado, y era hora de prepararse para el invierno.

La granja y el pueblo se habían mantenido ocupados.

Viva y próspera, era una de las estaciones más bellas del mundo.

Aunque para la granjera, el mundo siempre era hermoso.

Sabía que todos trabajaban duro, incluido *él*.

Pero también sabía que él vendría a ayudarla. ¡Y cuando lo haga, sí! — ¡Le prepararé estofado con nuestro tocino fresco!

Primero, ella tendría que asegurarse de que él estuviera lleno y descansado.

Sólo ese pensamiento iluminó su corazón, y ella casi se saltó su camino de regreso a la casa principal.

Después de todo, el otoño también significaba la llegada del festival.

§

El quinto goblin cayó aproximadamente a mediodía.

Una piedra silbó por el aire y le cayó en la cuenca del ojo, aplastando su hueso y golpeando finalmente el cerebro.

El goblin colapsó donde estaba.

El sol brillaba en la entrada de un túnel parecido a una masacre.

—…Hmph.

Un guerrero observaba, vigilante desde las sombras de algunas rocas cercanas.

Llevaba una sucia armadura de cuero y un casco de acero barato. En su cadera colgaba una espada de un largo extraño, y un pequeño escudo sobre su brazo.

Este guerrero de aspecto miserable, era Goblin Slayer.

Todo lo que había hecho hasta ahora era someter a los guardias, y ya tenía hasta ahora cinco goblins.

Sin embargo, eso no quiere decir que hubiera herido mucho a sus oponentes.

Habían pasado más de dos semanas desde que los goblins habían tomado la mina, que era la única fuente de recursos de este pueblo.

¿Quién sabía cuántos más podrían estar escondidos más allá de las mandíbulas de esta entrada al túnel?

Algunas mujeres de la localidad habían sido secuestradas. No había pasado suficiente tiempo para que ninguna descendencia potencial proporcionara refuerzos. Pero los rehenes significaban menos opciones para él. Y debido a que los aldeanos necesitarían usar esta mina en el futuro, las estrategias que involucraban gas venenoso o inundaciones tampoco eran viables.

Supuestamente, el resto son menos de diez. Mientras lo consideraba, sus manos colocaron ágilmente otra piedra en su honda.

Estaba junto a un cúmulo de tierra excavada, donde no había temor de quedarse sin munición.

Con la especial atención puesta en el campo de batalla, era posible usar una honda para toda una pelea.

— ¿Q…qué piensa, Goblin Slayer-san?

Junto a él estaba una joven doncella que agarraba con fuerza un báculo con ambas manos.

Era pequeña y delgada, vestida con ropas simples pero blancas y puras. Era la sacerdotisa.

Goblin Slayer contestó sin mirarla.

— ¿Por “qué”, qué quieres decir...?

—Quiero decir, um, ¿qué le parece? ¿Qué hacemos?

—Aún no lo sé.

Mientras hablaba lanzó otro proyectil a través del aire.

— ¡¿GOORB?!

Este partió el cráneo de otro goblin, uno que se había aventurado a investigar los cuerpos de los guardias.

—Seis.

El goblin cayó boca abajo y rodó hacia el interior del túnel. Goblin Slayer contó suavemente.

Era simple, estaba atrayéndolos.

No es que los goblins “se apreciaran” el uno al otro en ningún sentido significativo. Lo más probable es que el que había salido de allí, simplemente había sacado la paja corta y se había visto obligado a ir a ver.

Pero el principio era el mismo: usar enemigos muertos o heridos como cebo para atraer a otros enemigos y luego matarlos.

Así fue como había llegado a seis asesinatos hasta ahora. Recargó su honda de una manera profesional.

—Pero en cualquier caso, esto es un problema.

— ¿Es decir…?

—Tienen equipamiento.

—…Oh.

Ahora que él lo mencionaba, ella también pudo verlo.

A pesar de ser rudimentarias, todos los goblins muertos llevaban armadura y armas.

Una espada, un pico, un garrote, una lanza de mano, una daga. Algunos de construcción goblin, otros simplemente robados.

— ¿No dijeron que tres mujeres jóvenes habían sido secuestradas? Preguntó la sacerdotisa, con preocupación en su rostro. —Tenemos que apresurarnos… Aun así, ella no se abalanzó.

Habían pasado más de seis meses desde que se convirtió en aventurera.

Más de seis meses desde que había escapado por poco de la muerte en esa primera misión. Meses en los que se había enfrentado muchas veces a la muerte en la batalla.

Ella seguía siendo sólo de rango Obsidiana, el noveno rango, pero en muchos sentidos ya no era una aficionada. Cuando se enteró de que los goblins habían secuestrado a algunas mujeres de la aldea, ya no entró en pánico.

¿O quizás simplemente se había insensibilizado?

La ansiedad, nacida de su siempre creciente experiencia, se extendió a través de su pequeño pecho.

Con mayor razón cerró los ojos y se aferró a su bastón, rezando a la compasiva Madre Tierra. Ella rezó para que los goblins muertos alcanzaran la felicidad después de muertos, y que las mujeres capturadas fueran rescatadas con seguridad.

—Tomó demasiado tiempo para que la petición nos llegara... Hey. Goblin Slayer esperó en silencio a que terminara sus oraciones y luego habló. — ¿Puedes registrar sus cadáveres?

— ¿Eh? Levantó la cabeza sorprendida, pero sus ojos sólo se encontraron con su casco sin expresión.

—Quiero recoger su equipo.

—Oh, um... La sacerdotisa no fue capaz de responder inmediatamente, mirando de un lado a otro entre los cadáveres y el casco.

Por supuesto, no era que tuviera miedo, o que los cuerpos fueran impuros.

Goblins o no, los cadáveres seguían siendo cadáveres.

Ella no condenaría cualquier acción que él decidiera tomar; pero, ¿podría ella, un miembro del clero, profanar esos cuerpos?

—Si no puedes hacerlo, entonces me cubres.

—Sí. La sacerdotisa asintió. —Si es posible, preferiría...

Goblin Slayer no hizo ningún sonido de confirmación, pero se puso en marcha inmediatamente.

Aún en el mismo lugar, la sacerdotisa suspiró. Ella seguía pensando que estaba acostumbrada a esto, pero de alguna manera nunca lo estaría.

Había sudor en su frente a pesar del viento cada vez más frío. Estaba increíblemente alerta. Deseaba que sus compañeros habituales estuvieran con ellos, especialmente la elfa.

Aunque técnicamente todos eran equipo, no siempre se aventuraban juntos. Así fue como las cosas salieron hoy. Aun así...

“Suspiro…”

La sacerdotisa se encontró dejando salir otro gemido.

Tenía demasiadas cosas en qué pensar, demasiadas cosas que hacer.

Pero Goblin Slayer seguía obsesionado con los goblins.

Discutir las cosas no siempre sería provechoso, por supuesto, pero con él apenas se podía llegar tan lejos.

— ¡Oops, necesito concentrarme...!

Volvió a sí misma de repente, sacudiendo rápidamente la cabeza.

No era momento de distraerse.

Sostuvo su bastón bajo el brazo, preparando su honda. Respiró profundamente.

— ¿Estás... estás bien?

—Sí.

La débil pero firme respuesta se la dio a sí misma.

Goblin Slayer se acercó a los cadáveres con su habitual paso ágil pero despreocupado.

—Hmm... Justo lo que pensaba. Murmuró. —Pero no hay tiempo para echar un vistazo por aquí.

No les servía de nada su armadura o sus cascos. Saqueó una espada, con vaina y todo, de la cadera de un goblin, sacó la daga de otro, y recogió el pico de un tercero.

Robó el equipamiento de mano, y se dirigió hacia atrás por donde había venido.

— ¡GORB! ¡GRROOORB!!

— ¡Goblin Slayer! ¡Están aquí!

Goblin Slayer se movió mientras la sacerdotisa lanzaba una piedra con su honda.

Inmediatamente detrás de él, un goblin y su aliento apestoso salieron de la entrada de la mina.

Los aventureros no eran los únicos que podían usar los goblins como cebo. Los monstruos sobrevivientes probablemente pensaron que habían usado los cuerpos de sus compañeros para atraer al humano.

Pero la piedra de la sacerdotisa golpeó al goblin en el hombro, y dejó salir un gran alarido.

—Bien.

Goblin Slayer no iba a dejar que tal oportunidad se desperdiciara.

Con una velocidad que contradice a su armadura completa, arrojó algo sobre su hombro con su mano derecha.

Era la espada de su cintura.

— ¡¿GBBR?!

Perforó la garganta del goblin con un sordo *“thock”*. Goblin Slayer ni siquiera se había girado para lanzarlo. La espada que había robado ya estaba en su mano cuando la espada de la criatura golpeó el suelo de la caverna.

—Siete. ¿Otros?

Goblin Slayer se zambulló entre las sombras de las rocas, arrojando sus premios al suelo.

—Hasta donde puedo ver... Dijo la sacerdotisa, vigilando la entrada del túnel. —Ninguno.

—Muy bien.

Rápidamente se concentró en clasificar las armas robadas.

Colocó la vaina vacía en su cinturón, usándola para volver a enfundar la espada que sostenía. También puso la daga en su cintura.

Tratar a los goblins como una armería era su estrategia típica.

—Nos estaremos moviendo.

— ¿Qué? ¿Movernos?

Ahora reequipado, Goblin Slayer se levantó.

La Sacerdotisa, aún en cuclillas, parpadeó perpleja.

—Pensé que esta mina sólo tenía una entrada.

—Así era. Hasta hace dos semanas. Goblin Slayer levantó el pico y se lo lanzó.

— ¡Eek!

El movimiento casual era fácil de confundir con un ataque. La sacerdotisa miró con reproche al casco.

— ¡Goblin Slayer-san! ¡Cu…cuidado con eso!

—Mira.

— ¿Qué estoy mirando…?

Desconcertada, ella obedientemente se inclinó hacia el pico, estudiándolo intensamente.

Estaba muy usado, viejo y sucio, probablemente dejado en la mina. Sus bordes habían sido desafilados por el implacable uso. Tenía manchas oscuras de carmesí... y partículas de tierra.

—¿…?

La sacerdotisa examinó la tierra con la punta de sus blancos dedos. Todavía estaba húmedo y fresco.

—Goblin Slayer, ¿significa esto que…?

—Sí.

Goblin Slayer asintió y apoyó el pico en su hombro.

Era muy consciente de que los goblins no conocían la metalurgia.

No cavaban agujeros para encontrar recursos, al menos aún no.

Esto podría significar sólo una cosa.

—Lo que yo haría sería cavar un túnel lateral y planear un ataque sorpresa.

§

Resultó estar exactamente en lo correcto.

Goblin Slayer partió hacia el lado de la montaña que antes había estado tranquilo.

Pero ahora, encontraron un nuevo túnel allí, junto con goblins, que se arrastraban por el agujero como gusanos.

Todos estaban sucios con barro, cansados y claramente exhaustos… En otras palabras, era una oportunidad perfecta.

— ¡¿GUAAUA?!

—Ocho.

Goblin Slayer lanzó el pico tranquilamente, reclamando su próxima víctima. Puede que la herramienta haya sido desgastada, pero era lo suficientemente afilada como para romper el esternón de la criatura y perforar su corazón.

A la vista de su compañero caído, los otros goblins comenzaron un terrible desorden.

¿Y quién podría culparlos? Era de esperar.

Estos compañeros habían hecho incursiones en el tiempo que era equivalente a su noche, y luego se habían visto obligados a cavar este túnel para la emboscada.

Fueron incapaces de dormir, cayéndose de cansancio, y con goblins de alto rango chasqueando un látigo detrás de ellos. Se les había dicho que su recompensa sería una joven sacerdotisa, pero pensaron que para cuando llegara su turno, no la encontrarían muy diferente de cualquier otro prisionero. Naturalmente, todo esto debilitó su moral.

Goblin Slayer prefirió “el crepúsculo”, pero “la medianoche” también funcionaría.

De lo contrario, ¿qué sentido tendría esta táctica?

Rápidamente evaluó a los goblins, confundidos por su emboscada.

—Una lanza, un pico, dos garrotes, sin arcos, sin hechiceros.

Y sólo dos aventureros.

—Vamos. Dijo.

— ¡S…sí!

Asintiendo, la sacerdotisa lo siguió lo mejor que pudo.

Nunca había sido y nunca sería tan tonto como para desechar la ventaja que obtuvo a través de un ataque sorpresa.

Goblin Slayer voló como una flecha hacia el enemigo mientras que el bastón de la sacerdotisa se elevaba a lo alto.

— ¡Oh Madre Tierra que rebosas de piedad, por el poder de la tierra concede seguridad a los débiles!

Un campo invisible le daba protección adicional más allá de su escudo, repeliendo las lanzas de los goblins.

Este era el milagro de [Protección].

— ¡¿GRRORG?!

—Nueve... Diez.

Goblin Slayer nunca había dejado de moverse.

Su espada parpadeó cuando eliminó al goblin de la lanza de mano, y luego abrió la garganta del dueño del pico.

La sacerdotisa se coordinó con Goblin Slayer sin hablarse entre ellos.

Este fue el resultado de medio año trabajando juntos. Agarrando su bastón con una mano, ella preparó la honda con la otra.

— ¡¿GOORB?!

La lanza se partió a la mitad contra el campo de fuerza, y el goblin, ahora sin armas, pronto encontró una espada en su cráneo.

Goblin Slayer no perdonó ni una sola mirada y la criatura se desplomó, su cerebro manchó la espada, y con una patada lanzó el pico hacia su mano.

No le gustaban las armas de dos manos, pero al menos su escudo estaba atado a su brazo. No tendría problemas para balancearse.

—Siguiente.

Los goblins eran monstruos débiles, los más débiles de los débiles, nada que temer.

Tenían el tamaño y la cruel inteligencia de niños, quizás el monstruo más común en todo el mundo.

Sí... de hecho.

Luchando contra algunos de ellos al aire libre, Goblin Slayer podía ver de dónde alguien podría creer esa reputación. No era de extrañar que muchos de los aldeanos comenzaran a aventurarse tras expulsar a algunas de las pequeñas criaturas de su aldea.

Un goblin se le acercó con un torpe golpe de garrote, y Goblin Slayer lo atrapó con ambos brazos, luego perforó su corazón, con el pico.

Sangre inmunda siseó por la herida. — ¡¿GOOROROROGB?!

—Once.

Ni siquiera se molestó en perder tiempo sacando el pico. Simplemente lo dejó caer con el cadáver.

Mientras se volvía hacia el último goblin, una piedra pasó volando. — ¡Hi... yah!

— ¡¿GBBOR?!

El goblin gritó estúpidamente mientras la roca chocaba contra su mejilla con un golpe sordo.

La criatura cayó. Goblin Slayer saltó sobre él sin dudarlo y clavó una daga en su corazón.

—Doce.

Dio un violento golpe con la espada para asegurarse, y luego sujetó al goblin hasta que dejó de temblar.

Finalmente, exhaló.

Cualesquiera que fueran las ventajas que uno pudiera tener, no había tiempo para relajarse cuando le superaban en número.

Pero al final, hubo una pausa.

— ¿Goblin Slayer-san? La sacerdotisa se acercó a él, buscando algo en su bolso, una cantimplora.

— ¿Quieres algo de beber?

—Sí.

—Aquí tienes.

Tomó casualmente la bolsa de cuero, hecha del estómago de un animal de granja. Sacó la tapa y bebió a grandes tragos a través de su visera abierta.

Su larga relación había llevado a la sacerdotisa a llenar la piel con vino de uva diluido.

—Tienes que asegurarte de beber lo suficiente.

—Cierto.

Por lo que ella pudo ver, él mantenía una buena condición física, a su manera. Sin embargo, sólo parecía ser el mínimo absoluto.

Supongo que sería extraño decir que estoy tratando de cuidar de él. Aunque ella ciertamente creía que él era alguien a quien valía la pena cuidar. **Glug, glug**.* Mientras él bebía, ella pensó para sí misma.

—Fue un buen tiro. Murmuró.

Ella no comprendió inmediatamente lo que significaba el comentario y le dio una mirada desconcertada. Pero pronto se dio cuenta de que hablaba de su honda.

—Oh… He estado practicando.

Hizo un puño cerca de su pequeño pecho y asintió con firmeza.

No es que se sintiera orgullosa de aprender artes mortales. Pero en cierto sentido, lo hacía para ayudar a la gente, así que tal vez podría considerarse como una de sus pruebas.

Si estuviera completamente indefensa ante el peligro, sólo sería una carga para sus compañeros. Había empezado a aprender a usar la honda simplemente para protegerse, pero el arma había demostrado ser extraordinariamente versátil.

Goblin Slayer terminó de beber y volvió a colocar la tapa. —Buen trabajo.

…¡Oh!

Él lanzó aquellas palabras de improviso, pero hicieron que su corazón se hinchara. Sus mejillas, toda su cara, estaban de repente calientes.

“Acaba de alabarme, ¿verdad?”

Apenas podía pedirle que lo repitiera, por inusual que fuera.

Pero Goblin Slayer siguió hablando como si nada extraño hubiera pasado.

—Hemos reducido seriamente su número. Probablemente sólo hay dos o tres restantes, incluyendo al hob.

— ¿U…un hob?

La voz de la sacerdotisa se debilitó, insatisfecha con este escenario.

—No hemos visto ningún tótem. Dijo Goblin Slayer con un sencillo gesto de asentimiento, tranquilamente extendió la cantimplora hacia ella.

—Toma, bebe.

— ¿Eh? Oh…

La sacerdotisa lo aceptó con cierta vacilación. Se tocó los labios pensativamente con un delgado y pálido dedo índice.

—Se…seguro.

Goblin Slayer ignoró su renuencia a poner sus labios en la boquilla de la cantimplora. En vez de eso, usó los harapos de un goblin cercano para limpiar la grasa de su daga, y luego la devolvió a su cintura. La siguiente fue su espada, aún enterrada en su víctima.

Sujetó el cadáver y extrajo la cuchilla, revisando el borde y limpiando la suciedad antes de cubrirla.

Confirmó el contenido de su mochila, el estado de su equipamiento, y finalmente asintió.

— ¿Estás lista?

—Oh… sí.

—Entonces vamos a entrar.

Un hobgoblin. Dos escoltas. Quince monstruos en total. Lo que pasó con ellos no era difícil de imaginar.

Sorprendentemente, había una pequeña luz entre esas tinieblas, todas las mujeres estaban a salvo.

Pero, ¿cómo deberían volver a encontrar la felicidad después de haber sido violadas por los goblins?

La sacerdotisa no podía imaginarlo.

§

— ¡No usa suficientes palabras! ¡En absoluto! ¡Nunca! La elfa golpeó la mesa con su tarro.

—*"Ya veo." "¿Es eso cierto?" "Eso es correcto." "Goblins, goblins, goblins…"* ¡Eso es todo!

Sus orejas rebotaban de un lado a otro, reflejando su alterado estado.

Su cara, normalmente casi translúcida, era de color rojo brillante mientras sus ojos comenzaban a girar.

Era un estado indecoroso para un elfo mayor, es decir, estaba borracha. La noche había caído. Aunque se encontraban en una ciudad fronteriza, la taberna del gremio de aventureros estaba bien atendida.

La mayoría de los clientes acababan de terminar un trabajo o se estaban preparando para salir a uno, y gritos apasionados para elogiar a los caídos o animar a los heridos puntuaba el estruendo.

Dado todo esto, la elfa y el furioso vapor que brotaba de sus oídos apenas merecían atención. Pero si el humor del bar y su embriaguez hacían buena pareja era otra pregunta.

El lancero, para entonces un rostro ya conocido, tomó un trago de cerveza de su enorme tarro y dijo: — ¿Estás molesta por esto ahora? ¿Desde cuándo lo conoces?

—Cuando le pregunto si tiene planes, no me importa si dice *"Goblins".* Ella no estaba molesta. La elfa asintió a alguien, aunque en realidad no había nadie.

—Él es Orcbolg, ¿verdad? Me alegra pasarlo por alto, pero... Ella golpeó su tarro otra vez, derramando el vino dejando una mancha roja en su pecho.

— ¡Esa no es la respuesta que espero cuando pido un poco de ayuda!

—En otras palabras. Dijo el lancero, arrastrando un tazón de nueces lejos de la elfa.

—Él te abandonó.

— ¡No lo hizo!

Ella golpeó su tarro nuevamente, aunque esta vez puso todo su cuerpo en ella y levantó un verdadero tsunami de vino desde el tarro. El lancero se agachó para evitar la espuma voladora.

La elfa frunció los labios e hizo un sonido de desagrado, quizás lamentando el desperdicio.

—Ese es el problema con ustedes los humanos. ¡Son tan buenos en hacer sólo una cosa!

—Pero rechazó tu pequeña aventura, ¿no es así, muchacha?

— ¡Silencio, enano!

Balanceó el tarro hacia él, pero gracias a su estatura mínima, conectó sólo con el aire.

©Noboru Kannatuki

Tal vez porque su puntería era mala, a pesar de ser una elfa y una arquera, o quizás porque estaba cayéndose de borracha.

El chamán enano estaba con la cara roja como siempre. Acariciando su barba blanca, dijo con inmensa seriedad: —Si me preguntas, te diría que deberías ofrecerle ayuda.

—Si siempre hago eso, él pensará que *quiero* ayudarlo.

— ¿Y no es así?

— ¡No!

Se sentó malhumorada y murmuró para sí misma.

—*Goblin esto, goblin aquello. ¡Ponte esta ropa sucia! ¡No mires mis ítems!* Cada vez que…

El chamán enano simplemente movió su cabeza ante la rabieta.

—Nunca vi a nadie emborracharse tanto con una copa de vino. Al menos ella es flexible con el monedero.

— ¿No es mejor relajarse de vez en cuando?

La última observación vino del sacerdote lagarto, quien felizmente estaba tomando bocados a un queso entero. La sugerencia le quitó la seriedad que solía acompañar al clérigo escamoso.

— ¡Néctar! ¡Dulce néctar! Si todo el mundo tuviera una cama y una comida tan buena como ésta, no habría más guerras.

—Eso y vino, quizás. Y entonces pelearíamos acerca de que comer con eso.

—Nada es fácil en el mundo material.

El sacerdote lagarto parecía meditar sus palabras, mientras sus ojos vagaban por la taberna.

—Para variar, Goblin Slayer se ha ido solo con nuestra querida sacerdotisa. Quizás algunas se sientan amenazadas por esto.

—Hay muchas rivales, ¿no? Dijo una mujer voluptuosa saboreando su vino con elegancia, la bruja mostraba una sonrisa tenue.

Ella robó un poco de comida del plato del lancero, mientras sus ojos se volvían significativamente hacia su vecina.

—Estoy segura de que no sé de qué estás hablando. Dijo la recepcionista riendo entre dientes.

Todavía llevaba el uniforme, aunque su jornada laboral ya había terminado. Quizás simplemente se detuvo en la taberna antes de irse a casa. Sus mejillas estaban sonrojadas por la bebida.

—Vaya, que... despreocupada.

—No, no exactamente. La recepcionista jugaba con el tarro en sus manos, esperando distraerlos un poco. Mientras lo giraba suavemente, unas olas en miniatura se agitaban en el vino.

—Yo sólo estoy… esperando mi oportunidad.

—Esperando... durante cinco años, ¿eh?

No había nada que la recepcionista pudiera decir. Acaba de tomar un sorbo de su tarro con una expresión ilegible.

Cuando ella había sido asignada a la rama del gremio en esta ciudad, él era uno de los aventureros puestos a su cargo.

¿Cómo podría ella evitar notarlo mientras él calladamente hacía lo que tenía que hacer?

Ella lo veía partir, y luego esperaba su regreso. No había nada dramático en eso, para estar seguros, pero…

Los sentimientos y afectos de la gente se acumulan también con este tipo de día a día.

Aunque en ese sentido, también entiendo el acercamiento de este hombre.

Miró al lancero, a quien bruja interrumpía cada vez que intentaba decir algo. Incluso la recepcionista se dio cuenta de que él intentaba seducirla.

Era bastante guapo, extrovertido y amable con las mujeres. Su único defecto era su tendencia a presumir.

Era inteligente, fuerte, bondadoso y alegre. Ganaba buen dinero, y aunque podía ser rudo cuando se enojaba, nunca era insoportable. Objetivamente hablando, parecía ser un hombre decente. A la recepcionista no le disgustaba especialmente el lancero. Salvo cuando se burlaba de Goblin Slayer.

Pero, bueno, no se enamoraría de cada hombre decente que viera. Tampoco se vería obligada a responder con amabilidad simplemente porque otra persona se había enamorado de ella.

—Hmm.

Pero tal vez, pensó, esto la hacía una rival en el amor.

A menudo se dice que la amistad entre mujeres es voluble, pero la recepcionista no estaba tan segura.

El miembro del equipo del lancero, la bruja, estaba sentada sin su característico sombrero pero con una sonrisa misteriosa.

—Esto es muy difícil.

—Para las dos.

Las dos mujeres intercambiaron sonrisas irónicas, y luego se asintieron amistosamente.

El hombre no pareció darse cuenta.

—Parece que últimamente ha habido un montón de misiones relacionadas con demonios, ¿no se suponía que el Dios Demonio había sido derrotado? Dijo el lancero tomando un trago de su cerveza, tal vez finalmente sometido por la bruja.

— ¿Qué está pasando?

Tal vez ella podría hablar con él sobre esto. La recepcionista se sintió un poco mal por él, y la aventura era un tema seguro.

—Mis superiores parecen pensar que nuestros héroes omitieron a algunos de los chicos malos.

—Supongo que el hecho de encargarse de las altas esferas enemigas no significa que todo el mundo pueda volver a casa. El lancero agarró una nuez y se la metió en la boca, masticando ruidosamente. —Los demonios son malas noticias.

—Pueden disfrazarse de humanos. No son un trabajo fácil. El sacerdote lagarto asintió profundamente al lancero, juntando sus palmas en un gesto extraño.

—Estaba muy agradecido por tu ayuda en ese caso.

— ¡Ni lo menciones! Había una misión, y yo la tomé. Respondiendo a la gratitud del sacerdote lagarto.

—Y cuando tu aventura también sirve como cita, tampoco está mal.

Como había dicho el sacerdote lagarto, esta vez los cinco habían tratado con un demonio en forma humana.

La misión en sí misma había sido terriblemente mundana: investigar un nuevo culto que se había extendido por una ciudad.

El pequeño pueblo todavía presumía de tener un templo del Dios Supremo, pero parecía que habían perdido su instrumento sagrado. La búsqueda involucraba recuperarla. Sin embargo, cuando surgió la pregunta de si goblins estaban involucrados, la respuesta fue un firme *no.*

No era una misión de matar goblins.

—*Iré a matar goblins, entonces.* Dijo Goblin Slayer. Y la sacerdotisa le siguió con un *“lo siento”* y una inclinación de su cabeza.

— *¡Muy bien, lo manejaremos nosotros mismos!* Exclamó la elfa, pero incluso ella sabía que estarían menos preparados para el combate sin él.

Justo cuando estaban decidiendo cómo abordar este asunto, el lancero les llamó.

Fue perfecto. Los cinco formaron un equipo temporal y se pusieron a investigar.

Naturalmente, encontraron pruebas abundantes de secuestros, tráfico de drogas, robos y extorsión.

Para cuando encontraron el instrumento robado, un diamante azul cortado para que se pareciera un ojo, sabían muy bien lo que estaba pasando.

Encontrar el cuartel general del culto, donde practicaban sus extraños rituales, y capturar a su líder era sólo cuestión de tiempo.

— ¡UUUUUUU…! ¡AKATERRRAAAAABBBBB!!

A la luz del diamante, el segundo al mando del culto se reveló como el verdadero cabecilla, un demonio, por supuesto.

Y finalmente, el demonio se despojó de su disfraz y se enfrentó a los aventureros en una batalla épica.

—Como recordarán, fueron mis flechas las que dieron el golpe final.

—Sí, lo sabemos. Todo está claramente escrito en el informe. La recepcionista comprobó el testimonio de la elfa en su papeleo.

Ahora la tiradora estaba ilustrando dramáticamente la batalla con gestos salvajes.

La recepcionista nunca se cansaba de vigilarla. La elfa era fácilmente 2000 años mayor que ella, pero se sentía como una hermana pequeña.

—Tal vez ya has tenido suficiente…

—Está bien. ¡Estoy bien! Es sólo un tarro de vino de uva. ¡No te preocupes! La elfa estaba completamente borracha y claramente no “estaba bien”.

Bueno, todos necesitan experimentar una buena resaca una vez en sus vidas. La recepcionista puso una sonrisa irónica y resolvió ayudar a la elfa a subir las escaleras una vez que el alcohol desapareciera, y luego se tomó otra copa. Lo inclinó delicadamente hacia atrás, disfrutando de la sensación del vino en su lengua. Recordó las palabras de la bruja unos minutos antes.

Muchas rivales.

En comparación con la sacerdotisa, que podía acompañarlo en sus aventuras, era verdad que la recepcionista estaba en desventaja porque lo único que podía hacer era esperarlo.

¿Qué desventaja? No seas tonta.

Por aquí, incluso una recepcionista podría tomar la ofensiva. Sin embargo, de alguna manera, ella estaba un poco asustada de dar ese paso...

Le sorprendió lo mucho que disfrutaba de su relación como empleada del gremio y aventurero. ¿Pero si se detuviera ahí…?

Por el rabillo de su ojo, vio a la bruja regañando al lancero mientras él intentaba llamarla

— ¿Está preocupada?

La recepcionista se encontró soltando un pequeño suspiro. Y en ese momento. — ¿…?

Las puertas del edificio se abrieron. Luego vino el sonido de pasos casuales e indiscretos.

Las orejas de la elfa se levantaron, como un cazador atrapando el sonido de un conejo.

Entonces lo vieron: un aventurero con equipamientos ridículos de segunda clase. Equipamiento tan patético que causó un revuelo incluso entre los rangos porcelana, los principiantes. Un aventurero cuyo traje único era conocido por todos en el Gremio.

Goblin Slayer.

—Yo me encargaré del papeleo. Tú descansa.

La contundente instrucción estaba dirigida a la sacerdotisa que lo seguía. Apenas parecía capaz de soportar su fatiga. Su cabeza se balanceaba arriba y abajo, con los párpados medio cerrados.

Los hechizos de un sacerdote se llamaban ‘milagros’ porque, exactamente como el nombre implicaba, el lanzador hacia una súplica directa a los dioses en el cielo. El esfuerzo que esto exigía no era menos que el de un guerrero de primera línea, y había afectado seriamente a esta delgada joven.

—…Sí... Um…

— ¿Qué?

—Buenas noches… Goblin Slayer.

Ella asintió fuertemente a las palabras de Goblin Slayer y se abrió paso escaleras arriba.

Esperó a que ella llegara con seguridad al segundo piso sobre sus inseguros pies antes de partir.

Pero los otros pudieron difícilmente verlo llegar al frente del mostrador.

— ¡Hey, Orcbolg, por aquí! Gritó la elfa a todo pulmón después de reconocer a su distinguida compañera a través de la neblina del alcohol. Se levantó y agitó su copa de vino con locura hacia él, salpicando su contenido en el bocadillo del lancero.

Cansadamente masticó una nuez empapada en vino, ganándose la risita de la bruja.

Goblin Slayer se acercó a la mesa y entró en escena.

— ¿Qué cosa?

El chamán enano y el sacerdote lagarto compartieron una mirada y se encogieron de hombros.

No estaban seguros encontrar o no reconfortante que Goblin Slayer fuera exactamente el mismo, igual que siempre, inmediatamente después de una aventura.

— ¡Sabes perfectamente bien qué…! La elfa, sin embargo, no parecía complacida. Golpeó la mesa repetidamente y miró al casco de acero.

— ¡Cuando vuelvas de una aventura, al menos deberías decir hola!

— ¿Es así?

— ¡Sí lo es!

La elfa resopló. La recepcionista le sonrió, y luego se deslizó hacia un lado. Hizo un gesto a Goblin Slayer para que se sentara, cosa que él servicialmente hizo. Ella volvió su sonrisa a él y dijo: —Bienvenido, Goblin Slayer. ¿Cómo te fue?

—Haré mi informe. Dijo, y luego ladeó su cabeza. — ¿Tu turno no ha terminado?

—Oh, vamos. Dijo la recepcionista, frunciendo los labios con un toque de enfado. Siempre soy

la primera en enterarme de tus aventuras. ¿Por qué no me lo dices?

—Hm. Goblin Slayer cruzó los brazos y pensó. Luego declaró: —Habían goblins.

—Guau, ¿quién lo hubiera adivinado? Gruñó el lancero. Se encogió de hombros y agitó la cabeza como si dijera, *"Este tipo no entiende nada"*.

—Lo que nuestra querida recepcionista pregunta es, ¿se compara lo que hiciste con lo que hicimos?

Goblin Slayer volvió a pensar. —Matamos a quince de ellos.

El lancero sabía que no podía esperar una anécdota detallada sobre la aventura de Goblin Slayer, pero incluso colgó su cabeza decepcionado.

—Vamos, Goblin Slayer. ¡Dinos algo interesante!

La bruja entrecerró los ojos distraídamente y puso su vaso en sus labios. —Tal vez, no hay nada que contar…

—Tratándose de Corta barbas, supongo que no habría.

—Hablamos de Goblin Slayer. Tiene sus peculiaridades.

—Tenían equipamiento.

El chamán enano y el sacerdote lagarto asintieron a sabiendas el uno al otro, pero Goblin Slayer agitó la cabeza.

—Las mujeres secuestradas estaban a salvo.

— ¿En serio? La recepcionista parpadeó. —Eso es maravilloso, pero… bastante inusual.

Había estado trabajando aquí durante cinco años, y rara vez había oído hablar de algo así.

Aunque carecía de experiencia real en aventuras, ella había oído más de ello que nadie. Ciertamente más acerca de goblins. A veces la información llegaba antes de que las mujeres fueran secuestradas, a veces inmediatamente después. A veces dos semanas después.

— ¿Estaban siendo guardadas para comida…? ¿O alguien al mando las quería como rehenes?

—No. Sacudió la cabeza. —Estaban heridas y aterrorizadas.

—Esto estaba en una mina, ¿no?

—Apuntar a una mina era bastante extraño.

—Significa que no iban tras la comida. Hmm…

La recepcionista demostró cómo estaba entre los pocos que podían seguir la conversación de Goblin Slayer. Golpeó un dedo contra sus labios mientras digería los trozos de información que él compartía.

Apenas se dio cuenta de que el lancero exclamaba: —Tal vez entonces debería estudiar a los

goblins.

En los casos que envolvían goblins, las criaturas secuestraban a mujeres jóvenes ocho o nueve veces de cada diez. Pero esto era en gran parte para usarlas como esclavas sexuales o juguetes para desahogar su ira.

De la misma manera que la mayoría de la gente encontraba repugnantes a los goblins, los goblins no podían soportar a los humanos.

La recepcionista conocía muchos ejemplos de brutalidad que, como mujer, deseaba no haber oído ni leído sobre ellos.

Uno podría haber esperado que ella estuviera emocionada al escuchar noticias del rescate.

—…Hmm. Así que aún no sabemos lo suficiente para decir nada.

Algo parecía molestar a la recepcionista. Inclinó la cabeza, intentando saber que era.

Tal vez era lo mismo para Goblin Slayer. Dijo con indiferencia:

—Ese es mi informe preliminar. Presentaré una más detallada más tarde. Echa un vistazo.

—Claro. Por supuesto, mi turno ha terminado por hoy, así que será mañana a primera hora.

—Eso está bien.

— ¡No para mí, no lo es! La elfa interrumpió.

Apoyada en la mesa, miró a Goblin Slayer, luchando por hacer que su cálida mirada se viera apropiadamente amenazante.

—... ¿A quién le importa tu estúpido informe? ¡Deberías saludar a tus amigos y compañeros primero! …Sé que los goblins son más importantes para ti. Murmuró.

El hombre blindado agitó lentamente su cabeza.

—Ya sabes que estoy aquí. No hay necesidad.

—No importa. Deberías hacerlo de todos modos.

— ¿Así es como funciona?

—... Todos estaban preocupados por ti.

Esto provocó un murmullo —... ¿Lo estaban? De Goblin Slayer.

—Cambiaré.

—Eso es bueno. La expresión de la elfa se convirtió en una sonrisa apacible, finalmente contenta.

Sus oídos se movían con su mejor humor.

Ella decía que cuando llegaban a los 2000 años de edad, un elfo era considerado un adulto, pero ciertamente no actuaba como uno. *Francamente, podría ser una vergüenza para sus antepasados los elfos mayores.*

Al menos, eso es lo que el chamán enano estaba pensando cuando la recepcionista se movió en silencio.

Se inclinó despreocupadamente y puso su mano sobre la rodilla de Goblin Slayer.

El movimiento fue sorprendentemente natural, y parecía completamente seria.

—Por cierto, Goblin Slayer.

— ¿Qué?

—El festival de la cosecha es pasado mañana.

—Sí.

La recepcionista inhaló y exhaló con un leve suspiro. Puso su mano en su pecho, como si tratara de contener físicamente su corazón latiendo.

— ¿Tienes... tienes algún plan?

La atmósfera cambió inmediatamente.

Incluso los aventureros charlando y bebiendo cerca se detuvieron para escuchar, no importaba las personas en sus mesas.

Ella sintió que sus nervios se tensaban de la forma en la que ellos lo hacían al entrar en un calabozo.

La bruja usó Silencio para evitar que el lancero gritara: — ¡Estoy libre!

Los ojos de la elfa estaban abiertos, pero su embriaguez le permitió ofrecer sólo un murmullo lento e incoherente.

Y en el centro de ese estado de ánimo indescriptible, Goblin Slayer habló.

—…Goblins.

—Ah, quiero decir... ¿un plan que *no* implique goblins?

—……Hm.

Con ese único sonido, Goblin Slayer bajó la cabeza como si estuviera perdido en sus pensamientos. O quizás sin palabras. Cualquiera de los dos sería una vista inusual.

Mientras todos a su alrededor esperaban con el aliento contenido, sólo la recepcionista todavía tenía una sonrisa en la cara.

Después de un momento, Goblin Slayer dijo: —…No, supongo que no.

—Sabes, estaré libre toda la tarde de ese día. Parecía estar esperando algún tipo de respuesta.

¡Es ahora o nunca!

Era la temporada del festival, y ella había estado planeando este momento. Acababa de terminar la misión de matar goblins, y la recompensa por su arduo trabajo (el de la recepcionista) le permitiría tomar tiempo libre cuando realmente importaba.

También estaba el vino. Tomando prestada la fuerza del alcohol, ella pensó que esta sería su mejor oportunidad.

—Yo… yo pensé que tal vez te gustaría ir a ver el festival conmigo.

—…

—Qui…quiero decir, el festival… puede que no sea completamente seguro, ¿verdad?

Uno de sus dedos dibujó formas sin sentido en la palma de su mano. La recepcionista miró el casco de acero.

La misma cosa barata que llevaba siempre escondiendo su cara detrás.

La única forma de llegar a él era seguir hablando, aunque su voz estaba cada vez más tensa gracias a su acelerado corazón.

Para la recepcionista, cada segundo que se quedaba callado se sentía… ¿cómo un minuto? No, una hora.

—…Está bien.

Goblin Slayer asintió.

Su voz pudo haber sido neutral, casi mecánica, pero no había duda de lo que decía.

—Siempre eres de gran ayuda para mí.

—Ah, bien… yo… gracias. Dijo con una reverencia, lanzando su trenza al aire.

Whoops. ¿Dices "gracias" en esta situación?

Estaba un poco preocupada, pero era algo insignificante, completamente abrumada por la alegría que se extendía rápidamente a través de su corazón.

— ¡Ah-oh, bien! Goblin Slayer, ¿quieres comer algo?

—No, estoy bien. Con una fuerte negación de su cabeza, Goblin Slayer se levantó del banco. Como siempre, revisó su armadura, armas, escudo y guantes con un ojo entrenado, y luego asintió.

—Una vez que haga mi informe, me iré.

—O-oh, ya… ya veo. La recepcionista sintió una extraña mezcla de emociones, decepcionada pero también complacida con esa respuesta tan característica.

—En ese caso, um…

—El día del festival de la cosecha, al mediodía, en la plaza. ¿Eso servirá?

— ¡Sí!

—Está bien, entonces.

Goblin Slayer asintió, y luego preguntó a todos los que estaban en la mesa.

— ¿Qué harán todos ustedes?

La recepcionista logró evitar jalarse el cabello, pero su cara claramente traicionó sus sentimientos. Debería haberlo visto venir.

El sacerdote lagarto y el chamán enano sentían lo mismo. Simplemente se encogieron de hombros y decidieron hacer lo que podían para ayudar.

—Es mi intención pasar ese día disfrutando de una comida con el maestro lanzador de magia.

— ¡Ah, sí! Siempre quise beber con Escamoso hasta emborracharnos. Será una buena oportunidad.

El chamán enano se golpeó en el vientre, y luego se tocó la espalda de la elfa.

—Ven con nosotros, Orejas largas. No importa lo que digan, los elfos y los enanos deben andar juntos.

— ¿Bwah? Un ruido de desacuerdo salió de su boca. Era el tipo de sonido sin forma que hacía un niño para protestar por levantarse de la cama.

— ¡Ah, vamos, te invito a una copa de vino!

—…Está bien.

—Ya veo. Goblin Slayer aceptó sus respuestas con su habitual frialdad, y luego se preparó para irse.

El lancero abrió la boca como para decir algo, pero la bruja interrumpió. —Nosotros dos tenemos una cita.

—Me iré entonces.

Sin muchas palabras para despedirse. Como siempre.

Se dirigió a la recepción y llamó al empleado más cercano para hacer su informe, y luego salió.

Su valiente pisada no contenía ningún indicio de vacilación, como siempre. Era un aventurero algo extraño.

El grupo lo vio irse, incapaz de decir nada.

—Sorprendente. Dijo el sacerdote lagarto, soltando un aliento de admiración. —Un ataque impresionante.

—Heh… Ah-ha-ha… Me alegro de que haya ido bien. La recepcionista se sonrojó tímidamente y jugó con su trenza.

—Efectivamente. La bruja sonrió, dando una pequeña palmadita al lancero que tenía una cara pálida. —Tú también lo intentaste.

El chamán enano dejó salir un aliento exasperado. —Pecho de yunque aquí podría aprender una o dos cosas de ti.

—Aw, cállate. La elfa giró, lenta y pesadamente, para mirar al enano. —Sólo quiero que

vayamos juntos a una aventura. ¡Ese idiota ni siquiera viene conmigo!

—Sí, muchacha, has fallado miserablemente.

— ¡Waaaah!

—Ah, vamos. Toma, tómate un trago.

Le sirvió una gran cantidad de vino en su tarro. Le dio una rápida mirada antes de poner el tarro en la boca con un pequeño gesto de asentimiento.

La recepcionista, viendo todo esto, bajo las cejas disculpándose. —Um, yo… yo lo siento…

—Pfft. Como si me importara. Ya te lo dije, no pienso en él de esa manera. La elfa tomaba delicados sorbos de su bebida, viendo a la recepcionista. —Hey. Dijo.

— ¿Sí?

—Ésa fue una buena frase: "¿un plan que *no* implique goblins?" ¿Puedo usarla?

§

Cuando Goblin Slayer dejó el Gremio, un dulce aroma lo envolvió.

¿Qué podría ser este olor?

Pero mientras se preguntaba, una ráfaga de brisa fresca se llevó el olor. Al atardecer, el calor del día desaparecía como si nunca hubiera estado.

Se acercaba la noche. Miró fijamente a un frío cielo salpicado de estrellas.

Las lunas gemelas, llenas de la promesa de una rica cosecha, brillaban con una luz que de alguna manera era metálica e inorgánica.

—Hm.

Ya era otoño.

Pero significaba muy poco para él.

Después de la cosecha, las incursiones de los goblin a las aldeas probablemente aumentarían.

Había un estilo de lucha apropiado tanto para la primavera, como para el verano, para el invierno, y sí, también para el otoño.

Examinó las silenciosas calles.

Las pancartas y banderines colgando en anticipación al festival junto con las torres de madera, arrojaban una compleja red de sombras sobre el suelo. Goblin Slayer zigzagueó entre ellas mientras caminaba.

Estas eran calles que conocía bien, pero cada vez que pasaba una sombra, reflexivamente hacia un puño.

Quizás no había nada escondido en la oscuridad. Pero los goblins podrían aparecer en cualquier momento y lugar.

No todos los preparativos eran útiles, pero uno nunca podría estar demasiado preparado. Este era uno de los principios más preciados de Goblin Slayer.

— ¡Oh, ahí estás!

Así podía tomar con calma la inesperada, pero familiar voz.

El brillante y amistoso saludo que no coincidía con la noche, aunque quizás necesitaba la luz.

—Oh, Dijo Goblin Slayer. — ¿Viniste a verme?

Era, por supuesto, la granjera

— ¡Heh-heh! Con una sonrisa en el rostro y un rebote de su pecho, ella se estampó rápidamente contra él.

—Ojalá pudiera decir que sí. Acabo de estar en la ciudad. Trabajo, ya sabes.

— ¿Es así?

—Sí, lo es. Ella asintió firmemente. El sucio casco la siguió intensamente.

— ¿Una entrega?

La granjera negó con la cabeza.

—Hablando con un cliente. El tío me dijo que lo manejara para que aprendiera sobre el lado comercial de las cosas.

— ¿Es así? Dijo otra vez, asintiendo.

El sol estaba ausente y la ciudad oscura, dejando a los dos solos en la oscuridad. La calle a las afueras de la puerta de la ciudad era aún más solitaria y oscura.

—… ¿Vamos a casa?

—Sí, vamos.

Salieron, apoyándose uno al lado del otro.

Siguieron sus propias sombras que se extendían a lo largo de las losas y silenciosamente se dirigieron a casa.

No con prisa, pero tampoco tomándose su tiempo.

La falta de conversación no les molestó. A veces era bastante agradable.

—Ah…

Con un silbido, el fresco viento volvió a soplar y trajo consigo esa agradable fragancia.

Goblin Slayer no podía recordar a que le recordaba esa fragancia.

Un pétalo danzaba en el aire, acompañando la brisa y el olor.

Goblin Slayer miró hacia arriba. Vio un árbol cubierto de flores doradas.

—Oh, es un olivo fragante. La granjera siguió su mirada hacia arriba y usó su mano para proteger sus ojos del brillo de las hojas. —Ya está floreciendo. Supongo que esta es la temporada.

Había sido el aroma de una flor.

—Así es. Murmuró Goblin Slayer, ahora que sabía de dónde venía el olor.

Era extraño cómo el marco de flores de color amarillo pálido hacía que incluso las frías lunas parecieran cálidas.

Cuando empezó a alejarse, de repente sintió una suave sensación rodeando su mano izquierda.

La granjera había sujetado su mano enguantada con la suya.

Ella se sonrojó lo suficiente como para ser visible, apartó sus ojos lentamente.

—Quiero decir... Podría ser peligroso, caminar mientras estás mirando hacia arriba. Está... Está oscuro.

—……

—Lo siento. ¿Yo...?

Ella miró a su cara, intentando decidir cómo tomar su silencio.

Tras un momento, Goblin Slayer, con su expresión oculta por su casco, sacudió lentamente la cabeza.

—No.

—Hee-hee.

Y la granjera se puso en marcha, llevando a Goblin Slayer detrás de ella.

Podía sentir su calor a través de su armadura. Aferrándose a esa sensación, él la siguió.

Ella lo miró por el rabillo de su ojo.

—Por cierto…

— ¿Qué?

— ¿Sabes lo que el olivo fragante simboliza en el lenguaje de las flores?

— ¿Lenguaje de las flores? Repitió Goblin Slayer, como si nunca hubiera oído esa expresión antes. —No, no sé.

—Bueno, creo que deberías averiguarlo, entonces.

Sonaba muy parecida a un niño tratando de emular a un adulto.

La granjera soltó una risita y sonrió a deliberadamente, moviendo ligeramente su dedo índice.

—Según yo, creo que te queda bien.

—…Lo tendré en cuenta.

Goblin Slayer asintió, y la granjera respondió con un “Mm” de afirmación.

¿Debería mencionarlo?

La granjera había conseguido romper el hielo.

A pesar de su casco, no era tan difícil de leer. Aun así, podría ser sorprendentemente testarudo, así que ella tendría que usar su cabeza.

—…El festival se acerca, ya es pasado mañana.

—Sí, lo es. Asintió asiduamente. —Yo mismo fui invitado.

— ¿Gwah? Se le escapó un extraño grito.

— ¿Qué pasa?

—No, yo… uh, quiero decir… ¿quién te invitó? ¿Y qué dijiste?

—La recepcionista del Gremio. Creo que la conoces.

La granjera asintió.

La recepcionista. Elegante, capaz y reflexiva. Una joven madura.

—No tenía ninguna razón para rechazarla. Les pregunté a todos los demás si querían venir, pero parece que todos tienen planes.

La granjera de repente dejó de caminar.

—... ¿Qué pasa?

—Ah... ¡Ahh-ha-ha-ha-ha-ha!

Con su mano libre jugaba con su cabello para distraerlo.

Gah. Se me adelantó…

Ya sea que entendiera o no lo que ella estaba pensando, Goblin Slayer repitió desapasionadamente: — ¿Qué?

—...Aww, no es nada. La granjera agitó su cabeza lentamente.

No es... No es para tanto. ¿No es así?

Así que no había conseguido lo que quería.

No estaba segura de que debiera dar voz a su pensamiento ahora, pero eran sólo palabras, ¿no?

—Yo también esperaba ver el festival contigo. Eso es todo.

— ¿Lo estabas?

—Sí.

Ella asintió, y luego volvieron a quedarse en silencio.

Antes de que se dieran cuenta, las losas habían dado paso a un camino de tierra, y salieron por la gran puerta principal.

En primavera, esta colina se llenaba de margaritas. Era donde los aventureros habían luchado contra los goblins. Ahora, con el invierno acercándose, todo lo que quedaba era el pasto y sus propios crujientes pasos.

Cuando escuchaba atentamente, podía oír el débil *"liii, liii"* de algún insecto, y la respiración de su vieja amiga a su lado.

El frío había aumentado, pero no tanto como para empañar sus alientos.

—...Hey.

— ¿Qué?

— ¿A qué hora es tu cita?

—A mediodía.

Las luces centelleantes de la granja estaban apareciendo a lo lejos.

Goblin Slayer mantuvo sus ojos—más bien su casco—hacia adelante mientras respondía en silencio.

—Oh. Susurró la granjera, mostrando su temblorosa mano en el pecho. —Entonces... ¿puedo pedir tu mañana?

—Sí.

— ¿Qu…?

Había estado a punto de retractarse de una petición tan atrevida, y ahora todo lo que podía hacer era mirar fijamente.

El sucio casco se mezcló con la oscuridad tan bien que apenas podía decir dónde acababa el acero y comenzaba la noche.

Al igual que ella no podía decir si él estaba siendo sincero.

Él era lo suficientemente fácil de entender, pero… ¿no proyectaba sus propios deseos en sus palabras?

La granjera tragó. Deseaba que su voz no temblara.

— ¿De… verdad?

— ¿Por qué iba a mentir?

No hubo ningún tropiezo en su voz.

Por supuesto que no era el tipo de hombre que dice una mentira tan estúpida. Ella lo sabía.

—Pero es... ¿Estás seguro...?

—Ésa no es la cuestión. Él descartó fácilmente su ansiosa pregunta. —Tú me lo pediste.

—Oh... ¿Entonces... si te parece bien?

—No me importa.

— ¡Hurra!

A la granjera difícilmente se le podría culpar por su emocionado grito, después de su respuesta.

Saltó en el aire, con su generoso pecho rebotando, y dio vueltas delante de él.

— ¡Muy bien, es una cita! En la mañana del festival.

—Sí. Abrumado, Goblin Slayer ladeó su cabeza perplejo. — ¿Te hace tan feliz?

— ¡Qué pregunta!

La granjera le recordó lo que ya debería haber sabido con una gran sonrisa.

— ¡Han pasado casi diez años desde que fui a un festival contigo!

— ¿Sí?

—Claro que sí.

—…Ya veo. Goblin Slayer agitó su cabeza con la máxima seriedad. —No me di cuenta.

Apenas podían captar el aroma de la crema hirviendo. La granjera había dejado los lácteos cocinando cuando pensó que estaba lista para *ir a reunirse con él* bajo el pretexto de un mandado.

Ahora la casa estaba justo delante de ellos.

Oh, cielos.

Es maravilloso verte durmiendo bien y mostrando un brillo saludable últimamente.

Pero me gustaría que actuaras un poco más adulta.

Tus sabanas están hechas un desastre... ¿Cuántos años tienes? Es impropio. Oh, no hagas pucheros.

¡Eres un caso perdido...!

¿No es el reverenciado arzobispo, una posición muy importante?

No puedes pasar por un festival cuando quieras.

Y hay tanto que hacer, limpiar después del incidente con la Secta Maligna, resolver esos acertijos...

¿Qué demonios eran esas explosiones cerca de la ciudad recientemente? Dos de ellas, nada menos.

Todo ese ruido, qué distracción... ¿A dónde va este mundo?

Es por eso que nosotros profundamente necesitamos el poder del Dios Supremo. Actúa como una adulta, por el bien de todos.

De acuerdo, lávate la cara, peina tu cabello, ponte maquillaje. Ponte presentable.

Algunos invitados muy importantes vienen hoy, y tenemos que lucir lo mejor posible.

Ese hombre cuya ayuda pediste hace poco era ciertamente devoto a su trabajo, ¿verdad?

Es tan importante dedicarnos a nuestros deberes...

...Ah, esa mirada de adulto.

Hee-hee. Ahh, sí, esto es bueno.

Si tienes algo en mente, quizás podrías enviar una carta. Con gusto escribiré una para ti.

Aquí, fragante papel tradicional y tinta nueva.

Sí, sí, ese es el espíritu. Un poco de diversión nos hace estar más listos para trabajar.

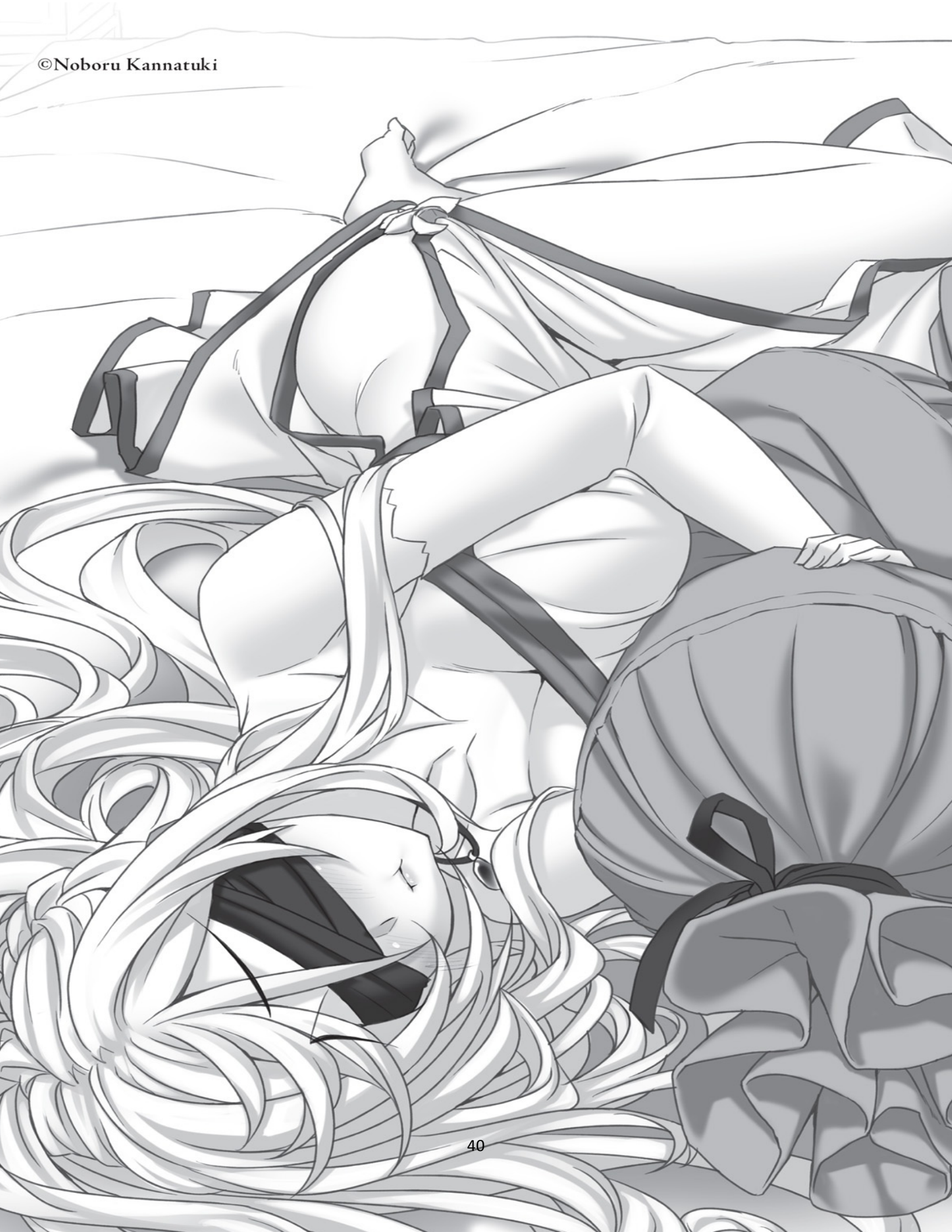
Ahora, nuestros invitados de hoy son... Bueno, hay tres de ellos.

¿Conoces el ritual que se lleva a cabo durante el festival?

Parece que esperan que les escribas una carta de recomendación para ver el ritual de la Madre Tierra.

....¡Oh, no! ¡Dije que no hagas pucheros! Arruinarás tu maquillaje...

¡Santo cielo! ¡Y pensar que esta es la famosa Sword Maiden!


©Noboru Kannatuki

Capítulo 2
La Víspera del Festival

El día de Goblin Slayer comenzó temprano.

Se despertó antes del amanecer, se puso su equipo y patrulló la granja. Las horas de la madrugada sirvieron para una buena práctica de visión nocturna.

Particularmente una vez terminado el verano y comenzado el otoño, las mañanas se tornaban oscuras y frías. Un tiempo adecuado para él, y para los goblins.

En esos fríos minutos antes de que el horizonte se hiciera visible en la distancia, se dedicó a entrenar y a la vigilancia.

Ojos en el terreno delante, arma en mano, dio un paso cuidadoso a la vez.

Si un goblin hubiera aparecido en ese mismo momento, lo habría manejado con calma y tranquilidad.

Así era lo minucioso que era, lo minucioso que quería ser.

— ¡Buenos días! Es un poco frío el día de hoy, ¿huh?

Una vez que salió el sol, su vieja amiga se levantó al canto de los gallos.

Se quejó de la temperatura, sobre todo porque no llevaba nada más que ropa interior y una sábana.

Se asomó por la ventana, alegremente exponiendo su amplio pecho. No era de extrañar que se estuviera congelando.

—Atraparás un resfriado. Goblin Slayer apenas la miró, tranquilamente envainando su espada desnuda.

—Oh, estoy acostumbrada. Voy a estar bien. El desayuno estará listo en unos pocos minutos, ¿vale?

—No... Él ladeó la cabeza como si estuviera escuchando algo, aparentemente pensando en sí mismo. Finalmente, él lentamente agitó la cabeza. —Hay algo que tengo que hacer primero.

— ¿Oh, en serio?

—Por favor, adelántense y coman. Y... Lo pensó por un momento, pero cuando habló, fue en el mismo tono de siempre. —Probablemente llegue tarde esta noche.

—...Claro. De acuerdo. La granjera frunció labios con un toque de decepción, pero pronto volvió a sonreír. —Asegúrate de guardar tus utensilios cuando termines de comer.

—Lo haré.

Hizo un gesto de despedida, y ella desapareció de la ventana. Él le dio la espalda, con su mirada asentándose en el establo.

Bueno, en realidad sólo era el almacén sin usar que él estaba alquilando. Abrió la puerta con un chirrido y entró.

El suelo estaba lleno de equipos y objetos no identificables.

Él empujó las cosas a un lado o al otro para hacer espacio.

Se sentó en la zona abierta que había creado al azar, retiró la espada en su cadera, y sacó una piedra de afilar.

En la delgada luz, Goblin Slayer podía ver que la hoja había comenzado a deformarse, astillarse y oxidarse.

A menudo se decía que una sola espada no podía cortar a más de cinco personas antes de perder filo por la sangre y grasa. Era cierto.

Pero, ¿cuántas veces un chef de clase mundial, parado en la cocina todo el día, afila su cuchillo?

Para un espadachín excepcional, matar a cien personas era esencialmente lo mismo. ¿Pero qué era una espada, sino en realidad un cuchillo para cortar carne?

En el fragor de la batalla, era una historia diferente. Doblemente para espadas rudimentarias robadas a goblins.

Para él, las armas y las armaduras eran ítems consumibles. Podrían ser arrebatados del enemigo si fuera necesario.

—…

Pero esa no era razón para descuidar el cuidado de su equipamiento. Goblin Slayer empezó a pulir su espada.

Limpió el óxido, volvió a enderezar la hoja y utilizó la piedra de afilar para lijar los lugares astillados.

En general, las personas creían que una espada que podía doblarse sin romperse era una buena arma.

Pero lo único bueno de esta arma era la habilidad del fabricante del gremio que la hizo. Era claramente un simple trabajo de producción en serie, no una famosa hoja. Tal como estaba, podía tirarla sin dudarlo.

—Siguiente.

Puso la espada de nuevo en su vaina y pasó al siguiente objeto del equipo.

Para bien o para mal, había reemplazado por completo su escudo, armadura y casco durante los eventos en la Ciudad de Agua. No quería particularmente usarlas para siempre, pero estaba agradecido con ellas de todos modos.

Como resultado, todo lo que necesitaban era un pulido suave y una inspección rápida. Sin embargo, sus botas exigían mucha más atención.

Ellas tampoco eran nada especial, eran del tipo que se podía encontrar en cualquier parte. Dicho esto, eran importantes para caminar y correr a través de cuevas y llanuras, pateando y aplastando enemigos. Apenas podía permitirse quedarse atascado en unos tramos normales de barro, y mucho menos en una trampa.

Revisó las pisadas de las botas, raspando la tierra incrustada y puliéndolas.

Revisó los cordones, y si se estaban deshilachando, los reemplazaría por otros nuevos.

Esto por sí solo reducía la posibilidad de caer en un desafortunado tropiezo, y esa era razón suficiente para hacerlo.

Lo siguiente fueron sus calcetines. Su importancia no podía subestimarse. Eran cruciales para prevenir ampollas y problemas en los pies en largas caminatas sobre terrenos difíciles o a través de pantanos.

Su maestro había tenido poco uso para el calzado, pero eso era porque su maestro había sido un rhea. Las razas de baja estatura normalmente iban descalzas, lo cual quería decir que sus propias extremidades eran los mejores “zapatos”.

‘Si pudieras ir a cualquier parte sin hacer ruido, sin resbalar, no tendrías nada que temer’. Goblin Slayer siempre había pensado que esta era una habilidad que valía la pena aprender.

—Ahora.

Después de darle una inspección rápida a su equipamiento, se levantó lentamente.

Un casco con manchas oscuras de carmesí parecía haberse caído de un estante.

Era una pieza de equipamiento viejo. Goblin Slayer lo recogió y lo puso en su lugar.

Ahora su almacén de artículos estaba bien organizado. También era hora de comprar equipo agrícola.

Dejando la piedra de afilar donde estaba, estaba a punto de salir del cobertizo cuando vio una figura en la puerta.

—...Eres un trabajador diligente.

—...Sí.

Atrapó la brizna delgada del humo de tabaco, en el aire fresco de la mañana. El dueño de la granja estaba apoyado contra la pared, soplando su pipa.

Llevaba una expresión sombría, y Goblin Slayer inclinó su casco levemente.

—Buenos días.

—Días. Dijo el dueño con la brusquedad de un garrote. —He oído que prometiste ir al festival con mi chica.

—Sí.

—…Como su padre adoptivo, no estoy seguro de si debería estar enfadado por eso. Habló con una mirada agria. Sus ojos se encontraron. Pero entonces sonrió.

Goblin Slayer había olvidado por completo cómo era la sonrisa del hombre, se dio cuenta.

El dueño arrugó el rostro, bajó la cabeza y se rascó el cabello.

—No quiero meterme en tus asuntos, pero... Murmuró a nadie en particular.

—Sé que no quieres engañarla. Pero, bueno... no le des falsas esperanzas

—Entendido.

—He oído que tienes un buen número de mujeres a tu alrededor... Lo sé, lo sé. No eres de los que se ven demasiado afectados por eso.

—Sí.

—Ella probablemente también lo sabe... pero ella no piensa en sus sentimientos de vez en cuando.

—...Sí.

El dueño observó la firme inclinación de cabeza de Goblin Slayer, y esa expresión ilegible volvió a su cara.

—Mientras lo entiendas. O... Se detuvo y echó una mirada dudosa al casco.

— *¿Entiendes?*

—Creo que sí. Contestó Goblin Slayer. —Aunque no estoy seguro.

Al oír eso, el dueño se frotó el puente de la nariz con un dedo.

—... ¿Qué planeas hacer, después de esto?

—Después de terminar el mantenimiento del equipo agrícola, pensé que podría ir a la ciudad a hacer algunas compras.

— ¿Tú estarás, ahora...?

El dueño mordisqueó sin gracia en el extremo de su pipa y cerró los ojos. No estaba seguro de qué decir después.

Cuando finalmente habló, fue con una voz tensa.

—...Al menos espera hasta después del desayuno.

—…

—Ella lo preparó para ti.

—Sí.

—Tienes un día libre por una vez. Tómalo con calma.

—Sí. Sin embargo... Se detuvo un momento, casi perdido. —El tiempo libre es algo que no entiendo muy bien.

Goblin Slayer no olvidó limpiar después del desayuno.

§

Era ropa interior.

O mejor dicho, era una armadura que se parecía mucho a la ropa interior.

El juego incluía un recubrimiento en el pecho, guantes y algo pequeño para la parte inferior del cuerpo. Hablando categóricamente, podría llamarse armadura ligera.

En términos de movilidad, superaba fácilmente a un juego completo de armadura de placas *(armadura completa)*. La armadura en sí misma estaba bellamente curvada, elaborada y sólida.

El problema era que no cubría suficiente superficie.

Sólo era una armadura para el pecho—realmente, *armadura para los senos*—y bragas.

Había hombreras, cierto, pero ese no era el problema. Un buen golpe en el abdomen y las tripas de un aventurero estarían tomando el sol. No proporcionaba ninguna defensa contra una puñalada en la espalda, además, era una herida que podría fácilmente ser crítica.

Bueno, en ese caso, al menos la armadura proporcionaba fácil acceso para la administración de primeros auxilios. O tal vez se suponía que ayudaría a su portador a concentrarse en no ser golpeado.

Pero al final del día, ¿alguien estaba realmente preparado para usar nada más que esto sobre su piel desnuda?

Seguro que esto necesitaba un suplemento, una cota de malla, algún tipo de armadura debajo. Al menos podría parar un puño.

—No, no, no, eso nunca funcionaría.

— ¿Por qué no?

—Cubrirse escondería exactamente lo que hace atractiva a una mujer.

La caballera femenina se detuvo y miró de reojo al sucio guerrero que estaba junto a ella.

—Ugh. ¡¿Goblin Slayer?!

—Sí. Él asintió

Estaban en la tienda de equipamientos del Gremio de Aventureros.

Había montones de ítems alrededor. En el taller cerca de la parte de atrás, el maestro y su aprendiz golpeaban con sus martillos.

Goblin Slayer con frecuencia venía a pedir nuevos artículos, pero esta era la primera vez que había visto a la caballera femenina allí. En parte, esto se debía a que el equipo de un caballero, desde su amada armadura de placas hasta sus espadas y escudos, no necesitaba ser reemplazados con frecuencia.

¿Cómo podría alguien como ella, que necesitaba protección seria para sobrevivir a su papel de vanguardia, incluso considerar una armadura como ésta?

— ¿Piensas cambiar a una armadura ligera?

— ¿Eh? ¿Yo? Oh, no, yo sólo... Su manera firme habitual desapareció mientras ella se arrastraba y miraba a Goblin Slayer desde el rabillo de su ojo.

—Francamente, verte a ti me da ganas de dejar de usar la armadura completa.

— ¿Lo hace?

Goblin Slayer ladeó su cabeza. Era la mismísima imagen de la *miseria.*

Una cota de malla y una sucia armadura de cuero, coronada por un casco de aspecto barato que ocultaba su rostro.

Por supuesto, la dureza de la armadura de cuero tratada con cera no debía despreciarse. Era ciertamente más ligera que la armadura metálica, pero si estaba bien hecha, permitía que el portador siguiera siendo ágil. Los cascos no eran deseados por los jóvenes y prometedores aventureros, pero protegían contra un ataque sorpresa a la cabeza. En combinación con la cota de malla, era perfecta para luchar contra los goblins en espacios estrechos y oscuros.

La caballera femenina lo observó de arriba a abajo, tratando de encontrar las palabras correctas.

— ¿…Pulirlo un poco? *A lo mejor sólo quítale esas misteriosas manchas de carmesí.*

—Esto es deliberado. Goblin Slayer hablaba con la misma tranquilidad de siempre, pero había un indicio de autocomplacencia en su propio conocimiento. —Evita que los goblins noten mi olor.

—...Al menos mantén tu cuerpo limpio.

—Sí. Goblin Slayer asintió apremiantemente. —O la gente se enojará conmigo.

La caballera femenina supuso que hablaba en serio. Alzó sus ojos al techo como si estuviera rezando a los dioses.

No estaba buscando un oráculo o limosna, por supuesto. Fue algo que hizo en el calor del momento.

Creo que dejaré de hacer preguntas mientras voy ganando.

—...Entonces. ¿Qué vas a comprar hoy?

—Estacas y dos bobinas de cuerda. También necesito alambre y madera. También debo reemplazar mi pala.

—… La caballera femenina hizo un gemido involuntario. —Repítelo

— Estacas y dos bobinas de cuerda. También necesito alambre y madera. También debo reemplazar mi pala.

— ¿Para qué tipo de aventura necesitas todo eso?

—No es para una aventura. Goblin Slayer agitó la cabeza. —Es para matar goblins.

La caballera femenina suspiró, por supuesto.

Pero Goblin Slayer ignoraba su reacción, en vez de eso estudió la armadura con gran interés.

Parecía un conjunto de ropa interior de dos piezas, algo que dudaría en llamar armadura.

— ¿Qué es esto? ¿Una armadura fragmentada?

—En cierto sentido, supongo. Dijo la caballera femenina, pero Goblin Slayer no entendió lo que quería decir. Para cualquier persona, era considerablemente más que una “armadura fragmentada”, pero considerablemente menos que una “armadura”. Nadie en su sano juicio llevaría esto en cualquier aventura en la que pudieran toparse con monstruos.

Bueno, tal vez algunos luchadores talentosos podrían lograrlo. O quizás alguien en la retaguardia, un mago, un ladrón o incluso un monje.

Habiendo llegado a esta conclusión, Goblin Slayer agitó suavemente su cabeza.

—Nunca funcionará.

—…Es... mujeres aventureras, ya sabes... La caballera femenina parecía estar tratando de responder a su objeción. Pero su rostro estaba rojo, y no podía mirarlo bien. Apenas podía pronunciar las palabras, a diferencia de su habitual yo. —Quiero decir, no hay... muchos tipos interesados ahí fuera.

— ¿Es así?

Goblin Slayer inclinó la cabeza.

La caballera femenina, al menos, le pareció bastante guapa.

Su precioso cabello dorado. Sus ojos de color avellana. Ella también tenía hermosos rasgos faciales, y su piel parecía lisa. Si se pusiera un vestido, podría pasar por la hija de un noble.

Pero sólo respondió —Sí, lo es. Y así debe haber sido.

—Piénsalo. Los aventureros siempre acaban casándose con princesas, o con alguna chica del pueblo que rescataron.

—Eso he oído. No puedo hablar por experiencia. Goblin Slayer inclinó un poco su casco.

Recordó haber oído tales historias de libros cuando era niño.

El caballero mató al dragón y rescató a la princesa. La llevó de vuelta a su castillo, donde rechazó a la realeza y viajó lejos.

Y en una tierra lejana y extraña, se casó con la princesa y fundó un nuevo país.

—Bueno, créeme.

Goblin Slayer tenía el mismo tono serio que usaba para resolver acertijos.

— ¿Y? ¿Qué pasa con eso?

—Bueno, ¿qué crees que le pasa a todas las aventureras femeninas que sobran? La expresión de al caballera femenina estaba abatida y lúgubre.

—Hm. Goblin Slayer murmuró, cruzando los brazos. —Tal vez podrían casarse con uno de sus compañeros.

—Conozco muchos grupos que se disolvieron cuando el amor se interpuso y la situación se volvió insoportable.

—Terribles historias.

De hecho. Goblin Slayer habló del tema con gravedad.

Había visto más de unos cuantos grupos con muchas mujeres en ellos, pero mantenerlas juntas era una tarea difícil.

Sin embargo, también había oído que a menudo los equipos de sólo mujeres se llevaban bastante bien. Parecía recordar haber oído algo así una vez de una amazona.

Él no había pensado que sería de ningún beneficio particular en la matanza de goblins en ese momento, pero al reflexionar deseó haber pedido detalles. Después de todo, ahora tenía dos mujeres en su grupo. Así que las historias no habrían sido tan irrelevantes para él como pensaba.

—Entonces encuentra un marido que no sea un aventurero.

De todos modos, ahora mismo tenía que hablar con la persona con la que estaba. Goblin Slayer ofreció lo que él pensó era una sugerencia práctica.

Pero la caballera femenina le dio una sonrisa con desesperación apta para el fin del mundo.

— ¿Realmente crees que hay tipos afuera esperando a una chica que puede derribar a un troll o a un dragón con un golpe de su espada?

— ¿No lo están?

—…Bueno, ¿qué pensarías tú de una mujer así?

—Que debe ser bastante confiable.

—…No importa. Dijo, dando a Goblin Slayer una mirada dudosa y un profundo suspiro.

—Personalmente, no tengo ningún interés en los no aventureros, pero… La normalmente implacable caballera arrastraba sus pies, de un pie al otro, insegura de dónde descansar su mirada. —…Tal vez valdría la pena que parezca un poco menos... duro.

—Sí. En este punto, Goblin Slayer finalmente empezó a juntar las piezas. Ese luchador con armadura gruesa en su grupo, el guerrero blindado.

Goblin Slayer se imaginó el rostro cincelado de un hombre siempre cuidando a los miembros más jóvenes de su grupo.

— ¿Es él?

—...Sí.

La caballera femenina contestó con el más mínimo asentimiento, la imagen de una chica inocente.

Espera…

Goblin Slayer dejó salir un ligero suspiro.

Siempre le había parecido como si fuera mayor, debido a su comportamiento moderado, pero quizás era más joven de lo que él se había dado cuenta.

Bueno, así fue.

—Pensé que el amor entre los miembros del mismo equipo hacía las cosas insoportables.

— ¡Hay excepciones a todas las reglas!

—Ya veo.

—…Hey, uh, Goblin Slayer… Me mataría preguntarte esto, pero… La caballera femenina tragó, y esto pareció avergonzarla de nuevo mientras se sonrojaba.

—Si yo… Si me pongo algo así, ¿crees que llamaría su atención?

—Confieso que debo dudar de la cordura de cualquiera que me haga esa pregunta.

—Urg…

Parada frente a la armadura bikini, la caballera femenina se encontró confundida.

Como un muro inquebrantable en combate, no estaba acostumbrada a recibir un golpe crítico.

—Si quieres lanzar un ataque sorpresa, tienes que cambiarlo.

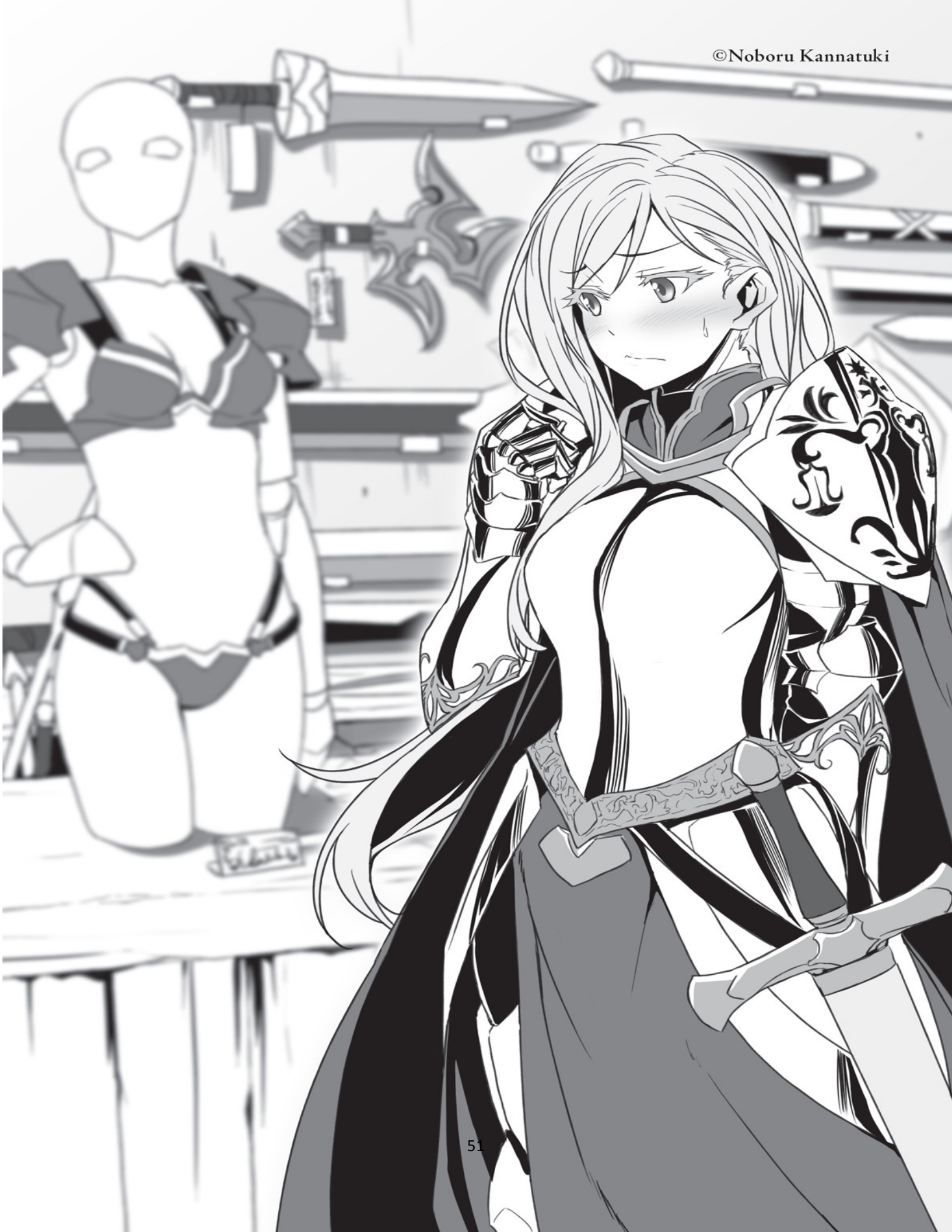
— ¿…Huh?

Hubiera sido una deshonra para su papel como tanque si la inesperada declaración hubiera sido suficiente para aturdirla. Dudando, cambió su postura.

—Intentar cosas similares una y otra vez tendrá poco efecto. Al menos, en la matanza de goblins.

—…No estoy preguntando acerca de matar a un goblin. La caballera femenina lo miró con exasperación.

Goblin Slayer cruzó sus brazos. Pensó, y luego continuó tranquilamente.


©Noboru Kannatuki

Él realmente no tenía a donde recurrir excepto en su propia experiencia.

—Hablamos de ropa. Normalmente llevas armadura. Así que aléjate de eso. Viste de ropa civil.

— ¿Er… r…ropa civil...? …Esta… bien. Lo pensaré.

—Ya veo.

—Sí. Um… perdón por la extraña pregunta.

—No me importa. Goblin Slayer agitó su cabeza.

—Somos colegas.

Eso hizo que la caballera femenina parpadeara.

Parecía que no estaba preparada para eso. Miró fijamente al sucio casco, y luego su rostro se relajó.

—…Eres un extraño y testarudo bicho raro.

—Ya veo.

—Pero resulta que no eres un mal tipo. Ese fue su ataque sorpresa. Ella sonrió.

—Nos vemos. Dijo ella brillantemente, y dejó a Goblin Slayer ahí parado, sin palabras.

§

— ¡Keh-heh-heh! ¿Qué te parece eso? Creo que le gustas.

Goblin Slayer encontró la fuente de la pequeña risa, el maestro del taller.

¿Cuánto tiempo llevaba escuchando? El anciano, lo suficientemente pequeño como para ser confundido como un enano, salió a la tienda.

Goblin Slayer movió su reciente intercambio a la parte de trasera de su mente, avanzando audazmente.

—Quiero hacer un pedido. Estacas y…

— ¿Crees que no podía oírte? Lo tengo todo listo aquí. ¡Tú, muchacho, saca la mercancía!

— ¡Sí señor!

El aprendiz rápidamente obedeció a su maestro. Llevaba las estacas, alambre y todo hasta el mostrador.

—Gracias, Dijo Goblin Slayer, y comenzó a inspeccionar los artículos.

Algunos artículos tenían que ser pedidos en este taller, pero otros ya los tenían en stock en algún lugar u otro.

Ahora con todo lo que necesitaba, metió los objetos bajo el brazo. Él apoyó la pala contra su hombro, y luego colgó todo lo demás en un paquete.

Los aventureros aprendieron rápidamente a empacar todo en el espacio más pequeño posible.

—Hiciste un buen trabajo haciéndote popular aquí en los últimos cinco años, ¿no?

Goblin Slayer sacó su cartera de su mochila, dejando que algunas monedas se estrellaran contra el mostrador.

El maestro los contó con un dedo grueso, deslizándolos por la superficie plana. Sus ojos se entrecerraron en sus arrugadas mejillas.

— ¿Lo he hecho?

—Lo hiciste.

—Ya veo.

—Sí.

El anciano hizo una sonrisa burlona, como si recordara un vergonzoso trozo de historia sobre un pariente.

—Cuando llegaste aquí, un chico de 15 años que quería equipo barato, pensé que no volvería a verte.

—Como el enfoque más rentable, era la elección apropiada en ese momento.

—Cierto, y pensé que un día podrías mejorar. Pero seguías usando esos artículos y comprando otros nuevos.

— ¿Te mataría comprarte una espada decente de vez en cuando?

Goblin Slayer no respondió.

Sabía que esto era todo el equipamiento que necesitaba para matar goblins.

Incluso si hubiera existido una espada encantada sólo para matar goblins, este aventurero probablemente no la habría usado.

—Ah, bien. El maestro se apoyó contra el mostrador como un anciano cansado de su propia estupidez. — ¿Estás de humor para comprar algo más hoy? Tengo algo un poco inusual.

— ¿Qué?

—Un cuchillo arrojadizo al estilo sureño.

—Oh-ho.

La reacción de Goblin Slayer no escapó a la atención del maestro.

—Tengo tu atención, ¿verdad? Dijo el viejo con una sonrisa audaz. No esperó una respuesta antes de darse la vuelta.

Cogió un cuchillo de forma extraña de un estante y lo colocó en el mostrador con un fuerte "*thunk".*

Era una daga muy inusual.

La hoja se dividía hacia afuera en tres tallos, cada uno doblado como una rama. No parecía destinado al típico combate cuerpo a cuerpo. La única forma de usarlo sería lanzándolo.

Pero era claramente un cuchillo, en otras palabras, un arma no muy formidable.

—Un pequeño invento mío. ¿Qué te parece?

Goblin Slayer tomó el arma retorcida en su mano. Tomó una postura, hizo unos cuantos golpes ocasionales, y finalmente asintió.

— ¡Los goblins tendrían problemas para imitarlo!

— ¡Cualquiera tendría problemas para imitarlo!

—… ¿Cuáles son sus ventajas?

El maestro frunció el ceño. Pero a pesar de sus tensos rasgos, continuó felizmente, tal vez disfrutando de la oportunidad de hablar sobre su arma.

—Sé lo que parece ser, pero en realidad es una espada.

Su dedo, áspero por años de trabajar en la forja, apuntaba hacia las tres hojas.

—Gira cuando la lanzas, para estabilizarla y hacerla ir más lejos. Es más para cortar que para apuñalar.

—Eso también lo hacen los cuchillos arrojadizos orientales.

—Esas son armas punzantes. Armas perforadoras de *baja calidad.*

—Ya veo.

Goblin Slayer pasó su dedo por las hojas en forma molino. *(Es un Shuriken)*

Parecía pasable, en todo caso. No podría hacer daño.

—Tomaré uno, entonces.

—Un placer hacer negocios. Cinco… no, cuatro monedas de oro.

Un poco caro para un arma arrojadiza, pero Goblin Slayer lo descartó fácilmente.

Alineó las nuevas monedas en el mostrador, y el anciano las cogió sin siquiera detenerse para asegurar su calidad.

Este joven, este solitario cazador de goblins, prefería armas como ésta a cualquier armamento legendario.

Había sido un cliente habitual aquí durante cinco años, y cualquier comerciante que no supiera las preferencias de un cliente después de tanto tiempo se quedaría rápidamente sin negocio.

Y dudaba mucho de que este extraño hombre fuera del tipo de persona que intentaba pagar con dinero falso.

—Y pergaminos. Goblin Slayer colgó el cuchillo con hojas parecidas a un ventilador detrás de él, en su cinturón. Intentó acomodarlo varias veces, moviéndolo hasta que ya no chocara con su bolsa de ítems.

El tendero lo miró con expresión de satisfacción y le contestó fácilmente.

—Claro, como siempre. Pero no veo muchos de esos. ¿Algo más?

—Hmm.

Finalmente satisfecho con la colocación del arma arrojadiza, algo repentinamente parecía ocurrírsele a Goblin Slayer.

—…No me importaría un poco de pescado seco.

—Vendo armaduras y armas aquí. No soy pescadero.

—Ya veo.

El casco sin expresiones se inclinó. El tendero suspiró. *Todas estas extrañas peticiones. ¿En verdad entiende…?* —…Si está bien conservado… tengo un poco.

—En ese caso, entrega dos o tres barriles a la granja.

— ¿Barriles? Te lo dije, esto no es una tienda de comestibles.

Pero salió como un murmullo. El viejo sacó su libreta de pedidos, lamió el bolígrafo y lo escribió.

§

Terminado con sus compras, Goblin Slayer dejó la armería con su habitual paso despreocupado.

Marchó audazmente al tablón de anuncios del Gremio, examinando cada nueva misión.

Todos los demás aventureros ya habían elegido sus misiones. El tablón de anuncios era visible en lugares donde los trozos de papel habían sido retirados.

Problemas dragón. Ruinas inexploradas. Ogro *(¿qué era eso?)*. Reunir recursos en el bosque. Una búsqueda de tesoros. Un vampiro en un viejo castillo (había oído hablar de esas criaturas). Exterminio de ratas en las alcantarillas. Sacar a una banda de bandidos.

Periódicamente veía palabras como *Secta Maligna*, *Dioses Oscuros*, *matar demonios*, e *investigación*.

Buscó desde la parte superior derecha hasta la superior izquierda, fila por fila, hasta que terminó en la parte inferior izquierda.

Lo repitió dos o tres veces, y finalmente llegó a una conclusión.

—…Nada hoy.

Esto era inusual. Los goblins podían aparecer en cualquier lugar, en cualquier momento.

Miró hacia el mostrador, pero no vio ninguna señal de la recepcionista.

—…Hrm.

Con el más mínimo gruñido, se dirigió al mostrador de todos modos.

Su casco de metal giraba de izquierda y derecha, hasta que vio a una empleada del Gremio que parecía tener tiempo libre.

—Hey.

— ¿Qué…? Uh, ¡ah!

La sorprendida empleada dejó caer el libro que había estado leyendo en secreto detrás de su libro de cuentas.

La empleada—inspectora—recogió su libro como si nada hubiera pasado y rápidamente sonrió.

—Ah, si no es Goblin Slayer.

El excéntrico aventurero era famoso alrededor del gremio en más de un sentido.

— ¿Se trata de la misión de ayer? Tenemos la recompensa lista para pagar…

—Muy bien, entonces. Por favor, divídela en dos bolsas. Equitativamente.

—Por supuesto.

—También me gustaría hacer mi informe detallado.

—Ah… Puedes dármelo, si te parece bien… La inspectora miró con vacilación a un cuarto trasero de la oficina. —Aunque espero que ella no me lo reproche…

Goblin Slayer no entendía de qué estaba murmurando la inspectora.

—No estás asignado a mí, así que puede que no lo entienda todo. ¿Otro día estaría bien?

—No me importa. Dijo Goblin Slayer asintiendo indiferente. — ¿Pero… ella está bien?

—Oh, ella está bien. La inspectora bajó su voz a un susurro, claramente consciente de su entorno, y sonrió. —Hay mucho de qué ocuparse antes de tomarse tiempo libre. Ha tenido que estar en todas partes a la vez hoy.

—Ya veo.

— ¿Puedo decirle que Goblin Slayer estaba preocupado por ella?

—No estoy preocupado. Pero no se negó exactamente, y agregó —No me importa. Con una inclinación.

La sonrisa de la inspectora se amplió. Él giró su casco para indicar el tablón de anuncios.

—Goblins. ¿Ninguno hoy?

— ¿Matar goblins? Un momento, por favor. La inspectora desapareció en el cuarto trasero y regresó con una bolsa de cuero de una caja fuerte.

Ella midió las monedas de oro dentro con una balanza, y luego las transfirió a dos bolsas nuevas.

—Aquí tienes.

—Gracias.

—Ahora, en cuanto a matar goblins…

Goblin Slayer tomó la recompensa y metió las dos bolsas en su bolsa de objetos. Mientras lo hacía, la inspectora sacó un registro y hojeó a través de las páginas.

—Veamos… Tienes razón. Parece que no hay peticiones de goblins hoy en día.

— ¿Hubo alguno que alguien más ya se haya llevado?

—No. No parece que hubiera de esas hoy.

—Ya veo. Dijo Goblin Slayer con algo así como un gruñido bajo.

—Pareces decepcionado.

—Sí. La inspectora había hablado despreocupadamente, pero Goblin Slayer asintió con seriedad. —Muy decepcionado.

—Siento no haber podido ayudar. Dijo la inspectora, desconcertada por su respuesta. Goblin Slayer se volteó y se fue.

Los goblins eran criaturas ladronas e intrigantes. Aunque creaban armas y herramientas rudimentarias, nunca se les pasó por la cabeza hacer su propia comida o incluso sus propias viviendas. Sobrevivían robando lo que necesitaban…

—…

En otras palabras, esperaban su momento.

Goblin Slayer gruñó y agitó la cabeza. Miró alrededor del vestíbulo mientras reunía sus pensamientos.

— ¡Arrgh! ¡Mi cabeza parece que va a reventar! ¡Y la recepcionista ni siquiera está aquí!

—Necio. Es porque bebiste demasiado.

Allí estaba el lancero, sosteniendo su desorientada cabeza aturdida, junto a la bruja, como de costumbre.

—Oh, hey, has vuelto. Geez, ¿cuánto tiempo se tarda en comprar un artículo? Dijo el guerrero blindado, descansando su barbilla en sus manos. La caballera femenina se sonrojó furiosamente.

—O-oh, silencio. Hay todo tipo de cosas que tengo que considerar…

El medio elfo luchador saltó juguetonamente. —Bueno, ¡hasta nuestra querida caballera quiere lucir elegante para el festival!

— ¡¿Wow, en serio?! Oh, eso es genial. Me pregunto si yo también debería ponerme un vestido o algo así. Dijo la chica druida, tocando sus mejillas con las manos. Pero el niño explorador la atacó fríamente.

—Quieres lucir elegante, ¿eh, hermanita?... Bueno, eres hermosa por dentro, al menos.

— ¡¿Q…qué has dicho?!

— ¡Hey, silencio, no grites!

El grupo del guerrero blindado estaba bastante enamorado con la discusión acerca del festival.

Junto a ellos, el guerrero novato y la sacerdotisa aprendiz mostraban desinterés.

— ¿Vas a apegarte a tu túnica de devota? Esperaba verte con tus ropas ceremoniales…

—Cuidado, o te dejo fuera.

—Sí, pero es un *festival…*

—…B-bueno, supongo que *tal vez* podría... vestirme un poco elegante.

— ¡¿En serio?! ¡Woo!

— ¡Hey, no hagas tanto alboroto, me estás avergonzando!

Los otros aventureros estaban de la misma manera. Todos estaban llenos de emoción por las próximas festividades. Ni una sola persona no lo esperaba.

—…Casi nadie. Murmuró Goblin Slayer dentro de su casco mientras su mirada llegaba a un aventurero sentado en la esquina. El joven vestía un abrigo negro, casi desafiante, y miraba a los aventureros con una brillante mirada.

No era inusual. La ambición era necesaria para tener éxito en esta línea de trabajo.

Goblin Slayer comenzó a caminar despacio, observando a todos en su visión periférica.

Siempre había demasiadas cosas en las que pensar. Siempre hay muy pocas pistas.

Y mucho que hacer, pensó…

—Mph.

— ¡Oh!

La sacerdotisa entró ajetreadamente y casi se choca con él. Se enderezó y agarró su gorra.

— ¡Oh, uh, ah, G…Goblin Slayer! Sus mejillas se sonrojaron ante sus ojos, aunque no tenía ni idea de por qué estaba avergonzada. Casi esperaba sacar vapor de las orejas de ella mientras movía la cabeza.

— ¿Pudiste dormir anoche?

—S…sí. Estoy bien.

Tal vez él sólo estaba paranoico. Los ojos de la sacerdotisa vagaban ansiosamente de un lugar a otro.

—Mm. Goblin Slayer gruñó débilmente. —Quiero darte esto antes de que me olvide.

— ¡Whoa!

Goblin Slayer le pasó el monedero y la sacerdotisa lo recibió con ambas manos para evitar que se le cayera. El bulto se movió silenciosamente mientras se agarraba a su modesto pecho.

—De ayer.

—G…gracias…

Guardó el dinero de la recompensa cuidadosamente, pero sus pensamientos parecían estar en otra parte. Su mirada salió disparada hacia el taller.

Goblin Slayer se quedó callado un momento antes de preguntar.

— ¿Necesitas equipamiento nuevo?

— ¡Oh! Uh...

Parecía haber adivinado bien.

Ahora toda su cabeza se volteó, girando de un lado a otro entre Goblin Slayer y el taller. No podía comprender lo que podría estar molestándola tanto.

— ¿Necesitas algún consejo?

—N… La voz de la sacerdotisa chirriaba. —N-no, yo… no. Sólo estoy... bien... ¡Gracias!

—Ya veo.

Lo dejó así, pasando junto a ella.

Para él, al menos, todo esto era perfectamente natural. La risa del anciano que estaba detrás de él ni siquiera hizo que echara un vistazo atrás. Tal vez el viejo estaba interesado en la chica.

Eso no... Debería haber sido… algo malo.

§

Dicen que el tiempo antes de un festival es su propio festival.

Cuando salió a la ciudad, oyó martillos golpeando madera, pancartas, la brisa soplando.

Los aventureros no eran los únicos que vivían en esta ciudad fronteriza. Las mujeres jóvenes hojeaban las existencias de las tiendas, decoradas para las celebraciones, preguntándose qué hacer con sus ropas. Los niños corrían por las calles anchas, sin duda preguntándose cómo gastar el dinero en sus bolsillos. Sería demasiado fácil que sus planes se cumplan en consideración de algún juguete en el aparador de una tienda.

Extrañas verduras cortadas se secaban al borde de la carretera, aguardando el momento en que serían tejidas en linternas. Más carretas y carruajes de los habituales corrían por la calle.

Había abundante comida y ropa a la venta, y los visitantes tampoco escaseaban. Era natural, con la llegada de un festival.

Esta zona seguía siendo la frontera, siempre atacada por monstruos, amenazada por los dioses demonios y era subdesarrollada. Por lo tanto, era comprensible que en la época del festival, al menos, todos quisieran divertirse tanto como pudieran.

—Hmm.

Goblin Slayer echó un vistazo a todo esto, y luego silenciosamente se dirigió calle abajo detrás del edificio del gremio.

La luz del sol brilló en un punto mucho más débil que en el verano. El sol colgaba alto en el cielo, pero la brisa fresca hacía que pareciera un día de primavera.

El olor a algo asado a la parrilla salió de la galería del gremio.

De hecho, hilos de humo de hogueras se alzaban de las casas de la ciudad. Era hora de almorzar.

Así que esto es el por qué esos niños corrían.

Los campos de entrenamiento estaban vacíos. Cualquier aventurero en una misión ya se habría ido, y el resto probablemente no era tan dedicado a su entrenamiento como para saltarse el almuerzo.

Perfecto.

Bajó la cabeza y se dirigió a un rincón del terreno, donde se sentó a la sombra de un árbol.

Luego dejó la pala y desató el bulto que llevaba, y rápidamente montó una tienda.

Estacas, madera, alambre, cuerda, etcétera. Una variedad de artículos, muchos de ellos no relacionados con la aventura.

Después de desenvainar su espada corta, comenzó su trabajo inmediatamente.

Afiló las estacas hasta llegar a puntas increíblemente afiladas, las golpeó contra la madera y las enderezó. Luego envolvió la cuerda alrededor de todo esto de una manera inusual.

Sus movimientos eran amplios y precisos, pero lo que hacía parecía demasiado peligroso para el uso cotidiano.

Si la elfa hubiera estado allí, sin duda habría sacudido sus orejas con curiosidad. La sacerdotisa habría preguntado con vacilación qué estaba tramando.

Pero ninguna de las dos lo llamó mientras estaba sentado allí absorto en su trabajo.

— ¡Oh!

— ¡Ho ho!

Dos voces muy intrigadas. Goblin Slayer levantó su casco brevemente.

Un hombre con forma de barril, otro alto y delgado. El chamán enano y el sacerdote lagarto, dos de sus compañeros.

Sus sombras, una alta y una baja, se superponían con la de Goblin Slayer bajo el árbol.

—Ah, Goblin Slayer. Es otro buen día hoy. Unió sus manos en un extraño gesto, sin intimidarse por mirar fijamente a Goblin Slayer. —Esperamos que el clima del festival de mañana sea tan agradable como éste.

—Sí. Goblin Slayer asintió sin detenerse en su trabajo. —Espero que esté soleado.

—Concuerdo, concuerdo. El sacerdote lagarto abofeteó el suelo con su cola. A su lado, el chamán enano se acarició la barbilla.

—No somos nosotros los trabajadores. ¿Qué tienes ahí?

— Estoy preparando algo.

Goblin Slayer tenía pocas palabras para el enano, que estudiaba el aparato con la mano en su barba.

Era algo que implicaba una serie de estacas, una pala, algo de alambre y algo de madera.

Los ojos del sacerdote lagarto giraron en su cabeza y brillaron ante la perspectiva de una batalla.

— ¿Piensas eliminar a un vampiro?

— ¿…? Goblin Slayer inclinó su casco. — ¿Qué te hace pensar eso?

—Creo que está bien establecido que uno vence a un vampiro con una estaca de madera blanca.

— ¿Es así?

—Supongo que deberíamos estar impresionados de que incluso sepas lo que es un vampiro. Dijo el chamán enano, medio exasperado y medio entretenido.

Los vampiros estaban posicionados junto con dragones como los más famosos monstruos del mundo.

Por supuesto, un mayor conocimiento acerca de los ‘no-muertos’ era secreto, conocido en detalle sólo por los magos y clérigos. Pero para un hombre que ni siquiera sabía lo que era un ogro, ser capaz de reconocer vampiros merecía una alabanza.

—No estoy muy interesado en ellos.

Después de su breve y completamente previsible respuesta, Goblin Slayer volvió a afilar las estacas.

Pero luego murmuró —Hm. Y de repente dejó de trabajar, inclinando la cabeza.

—Vampiros… Aumentan su número mordiendo a la gente, ¿no?

—O eso es lo que dice.

—…Si un goblin se convirtiera en vampiro, me pregunto cómo me prepararía. El chamán enano suspiró, pero Goblin Slayer estaba completamente serio.

—Bueno, ahora. Dijo el sacerdote lagarto, tocando la punta de su nariz con la lengua.

—Un goblin muerto es un cadáver goblin. Si se moviera, ¿no sería considerado algún tipo de zombi?

—De cualquier modo. Replicó el chamán enano, apenas capaz de contener su risa. —No puedo imaginarme a nadie queriendo beber sangre goblin para empezar.

—Ya veo. Goblin Slayer asintió con firmeza. Si estaba respondiendo a la sugerencia del sacerdote lagarto o a la del chamán enano no estaba claro.

Entonces reanudó su trabajo, y la pila de virutas creció mientras miraban.

El chamán enano se quitó las astillas de madera con sus gruesos dedos, y luego se puso a trabajar para retirar las que tenía en la barba.

— ¿Eso es para matar goblins?

—Lo es.

—Eso pensé.

Aquí era donde la elfa solía poner sus orejas atrás con un helado cambio a una actitud.

Pero después de medio año trabajando juntos, el chamán enano estaba acostumbrado a estas cosas. Lo dejó pasar.

—Supongo que entonces no debería preguntar los detalles.

—Es imposible saber de dónde saldrán los goblins.

—Verdaderamente cierto. Dijo el sacerdote lagarto, blandiendo su cola suavemente. —Uno debe estar vigilante en todo momento.

—Sí. Goblin Slayer asintió. —Son estúpidos, pero no tontos.

Los goblins no tenían ningún deseo de aprender, pero cuando aprendían, podían usar herramientas y estrategias. Incluso el chamán enano y sus amigos habían sido duramente presionados tratando con goblins que habían aprendido lo suficiente como para intentar una estrategia naval en una aventura anterior. Si una estrategia se extendía entre los goblins, significaba problemas, pero este hombre en particular era muy cuidadoso.

El chamán enano y el sacerdote lagarto eran ambos, a su manera, profesionales en sus razas. El enano era un apasionado de la herrería y el trabajo, mientras que el hombre lagarto tenía un corazón para la batalla y la fuerza.

Para ellos, la obsesión y la terquedad tenían una especie de belleza.

— ¿Podemos tener este lugar a tu lado? Preguntó amablemente el sacerdote lagarto.

—No me importa. Dijo impasiblemente Goblin Slayer. —No soy el dueño de este lugar.

—Oh, todavía es educado preguntar. Dijo el enano. Incluso mientras hablaba, extendió una gran tela y se tiró al suelo.

El sacerdote lagarto desató un bulto que había estado llevando, esparciendo su contenido sobre la tela.

Una mirada fue suficiente para decir que los materiales eran para algún tipo de artesanía, pero no sabía exactamente lo que sería. Tenía tiras de bambú, finos trozos de papel en muchos colores, junto con papel aceitado.

—Mmm. Murmuró Goblin Slayer, sin mostrar el menor indicio de sorpresa. —Linternas de papel… no, linternas volantes.

—Ho, eres muy listo, Corta barbas. Dijo el chamán enano aprobando mientras comenzaba a ensamblar las piezas con hábiles movimientos.

Las tiras del rugoso bambú eran ligeras y fuertes, y las linternas volantes formadas a partir de ellas formaban parte del paisaje del festival.

Eran lo suficientemente simples de hacer: papel envuelto en una estructura de bambú.

Luego se colocaba papel aceitado en el marco y se encendía la linterna. —Y entonces, según me han dicho, flotan en el cielo. El sacerdote lagarto lentamente se sacudió su gran cabeza, como si le costara creerlo. —Esto debo verlo con mis propios ojos. Estoy deseando verlo.

—Solían hacerlas en mi tierra natal. Estoy haciendo esto por Escamoso.

—Mn. Goblin Slayer asintió, examinando su estaca en la luz. —No es perfecto… Pero no está mal.

—Entonces mis expectativas para ello son las más altas. Dijo el sacerdote lagarto, moviendo su cola en uno de sus significativos gestos. —Porque pongo mucha fe en lo que dices, Goblin Slayer.

— ¿...Es así? Fue toda la respuesta de Goblin Slayer. Se colocó en la siguiente estaca.

El enano comprendió lo que significaba cuando un artesano se quedaba en silencio.

—Vamos, entonces, nosotros también deberíamos empezar. Tomó los materiales con una amable sonrisa. —El festival es mañana. Necesita estar listo.

—Efectivamente. Espero sus instrucciones.

El sacerdote lagarto enroscó su larga cola y se sentó suavemente al lado del chamán enano.

Pero las manos del enano se movieron muy rápido. ¿Quién hubiera imaginado que sus rechonchos dedos podrían hacer tan buen trabajo? Hizo una estructura tras otra, su producción no era menos mágica que cualquiera de sus hechizos.

Nadie podía igualar a los enanos en el trabajo manual. Incluso los elfos estaban un paso atrás.

El trabajo del sacerdote lagarto era colocar las cubiertas de papel sobre las estructuras terminadas. Intentó con todas sus fuerzas evitar que sus garras rompieran el papel, pero francamente, fue bastante difícil para él.

Al mismo tiempo, sin embargo, su trabajo fue preciso y cuidadoso. Parecía reflejar su personalidad.

—Me pregunto qué significado hay detrás de estas cosas. Dijo el sacerdote lagarto. Exhaló y se limpió la frente, como si quisiera quitarse el sudor inexistente.

El chamán enano tomó una jarra de vino en una mano y mojó los labios, entonces murmuró. —Buena pregunta. Yo no soy de por aquí. Sé hacer una linterna volante, pero no sé por qué la usan en este festival.

—...Los ves en muchos lugares. Dijo Goblin Slayer brevemente. Los demás lo miraron, sorprendidos.

Siguió tirando de la estaca, aparentemente ajeno a ellos.

—Atraen a los buenos espíritus, y expulsan a los malos. Le muestran a los muertos el camino a casa. Son similares a las linternas de vegetales.

—Sabes bastante de ellos, ¿eh?

—Mi pueblo natal. Dijo Goblin Slayer. —Estaba cerca de este festival. ¿Cómo podría no saberlo?

—Mmm. Confieso que tiene poco sentido para mí. El sacerdote lagarto se rascó la nariz con una garra.

Su pueblo creía que las cosas muertas volvían a la tierra, o a la carne de los que las comían, en un gran ciclo. Los “no-muertos” no eran aquellos que habían regresado de la muerte, sino cadáveres poseídos por espíritus malignos.

—Pero... Los ojos del sacerdote lagarto giraron en su cabeza. —Llorar a los muertos, lo entendemos. Quizás sea bueno pensar que volverán a casa.

—...Estoy de acuerdo. Goblin Slayer asintió. —Debería serlo.

Entonces no dijo nada más. Sus manos seguían trabajando, su expresión estaba completamente oculta por su casco.

Cada vez que las virutas se amontonaban, las barría, afilando su cuchillo cada vez que se entorpecía en la madera.

El sacerdote lagarto, que lo había estado observando intensamente, suspiró suavemente.

—En cualquier caso, es un festival. Debemos estar orgullosos, tanto como podamos.

—Bien por ti, Escamoso, recibiendo el espíritu.

—Pero por supuesto. Mi fe está en mis antepasados, los naga, cuya sangre fluye por mis venas. Son mis espíritus ancestrales.

Su comportamiento no avergonzaría a sus antepasados. El enano asintió apreciativamente. Eso fue algo que él entendió.

—Será mejor que me esfuerce. Les mostraré las mejores linternas que cualquier enano haya hecho.

El trío de hombres charlando al borde del campo de entrenamiento estaba destinado a llamar la atención. Al terminar el almuerzo, la gente comenzó a volver a entrenar. Otros se quedaban alrededor del Gremio después de terminar sus aventuras. No fue sorprendente que algunos notaran a los tres.

— ¡Oooh! Bajito y Orcbolg están haciendo algo juntos.

Y si una persona normal los nota, una elfa los notaría el doble. La voz clara y casi infantil era, por supuesto, la de la elfa mayor.

Llegó corriendo como el viento y se paró con las manos en las caderas.

El chamán enano la miró, acariciando su barba, y se burló — ¿Qué eres, una niña?

—Qué grosero. Tengo dos mil años, ¿sabes?

La elfa resopló, pero infló un poco de su pecho plano como si estuviera orgullosa de este número.

El insulto no impidió que se girara ágilmente para ver en qué estaban trabajando.

— ¿Qué estás haciendo?

—Orejas Largas, amiga mía. ¿Dos mil años y no reconoces esto? Es una linterna volante.

—Es una estaca.

—No es lo que quise decir.

Después de su comentario, la elfa se deslizó sobre la tela junto al chamán enano.

El sacerdote lagarto se levantó y se apartó para hacerle sitio.

Sus orejas se movían, y sus ojos brillaban con interés. Disparó preguntas una tras otra.

— ¿Qué es esto? ¿Qué es eso? ¿Qué es esta herramienta? ¿Para qué sirve? ¿Por qué estás haciendo una estaca?

—Es para matar goblins.

—Tú no lo digas.

Su ritmo era como un torbellino. Dicen que las mujeres viajan en manadas, pero ella era lo suficientemente ruidosa como para ser una multitud por sí sola.

—Podrías casi pasar por una rhea. Dijo el chamán enano con un toque de reproche.

La agitada conmoción naturalmente atrajo a otros.

—Oye, ¿no es ése Goblin Slayer y su equipo?

—Oh, sí. ¿Están preparándose para el festival?

Fueron el niño explorador y la chica druida, junto con el guerrero novato y la sacerdotisa aprendiz, de regreso del almuerzo. Actuaban como niños y niñas. Los preparativos del festival todavía los llenaban de asombro y anticipación.

Incluso para el niño explorador, que había estado en el grupo del guerrero blindado durante varios años, el festival anual era motivo de emoción.

—Hey. Dijo el niño explorador — ¿qué es eso?

— ¿No lo sabes? Esos son...

— ¡Linternas volantes! Los he visto antes. El niño explorador infló el pecho, ansioso por presumir. La elfa, que había perdido su oportunidad de explicarlo, infló las mejillas.

— ¿Qué tal si te unes, entonces?

—Yo no estoy acostumbrado a esto. Podemos aprender juntos.

El enano y el lagarto no dudaron en invitar a los niños a unirse a ellos.

La elfa parecía no tener reparos en que todos ellos estuvieran allí juntos, casi lo suficiente como para poner en duda su estatus de elfa mayor.

—.....

Goblin Slayer giró su casco, recibiendo el brillante y alegre entorno. Los rostros sonrientes, todos riéndose el uno del otro, habían formado un círculo con él, todos estos aventureros.

En el centro de ella estaban los dos que hacían las linternas.

Lo más probable es que todos se hubieran reunido así aunque él no hubiera estado allí. Y sin embargo...

—Hmm.

Goblin Slayer volvió a trabajar en silencio con su cuchillo.

§

— ¡¿Qué?! ¡Orcbolg, ¿aún no has comido?!

—No.

La noche llega rápidamente en otoño. El crepúsculo ya había venido y se había ido, el cielo era de un color negro tinta decorado sólo por las lunas y las estrellas.

Goblin Slayer se había quedado mientras sus amigos se habían ido poco a poco. —Eso no servirá... Espera, ¿es porque no tienes el dinero?

—No es eso.

— ¡Yo invito!

—No es necesario.

— ¿Y si los goblins atacan? ¿Podrías pelear con el estómago vacío?

—…Hrm.

— ¡Bien! ¡Está decidido entonces!

La elfa lo agarró sin esperar una respuesta y lo arrastró a una taberna.

Mucha gente en esta ciudad fronteriza aparte de los aventureros pasaba el tiempo allí. Era tan bueno para comer como para beber. Y debido a que la mayoría de las tabernas también tenían habitaciones para huéspedes, siempre había mucho movimiento entre los viajeros.

La taberna que la elfa eligió al azar resultó ser un lugar con una posada anexa.

Abrieron la puerta con un chirrido y fueron recibidos con una ola de ruido y calor corporal. Junto con la animada charla de los bebedores que llenaban los asientos, llegaban los aromas mezclados del vino y la carne.

— ¡Mmmm! La elfa entrecerró los ojos apreciativamente, con sus orejas rebotando.

—Pensé que no te gustaba el vino.

—Es justo. Dijo la elfa con un guiño. —Pero me encanta una atmósfera alegre.

— ¿Es así?

—Seguro que sí... ¡Oh, dos, por favor! Ella levantó alegremente dos dedos a la camarera que salió a saludarlos. Afortunadamente, había asientos disponibles.

La camarera, que iba vestida con un traje provocativo y caminaba con un andar seductor, los llevó a una mesa redonda desde el centro de la sala.

Goblin Slayer dejó su paquete y se sentó, la vieja silla de madera crujió en silencio.

La elfa, por otro lado, se sentó con la ligereza que era la especialidad de su gente y no sacó ningún sonido de su silla.

—...Hey, sigo pensando. Dijo, su delgado y blanco dedo indicando Goblin Slayer.

— ¿No puedes al menos quitarte eso a la hora de comer?

—No puedo. El casco se movió suavemente de un lado a otro. — ¿Y si los goblins atacan?

— ¿Justo aquí en la ciudad?

—Los goblins pueden aparecer en la ciudad.

Ella dio una sonrisa cansada e impotente.

No era difícil entender su perspectiva. Al fin y al cabo, la extraña apariencia de Goblin Slayer resaltaba, incluso entre los aventureros, con la sucia armadura de cuero, el casco barato, la espada de extraña longitud y el pequeño escudo redondo fijado a su brazo. Afortunadamente, por aquí no era inusual ver aventureros que mantenían su equipamiento puesto, incluso en su día a día. Sin embargo...

— ¿Qué es eso...? ¿Un aventurero?

—Pensé que era un no-muerto o algo así.

— ¡Cielos, me miró!

—Así que no me lo estaba imaginando.

Este restaurante no era frecuentado exclusivamente por aventureros. Y los diversos viajeros allí obviamente lo habían notado.

Sólo había uno o dos clientes que parecían ser aventureros, sentados en un rincón de la taberna donde no serían muy visibles. Uno era alto mientras que el otro era un diminuto rhea.

Podría haber sido un mago, a juzgar por la capa que cubría cada centímetro de piel. Su aparición no era inusual entre los aventureros.

Tal vez hablando de una misión, parecían estar discutiendo con vehemencia, aunque sus voces no se oían.

La elfa movió sus oídos sospechosamente, pero eventualmente perdió interés.

—Entonces. Dijo ella, volviendo la mirada de los dos aventureros hacia el casco.

— ¿Qué vas a hacer?

— ¿Sobre qué?

—Sobre el festival de mañana. Oí, ya sabes. Una sonrisa traviesa apareció en su cara, y ella le apuntó. —Vas a pasar la mañana jugando con esa chica de la granja y la tarde con recepcionista, ¿no?

—No estoy jugando. Su respuesta fue muy concisa. La miró fijamente desde dentro de su casco. Puede que sea evidente, pero su visor hacía imposible saberlo. —Tienes oídos agudos.

—Bueno, soy un elfo.

Ella se detuvo para sacudir sus orejas parecidas a cuchillos de las que se sentía tan orgullosa, y puso una sonrisa de gato.

—Suena como si ella ya hubiera hecho planes para su tarde juntos, así que eso ya está arreglado.

—Hrm.

—Pensé que tal vez tenías algo planeado para la mañana, ya que finalmente vas a tener una cita.

— ¿Es así?

—Lo es.

—…Todavía no. Gruñó Goblin Slayer, sacudiendo la cabeza. —Ni siquiera lo he pensado todavía.

—Eres imposible. Dijo la elfa, abriendo los ojos y amasando su frente como para aliviar un dolor de cabeza. —Pero al menos así eres tú, Orcbolg.

Su expresión rápidamente cambió a una de interés, sus orejas revoloteando hacia arriba y hacia abajo. —De todos modos, ¿qué pasa si la llevas a algún lugar que le guste?

— ¿A algún lugar que le guste…?

—Sí, o hacer algo que le guste… La conoces desde hace mucho tiempo, ¿no?

Esta vez le tocó a Goblin Slayer parecer perplejo. La elfa asintió con satisfacción.

—Además, tienes que decir más que *Ya veo, Así es, ¿Es así?, Sí* y *No.*

—Hrk…

La elfa ignoró el tragar saliva de Goblin Slayer, dirigiendo su atención al menú en la pared.

— ¿Qué pedir, qué pedir? Dijo ella, en un tono que expresaba claramente su alegría incluso sin la ayuda de sus alegres orejas.

Su bolso debe haber estado abultado con la recompensa del día anterior. Dejada a su suerte, probablemente la habría gastado en un santiamén.

— ¿Algo que quieras comer, Orcbolg?

—Cualquier cosa está bien. Dijo Goblin Slayer en voz baja. — Tú estás pagando. Pide lo que quieras.

—Sheesh. No sé si estás tratando de ser considerado o qué.

—Es mi naturaleza.

—Sí, lo sé.

La elfa suspiró, pero su enfado duró sólo un momento.

— ¡Disculpe! Ella llamó a una camarera, y luego procedió a pedir una gran porción del menú. Empezó con una ensalada de verdura silvestre de algún tipo, y cuando descubrió que había

un vino de uva de alta calidad disponible, no dudó en añadirlo. En este punto, Goblin Slayer no pudo evitar irrumpir.

—No podré llevarte si te emborrachas.

—Erk. Dijo con sus orejas temblando como si esto fuera completamente inesperado. —No puedo creer que pienses que me emborracharía tanto como para no poder caminar.

— ¿Tú no lo harías?

— ¡Eso sólo sucede en raras ocasiones!

Ella lo negó, pero Goblin Slayer continuó en un tono cortante, —Tengo cosas que hacer después de esto.

“Suspiro…”

Giró su cabeza hacia otro lado como si perdiera el interés.

Los camareros se habrían paso a través del restaurante lleno de gente, como aventureros esquivando trampas. Sus ojos siguieron el vapor que se elevaba de los platos que llevaban, hasta que su mirada encontró el camino de regreso a Goblin Slayer.

— ¿…Necesitas ayuda?

—No. Goblin Slayer agitó la cabeza, y luego, tras un momento de reflexión, volvió a hablar.

—Estoy bien por ahora.

—Hm.

Luego se quedaron en silencio, sin hacer ningún esfuerzo por hablar hasta que llegó la comida.

Para los otros clientes, los aventureros silenciosos eran sólo la parte más extraña del paisaje.

La comida que finalmente llegó incluía sopa, pan y queso. Y vino.

La sopa al vapor era de grano hervido en crema dulce. El pan duro negro se puede mojar en la sopa para ablandarlo. El queso húmedo era salado y sabroso para un excelente acompañamiento de la sopa.

—Apuesto a que conozco a alguien a quien le encantaría este lugar. La elfa rio, provocando un “En verdad” de Goblin Slayer.

—Pero no al enano. Seguro que se quejaría de que el vino sabe a agua o lo que sea. Garantizado.

— ¿Te refieres al vino de fuego? Goblin Slayer tragó el vino a través de su visera. —Es un buen tónico y un buen combustible. También es útil como desinfectante.

—Asumo que no estás bromeando. Pero esa cosa no es apta para beber. Se rio, su risa sonaba como una campana.

—Orcbolg… Eso me recuerda. Ella empujó su plato a un lado, inclinándose para que su rostro estuviera cerca de la suya. Parecía alegre, pero su voz estaba tensa.

— ¿Qué?

—Hoy… ¿Sabías que esa chica hizo algunas compras en el taller?

—Sí.

“Esa chica” era probablemente la sacerdotisa. Goblin Slayer asintió.

—Bueno, ¿qué te parece el equipamiento que compró?

— ¿Hm? Esta vez, agitó la cabeza. A través de la ligera neblina del vino, la recordó en aquella tarde. Vertió un poco de agua de la jarra a su vaso y tomó otro trago. —No pregunté.

— ¿Oh, en serio?

La elfa parpadeó, murmurando, “Inusual”, parecía sorprendida mientras jugaba con su vaso.

—Hmm. Bueno, tal vez debería guardármelo para mí… ¿Quieres saberlo?

—Si quieres decírmelo, entonces te escucharé.

—Si la pregunta fuera lo que yo quiera, diría que sí. ¿Pero realmente no te dijo nada?

—No.

—Lo mantendré en secreto entonces. Dijo la elfa con un guiño. Este no era un gesto típico de los elfos. Lo había recogido de vivir en la ciudad. Sonrió, divertida por tomar prestado el lenguaje corporal humano. —Creo que será más interesante de esa manera.

— ¿Es así?

—Claro que sí.

—Tú, ahora… Goblin Slayer asintió una vez más, y luego buscó en su bolsa de objetos.

Sacó la bolsa de cuero que contenía su recompensa, casi complaciente mientras buscaba dentro.

—Pagaré mientras aún puedes recordar.

Clack, clack, clack. Alineó tres monedas de oro en la mesa.

En un instante, la expresión de relajada cambió de relajado a hostil. —Dije que yo pagaría.

—Alguna vez…

Goblin Slayer, muy inusualmente, se detuvo. Sonaba como si él mismo no creyera lo que iba a decir.

—…Alguna vez, puede que te pida ayuda.

—Pagando por adelantado, ¿eh?

—Sí.

—Hmm.

Debemos estar borrachos.

Ella y Orcbolg los dos.

Bueno, supongo… huh. Está bien.

—No es necesario.

—…Ya veo.

Goblin Slayer asintió impasiblemente.

La elfa alzó un dedo pálido, dibujando un perezoso círculo en el aire. — ¡Puedes pagarme yendo a una aventura conmigo!

—Erk.

— ¿No te lo había dicho ya? Preguntó la aventurera elfa mientras tomaba un sorbo de vino.

—Oh, un plan que no implique goblins, por supuesto.

—……

Goblin Slayer estaba en silencio. Probablemente no tenía ni idea de qué decir. La elfa se detuvo, esperando oír lo que salía de su boca. Los elfos estaban acostumbrados a esperar. Diez segundos o diez años, no había diferencia.

—Muy bien… Gracias por tu ayuda.

— ¡Grandioso!

Ahora que ella tenía su promesa, la elfa infló sus mejillas. Ella entrecerró los ojos como un gato, y dejó salir esa risa que se formó en la parte posterior de su garganta y se manifestó como el sonido de una campana.

—Ahora vamos, comamos. Se va a enfriar.

—Bien.

Mientras se ponía a comer, Goblin Slayer miró hacia la esquina de la taberna. Pero los dos aventureros ya se habían ido.

—Hmph. Resopló disgustado, y luego arrancó un trozo de pan.

—Por cierto. Él empezó

— ¿Qué pasa?

— ¿Sabes lo que significa el olivo fragante, en el lenguaje de las flores?

La cena consistió únicamente en las comidas favoritas de la elfa, pero Goblin Slayer no era de los que se quejaban.

Y cuando la llevó al segundo piso de la taberna y pagó su habitación, pidiéndole que le pusiera la comida en la cuenta de ella, dejó del edificio.

§

Siempre sabía lo que tenía que hacer.

Constantemente tenía que pensar, mirar hacia adelante, permanecer vigilante, planear contramedidas y ejecutarlas.

Lo que Goblin Slayer tuvo que hacer en este momento era cavar un agujero.

Era de noche, las lunas gemelas ya estaban entre las estrellas centelleantes que llenaban los cielos.

Completamente solo, clavó silenciosamente la pala en el suelo, cavando, cavando. El calor del vino ayudó a protegerse de la fría brisa nocturna.

Estaba a las afueras de la puerta de la ciudad, en un sendero fuera de la carretera principal. Cortó a través de un campo, no, una llanura herbosa, ancha y plana. Había colinas, bosques de árboles, juncos. Lejos del camino, la tierra era salvaje.

El lugar estaba en gran parte desierto, razón por la cual había decidido cavar su hoyo allí.

Era tan profundo como una persona alta. No un enano o un rhea, sino un humano.

Forró el fondo con las finas estacas afiladas que había cortado y escondió la abertura con la tierra que había excavado. El suelo descansaba sobre una manta sobre la boca del pozo. De un vistazo, uno nunca sospecharía que había algo allí.

Hizo esto varias veces, y luego esparció pequeñas piedras brillantes alrededor del área.

—Ahora entonces...

El problema era toda la tierra sobrante.

Los goblins podrían usarlo para fortalecer las paredes de sus cuevas, y así que esto no les molestaría, pero él no les daría el lujo.

Quitar la tierra sobrante era bastante problemático para un aventurero. Goblin Slayer puso la tierra en sacos que había preparado de antemano.

Ahora eran sacos de arena.

Ajustó las bocas de las bolsas, y las llevó dos a la vez, una en cada hombro.

Los escondió en los juncos no lejos del agujero, formando un semicírculo.

No estaba claro si esto les ayudaría más tarde. Pero no haría daño estar preparado para todo.

En efecto, Goblin Slayer nunca ha mendigado el trabajo necesario.

Apiló cuidadosamente los sacos de arena, sin dejar huecos, y luego terminó dándoles unos cuantos golpes con la pala para aplanarlos.

—...Mm.

Finalmente asintió, satisfecho.

Sería suficiente para los agujeros. Los otros lugares estaban todos preparados. Este había sido el último.

Todo lo que quedaba era la trampa que había construido con las estacas restantes, la cuerda y la madera, pero sólo había un número limitado de lugares donde podía colocarla.

Goblin Slayer examinó el cielo, tratando de juzgar cuánto tiempo tenía por la posición de las lunas. Las noches eran largas, y la mañana llegaba tarde en otoño e invierno. Aun así, dudaba que tuviera mucho más tiempo para trabajar.

Rápidamente sacó las tablas de madera de su mochila con sus cuerdas.

Se movió a unos arbustos y árboles, haciendo un trabajo delicado antes de irse.

—Hora de apurarse.

Tomó su equipaje sobre sus hombros y luego corrió bajo las lunas como una sombra.

Pasaba por delante de los juncos y a través de los árboles cuando ocurrió. —Oye, ¿qué haces ahí?

Una voz vino cortando el aire como una emboscada. Goblin Slayer se detuvo completamente.

Estaba el crujido de las plantas bajo las botas, el raspado de ellas rozando la armadura.

—Hm. Goblin Slayer murmuró, pero su mano no se movió hacia su espada.

Ningún goblin hablaba la lengua común con tanta fluidez.

— ¿Quién está ahí? Preguntó cortantemente. Un crujido vino como una respuesta. Apareció una persona alta envuelta en un abrigo.

Las botas de la persona, visibles justo debajo del dobladillo del abrigo, estaban viejas, con las puntas reforzadas. Era claramente un aventurero.

Pero la voz áspera que respondió no ofreció ninguna respuesta. —*Yo* estoy haciendo las preguntas aquí.

El tono de voz hizo que Goblin Slayer murmurara — ¿Una mujer...?

—Una vez más. ¿Quién o qué eres?

Casi inmediatamente, una luz blanca, penetrante para los ojos apareció en la oscuridad, disparada a su cuello.

—Soy Goblin Slayer.

Con un dedo apartó casualmente la hoja de su garganta. Sonaba molesto, casi como si estuviera luchando contra un bostezo.

Una espada larga, con filo a un solo lado.

Es cierto que había sucedido demasiado rápido como para responder, pero también había *decidido* no responder.

Sería una tontería preguntar quién era el oponente y luego cortarles el aliento.

Incluso uno en medio de la sed de sangre podía entender eso.

Envuelta en su abrigo, la mujer entrecerró los ojos con dudas.

— ¿Tu... matas goblins…?

—Sí.

—...Suena descabellado.

—Ya veo.

La espada que había empujado a un lado, se deslizó de vuelta, buscando su cuello. Levantó la cadena con la etiqueta plateada que colgaba allí.

— ¿Una placa de rango plata...? ¿Aventurero de rango plata?

—Eso parece. Dijo Goblin Slayer asintiendo. —El gremio me ha reconocido como tal.

—...Ya veo.

La espada retrocedió como un soplo del viento y volvió a su vaina con un **click*.*

La gran suavidad del movimiento sugirió que era una aventurera de alto rango. Ciertamente al menos Cobre, adivinó Goblin Slayer.

—Parece que me precipité demasiado. Mis disculpas.

—No, está bien.

—Pensé que eras un no-muerto o algo así.

La mujer sonaba incómoda cuando se disculpó, pero su tono se había suavizado. Goblin Slayer agitó suavemente su cabeza. No le importaba particularmente.

El problema era…

—Hey, ¿no te sigo diciendo que no hagas eso?

En ese momento una voz, tan brillante como el amanecer, salió de detrás de ella.

—Ella saca a las peores conclusiones sobre todo el mundo. No te preocupes, la detuve.

—El hecho es que él era sospechoso.

La siguiente voz era fría como hielo cortado. Dos personas nuevas.

Con un crujido, el césped se abrió, surgiendo un pequeño aventurero también en un abrigo.

Sería fácil confundir a esta persona con un rhea, pero llevaban una espada de tamaño grande en la cadera.

Deben ser humanos. Una rhea no tendría los músculos como para mover esa arma.

La otra persona llevaba un bastón grande y estaba más elegantemente vestida que las otras dos. Obviamente una usuaria mágica de algún tipo.

Y todos ellas, al juzgar por sus voces, eran mujeres. Los grupos compuestos completamente por mujeres eran relativamente raros.

—Entonces, ¿cuál es la historia? Yo también siento curiosidad. Preguntó la diminuta espadachina.

Antes de que Goblin Slayer pudiera decir algo, dio un par de pasos ágiles hacia adelante.

Con un andar tan despreocupado como su pregunta, cerró el espacio entre ellos como si estuviera paseando.

—Hrm… Murmuró Goblin Slayer, y tras un momento de consideración, dio su respuesta.

—Estoy tomando precauciones.

— ¿Precauciones? Hmm… Miró alrededor de Goblin Slayer, y luego dijo indiferentemente.

—Extraño equipo el que tienes…

— ¿Lo es?

—Ah, lo siento. No quiero burlarme de ti. Sólo creo que es divertido.

Su voz era tan alegre que Goblin Slayer se dio cuenta de que sonreía bajo su capucha.

Sin embargo, su aclaración no provocó ninguna reacción por su parte. No tenía ni idea de lo que podría ser divertido acerca de su sucia armadura de cuero y su casco de aspecto barato, o su espada y su escudo.

Pero mientras las mujeres lo evaluaban, él las analizaba a su vez.

No eran de la muchedumbre local de aventureros. Y no eran goblins, al menos de esto él estaba seguro.

—…No creo que él esté involucrado. Probablemente.

Después de un tiempo, la aventurera con el bastón habló en su tono frío. —Francamente, no puedo creer que alguien tan raro exista.

—Yo… supongo que sí. Reconozco que esconde su cara y piel, pero estoy de acuerdo en que esto parece demasiado.

La respuesta vino de la primera mujer. Con su espada aún en su vaina, continuó con un tono extrañamente jactancioso. —Vi la diferencia en nuestras habilidades. No será un problema.

— ¿Lo crees? Si tú lo dices, supongo que debe ser verdad.

La chica, que había ladeado la cabeza mientras sus compañeras discutían, terminó aplaudiendo.

—Bueno, señor, ¡perdón por molestarlo!

—Está bien. Goblin Slayer agitó levemente la cabeza, y luego puso su carga en el suelo.

— ¿Han venido a ver el festival?

— ¿Huh? Oh, uh, bueno… supongo que sí. Está cerca de aquí, ¿verdad?

—Sí. Goblin Slayer asintió. —Esta es la ciudad que celebrará el festival de la cosecha. Luego, después de pensarlo un momento, añadió. —Si necesitan una posada, será mejor que la consigan pronto.

—Oh, wow. De acuerdo. Ya veo. Es bastante tarde ahora. Será mejor que nos vayamos.

— ¡Lo siento! Agregó una última vez, y se alejó levemente.

Las otros dos se juntaron apresuradamente mientras ella se escabullía cada vez más lejos.

—Argh, ella siempre… Entonces nos despediremos de ti. Disculpas por el problema.

—Lo siento.

Las otros dos siguieron a la chica que se iba, fundiéndose como sombras. Goblin Slayer, ahora solo, simplemente murmuró. —Hm.

Había colocado una pequeña piedra donde la espadachina había estado hace un momento.

Como recordó, era el lugar exacto donde había cavado y escondido un agujero.

¿Fue el entrenamiento marcial, la forma en que caminaba, la magia o simplemente la suerte? Él no lo sabía.

Y hablando de cosas que él no sabía, no podía determinar por qué las mujeres habían estado usando este sendero y no la carretera principal.

—……

Pero pensar en ello no le dio ninguna respuesta, así que simplemente desechó la pregunta.

Eran casi con toda seguridad aventureras que habían venido de otra parte para ver el festival.

Y no eran goblins. Eso fue suficiente.

Aun así, se había sentido seguro de que la gente no vendría por esta zona.

—…Tendré que escoger mis lugares con más cuidado.

Había mucho que hacer.

Y siempre sabía lo que tenía que hacer.

La pluma raspaba el papel de piel de oveja bajo la luz de las velas.

Aunque era un honor, no podía evitar sentir que carecía de los medios para asumir esta gran responsabilidad.

Si se le preguntaba cuánto había aprendido fuera del Templo, no tendría una respuesta preparada.

Era algo importante escribir la oración que se ofrecía a la diosa.

—*"Suspiro…"* Todos antes de mí, hicieron un gran trabajo…

Ella miró la ropa que acababa de recibir, amontonada en un rincón de la habitación, y exhaló.

Las veía cada año, y aunque ellas siempre capturaban su corazón, nunca se había imaginado que ella misma los llevaría puestos tan pronto.

¿Qué puedo decir de la diosa?

¿Debe ser diferente de las oraciones que ofrecían diariamente? ¿Qué era una oración?

— ¿Qué diría *él…*?

La visión de un casco de acero sin expresiones irrumpió en su mente, y ella no pudo reprimir una suave sonrisa.

Diré lo que he visto. Es todo lo que tengo.

—…Está bien.

Haré lo mejor que pueda. Con esa decisión, letras empezaron fluir en la página. Su caligrafía no era excelente, pero las palabras no eran de nadie más que de ella.

Capítulo 3
El Festival de la Cosecha Trae Sueños

¡Pew! ¡Pew! El cielo de la mañana se llenó de apacibles estallidos de humo de colores.

Debe haber sido un mago contratado para hacer un espectáculo de fuegos artificiales. Los colores centelleantes hicieron evidente su habilidad.

Las cosas estarían ocupadas a pesar de la madrugada, así que los grupos de actuación más animados ya estaban tocando música. El jaleo llegaba hasta la granja, a una buena distancia de la ciudad, pasando por las orejas de la granjera.

El tiempo era hermoso, y era el día del festival, el festival de la cosecha, el festival de otoño.

Su corazón estaba prendido, bailando en su pecho. Estaba muy animada, demasiado feliz para quedarse quieta.

—Oooh… Ummm… Ohhh…

O al menos, así es como debería haberse sentido.

Pero había una razón por la que ella estaba en su habitación en ropa interior, gimoteando. Su pequeño armario estaba abierto, con ropas esparcidas en la habitación de la puerta a la cama.

Apenas había un lugar para caminar.

Y en medio de todo eso, la granjera estaba acurrucada.

Su pelo era un desastre. Después de todo el esfuerzo que había hecho para enderezarlo, ahora tendría que volver a cepillarlo más tarde.

Pero eso era un problema menor.

Nunca había sido buena para el maquillaje. Podría alisarse el cabello, ponerse un poco de polvo y un toque de labial, pero eso sería todo.

Así que el problema era…

— ¡No tengo ni idea de qué ponerme!

Esto era crítico.

¿Un vestido estaría bien? ¿O debería intentar jugar más casual? ¿O debería ser atrevida?

—No puedo usar mi ropa de trabajo… ¿O puedo? ¿Simple y llanamente? Ah, pero sólo una cosa, exactamente una cosa era cierta.

— ¡*Él* estará vestido como siempre!

Una sucia armadura de cuero y un casco gastado, llevando una espada, con un escudo redondo sujeto a su brazo.

Él llevaría su ropa normal (?), y ella la suya, y así era como iban a ir juntos al festival. ¡Ellos irían juntos al festival!

Mientras ella había estado sosteniendo su cabeza con una mano, la ropa de trabajo había encontrado su camino de otra forma. Los tiró a la cesta. *Adiós.*

Las sobras eran vestidos que ella había ensamblado poco a poco en sus días libres.

Pero ninguno de ellos parecía razonable. No había nada que ella pudiera usar ahora, cuando los contó.

Trágicamente, ella no tenía suficientes puntos de experiencia en asuntos cotidianos. Su nivel era demasiado bajo.

Era claramente demasiado tarde para arrepentirse, pero deseaba haber intentado estar más a la moda regularmente.

—Tal vez... Tal vez no necesito preocuparme por la ropa interior…

Sí. Eso estará bien. Por supuesto.

— ¡No! ¡Tienes que pensar en tus ropas normales, no en tu ropa interior! ¡Argh, me estoy confundiendo!

Pensó que había oído una vez que cuando estabas tan confundido, lo importante era no mostrarlo.

Dejando salir un pequeño grito involuntario, ella recogió una prenda de ropa tras otra, consideró que cada una no era muy apropiada, y las tiró a un lado.

Entonces se preguntó si la ropa que había descartado más recientemente podría ser la mejor, la volvió a agarrar y se la puso en el pecho, sólo para tirarla una vez más.

Su cita con él era por la mañana. Toda esta preocupación era una pérdida de valioso tiempo.

Estaba tan preocupada de estos problemas que no escuchó el golpeteo de su tío.

—…Ahem. Disculpa. ¿Ahora es un buen momento?

— ¡Oh! ¡Eep! Uh… oh… ¡¿Papá, quiero decir, tío?!

Saltó a su cama y se puso la manta alrededor para cubrirse.

Cuando miró, la puerta aún estaba cerrada. Puso una mano en su amplio pecho para calmar su corazón latiendo.

—Es… está bien. Entra.

—Disculpa. ¿Qué…? ¿Qué es todo esto?

Su tío difícilmente podía ser culpado por su suspiro cuando entró en la habitación.

Ella ni siquiera trató de inventar una excusa, pero sólo apartó los ojos del desorden por vergüenza.

— ¿Planeas abrir tu propia tienda de ropa?

—Ha… Ha-ha-ha-ha.

Se rascó la mejilla en un gesto de inconfundible vergüenza hacia su exasperado tío.

—…Sólo asegúrate de limpiarlo. Dijo. No tenía que añadir nada más. —De todos modos, yo… hm. Ahora es un buen momento. Tengo algo para ti.

— ¿Huh? ¿Qué es eso?

En respuesta a su perplejidad, le ofreció un sorprendente vestido azul. La deslumbrante tela de colores estaba decorada con encajes y bordados.

La expresión de su tío era difícil de describir, excepto por el reflejo melancólico en sus ojos.

—Mi hermana pequeña… tu madre se puso esto cuando tenía tu edad.

— ¡Oh…!

Pensó que era realmente hermoso. La cogió y la sostuvo tentativamente delante de sí misma, para ver cómo se veía.

—Me pregunto si puedo ponérmelo. ¿Se verá bien en mí…?

—Será perfecto. Dijo su tío. —Tu madre tenía el pelo más largo, pero en lo demás eres su viva imagen.

—B…bien. ¡Bien! Me lo probaré.

¿Mamá usó esto? ¿Yo… me parezco a ella?

Inexpresables sentimientos brotaron de ese pensamiento, y ella se abrazó firmemente el vestido.

—Cuidado, se arrugará.

—Oh, b…bien… Debo tener cuidado. Pero… ¡Hee-hee-hee!

Lo había casi aplastado completamente contra su enorme pecho, y ahora lo volvía a alisar rápidamente para que se mantuviera ordenado.

Tenía una sonrisa en su rostro, sin embargo, no pudo evitarlo. Ella dijo sus siguientes palabras sinceramente.

— ¡Gracias, tío!

Parpadeó y levantó los ojos al techo durante varios segundos antes de agitar la cabeza.

—…No es nada. No lo menciones. Y luego su abrupto rostro se suavizó un poco.

—Después de todo, perteneció a tu madre. Ahora es tuyo. Úsalo con amor.

— ¡Lo haré! Lo atesoraré.

Mientras él cerraba la puerta, su tío le advirtió que no se apresurara y tropezara con ella, a lo que ella respondió con lo más alto de sus pulmones. — ¡No lo haré!

Luego se quitó la manta que la rodeaba y se probó el vestido de su madre.

La falda ondulada se sentía un poco rara para una chica que solía usar ropa de campo.

Pero la extraña sensación también trajo el hecho de que ella estaba rompiendo su rutina, y eso fue emocionante.

Se puso un sombrero con un gran lazo para acompañar el vestido.

— ¡Esto servirá!

Dio una vuelta dando una rápida inspección a su apariencia. No había espejo en el que mirarse, pero una chica no podía tenerlo todo.

El único problema era sus zapatos, que no eran muy elegantes.

¡Pero esto es suficiente para hacerme una dama adecuada!

— ¡Muy bien, vamos!

Abrió repentinamente la puerta. Pero sólo vio a su tío esperando en la cocina. Tenía la leche afuera y parecía estar en medio de algo.

—Tío, es el día del festival. ¿No vas a salir?

—Soy demasiado viejo para ese tipo de cosas. Me quedaré aquí con lo que tú llamas el helado. Él había aprendido a hacer la delicia helada, pero frunció el ceño mientras su boca decía el inusual nombre. — ¿Qué hay de ti? ¿No vas a estar fuera todo el día?

—No. ¿Qué pasaría si necesitas salir? No podemos simplemente dejar la granja sola.

— ¿Ah, sí? Murmuró mientras ella hacia un gesto de despedida.

Ella estaba un poco distraída que parecía querer decir algo, pero… — ¡Hasta luego!

—Mm. Nos vemos. Ten cuidado.

No tenía tiempo. La granjera salió rápidamente por la puerta.

El cielo era azul, despejado del humo de los fuegos artificiales. El sol otoñal se posó sobre su colina, y el viento sopló con apuro.

Y allí estaba él, de pie al sol, examinando la zona como siempre lo hacía.

Justo como ella esperaba, llevaba todo su equipamiento habitual. La sucia armadura, el casco de baja calidad, la espada de una extraña longitud y el escudo redondo.

Ah, pero…

¡Yo estoy diferente hoy!

— ¡Hey! Siento haberte hecho esperar.

—En absoluto.

Ella le saludó con la mano, intentando actuar lo más natural posible.

Respondió con su habitual respuesta sosa, y luego pensó. —No he esperado mucho tiempo.

— ¿Ah, sí?

—Sí.

— ¡Vamos entonces!

—Sí.

Asintió, y luego se preparó para ir delante de ella a su paso rápido rutinario. Pero antes de que pudiera, la granjera volteó y agarró su mano enguantada.

—Erk…

—Va a estar lleno de gente. No querrás separarte, ¿verdad?

Incluso para la misma granjera, esto era un pretexto. Deseaba que su voz no se entrecortara.

Tal vez sus guantes le impidan notar su pulso latiendo a través de la palma de su mano.

Era difícil saber si él era consciente de sus sentimientos. Perplejo, dijo. —Puede que haya mucha gente… en la ciudad.

—B…bueno, no hace daño estar preparado. La granjera miró hacia otro lado y se rascó la mejilla con su mano libre. Podía sentir el calor en la punta de sus dedos. Su rostro debe haber estado de un rojo brillante. —Quiero decir, necesitamos una forma de… cómo acostumbrarnos. Agarró el borde de su sombrero y lo ajustó para que no la viera sonrojarse. Ella suavemente ajustó su agarre en su mano. —Porque… no estoy acostumbrada a ello.

—Ya veo. Asintió. —Eso es importante.

La granjera también asintió, y caminó con su mano en la suya.

—H-hey.

— ¿Qué cosa?

—Uh, es decir… Mirando al frente, la granjera preguntó lo qué se moría por preguntar.

—Mi ropa, quiero decir... ¿qué te parece?

—……

Era el mismo camino por el que siempre caminaban. El mismo paisaje que siempre veían.

El mismo él. Una diferente ella. Tomándose de las manos.

El mismo silencio en el que él siempre caía cuando pensaba. Entonces…

—Te quedan bien. De todos modos es lo que pienso.

Era suficiente para hacerla cada paso más ligera que el aire. —… ¡Hee-hee-hee!

La granjera sentía que podía flotar hasta el cielo.

§

Era una avalancha de sonidos.

Cuernos soplando, tambores golpeando, flautas, pisadas y risas llenaban las calles.

Los comerciantes llamaban, los artistas callejeros gritaban, y las voces de los transeúntes pasaban en oleadas.

Era palpable en el aire incluso antes de que llegaran a la puerta de la ciudad, pero por dentro, las cosas estaban en un nivel completamente diferente.

—Sé que lo hacen todos los años. Dijo ella, agarrándose a su guante con fuerza, todavía sonrojándose. —Pero siempre es increíble.

—Sí.

Su casco se movió en respuesta.

Hoy de todos los días, su extraño equipo no destacaba demasiado. Después de todo, por todas partes, los artistas bailaban en la calle y hacían espectáculos improvisados. Y había más de unos cuantos aventureros visitantes que no se quitaron su equipo en la ciudad.

En todo caso, fue la granjera quien llamó la atención.

Una elegante joven se tomaba de las manos con un aventurero en un sucio casco y armadura. Ojos curiosos la seguían uno tras otro.

Me pregunto cómo me verán a mí.

Ella disfrutó el pensamiento pasajero.

Quizá pensaban que era una aristócrata mezclada con la población, y que él era su guardaespaldas.

No… supongo que eso es demasiado.

Ella era la sobrina—hija adoptiva—de un dueño de una granja local que tenía una buena cantidad de tierra a su nombre.

Y su compañero era un conocido veterano de este lugar, un aventurero de rango plata.

Claro que todos sabían que no era una joven noble. Y sin embargo…

—Supongo que tuve una idea bastante buena.

— ¿De qué?

Ella dio una risita a su inquisitivo casco, y luego hizo un gesto de enderezar su sombrero.

—Donde me llevarías primero.

—Hm.

Él miró al cielo en silencio, pensando. El torrente de gente se abría a su alrededor mientras ellos permanecían inmóviles como rocas en un río.

No estaban realmente en el camino de nadie. Ella esperó su respuesta, sonriendo. Después de un momento, murmuró como si se hubiera dado cuenta repentinamente.

—Aún no he desayunado.

—Oh. Dijo ella, poniendo su mano sobre su boca abierta. Él tenía razón.

Estaba tan preocupada por su ropa y sus preparaciones que la comida de la mañana se le había olvidado.

La miró fijamente mientras ella se cubría los ojos. — ¿Podemos conseguir algo en un puesto?

—…Sí. Eso suena bien. Ella estuvo de acuerdo.

Se sentía mal por su tío, pero ya era demasiado tarde para eso.

Él estaba justo ahí con ella. Empezaría disculpándose con él. —…Lo siento. Yo solo… me lo olvide por completo.

—No. Sacudió la cabeza lentamente. Y luego, después de un momento, añadió. —Estas cosas pasan.

Ella disfrutó mirar en los puestos y preguntarse dónde comerían, pero al final, ya no soportaba más su hambre.

El desayuno tardío que finalmente obtuvieron de uno de los vendedores era sorprendentemente caro para lo que era. Cortes gruesos de tocino frito, mezclado con patatas. Eso fue todo.

Pero era simplemente delicioso.

— ¡Oh! Dijo ella, riéndose. — ¡Este es nuestro tocino!

— ¿Lo es? Contestó, metiendo algo de comida por la visera de su casco. —Ya veo.

Las patatas saladas y grasosas deleitaban su lengua.

Ella devoró el desayuno, soplando la comida para no quemarse la boca.

Él comió en forma constante, silenciosa, pero ordenada, como siempre lo hacía.

Luego tomaron los platos vacíos, eran desechables, así que los destrozaron antes de volver a partir.

Voces vivas les llamaban de todos lados.

— ¿Brandi de ciruela para la encantadora pareja? ¡Se derrite en tu boca! Gritó un vendedor de licor. La granjera se detuvo allí.

— ¿Qué piensas? Preguntó él, señalando. — ¿Quieres un trago? Bueno, ya que estaban aquí...

Se les obsequió dos tarros de un licor de frutas de olor ligeramente dulce en pequeñas vasijas de barro.

Ella bebió con delicadeza. Sin embargo, él se bebió el suyo en un solo trago. — ¿No se te subirá a la cabeza si lo bebes todo de una vez?

—No es un problema. Dijo muy seriamente. —El brandi te despierta.

—... ¿No es una forma de decir que estás un poco borracho ahora mismo?

—No es una forma de decir nada.

— ¿Oh, en serio? Ella detectó un tono ligeramente acorralado en su voz y se rio.

Ella sólo lo estaba molestando, sólo bromeando. Si él realmente hubiera sentido algún malestar, ella lo habría notado. Y entonces ella lo habría arrastrado a su cama y lo habría metido dentro.

El festival era divertido, sí, pero era una razón más por la que no quería arruinarlo presionándolo demasiado.

—No obstante, anoche estuviste fuera hasta tarde. ¿Qué estabas haciendo?

—Terminando algo que necesitaba ser hecho.

Ya estaba muy acostumbrada a estas no-explicaciones. Pero ella no lo presionó más, simplemente diciendo. —Huh.

El calor se estaba extendiendo por su pecho, y empezaba a sentirse alegre. No estaba segura de sí se trataba el alcohol o algo más.

—Pensé que estabas dormida. Dijo en el mismo tono distante de siempre. ¿Él notó cómo se sentía ella? — ¿Estuviste despierta todo ese tiempo?

—Oh, haha... yo sólo... no podía dormir.

—Ya veo.

Él tampoco la presionó. Juntos se volvieron a fusionar en el remolino, celebrando con la multitud.

Nunca había tiempo suficiente.

Un arquero elfo arrojó platos al aire y los derribó recibiendo bulliciosos aplausos. Un enano había montado un puesto vendiendo hermosas espadas grabadas que él mismo había hecho. Un músico rhea tocó una melodía conmovedora para que todos la escucharan.

Dondequiera que iban, la familiar ciudad tenía algo nuevo que mostrarles.

Habían estado caminando por ahí durante un tiempo, cuando repentinamente él se detuvo.

— ¿Huh? ¿Qué pasa?

Ella miró fijamente a su cara pero, por supuesto, no pudo ver ninguna expresión allí.

Él sólo murmuró. —Hm. Entonces...

—…Espera un momento.

—Bien, claro, pero...

Él alejó su mano con guantes de la suya.

Repentinamente sola, hizo lo que siempre hacía y se apoyó contra una pared mientras lo esperaba.

Levantó su ahora vacía mano delante de su cara y respiró suavemente sobre ella. No estaba exactamente sola o molesta. Pero mientras observaba pasar a la multitud de aventureros y viajeros, se le ocurrió una idea.

Esta relación de él yéndose, su espera no era probable que cambiara. Así era como sería siempre.

Habían visto cosas diferentes. Diez años.

Diez años después de que ella abandonó su hogar y su aldea fue destruida. Cinco años después de que ella se reuniera con él, ahora era un aventurero.

Ella no sabía cómo había pasado los cinco años que habían estado separados. No sabía nada de los días antes de que él se convirtiera en Goblin Slayer. Ni siquiera sabía lo que había pasado en su aldea. Había oído las historias, por supuesto, pero eso era sólo de segunda mano.

Recordó que sostenía la mano de su tío mientras colocaban ataúdes vacíos bajo tierra.

Pero eso fue todo.

Realmente no sabía lo que había pasado, ni por qué, ni adónde se habían ido todos.

¿Había habido un incendio? Los campos, ¿qué pasó con ellos? ¿Los animales? ¿Sus amigos? Su padre. Su madre.

¿Y el nido donde ella había guardado su propio pequeño secreto, el tesoro que tenía escondido en el nudo de un árbol?

¿El delantal de su madre, el que le habían prometido a la granjera cuando creciera? ¿Sus zapatos favoritos? La copa que había comprado para su cumpleaños, cuyo color verde se había descolorido aunque la había cuidado tanto.

Uno tras otro, los preciosos recuerdos volvieron a ella, ahora casi como fantasmas.

¿Qué le quedaba? Una pequeña caja, con las cosas que había encontrado en la ciudad ese día y decidió traer con ella.

Sólo era su imaginación. Pero sí.

Si... no se hubiera ido de la aldea aquel día, ¿qué le habría pasado?

¿Habría hecho las mismas cosas que hizo él para sobrevivir?

¿O habría muerto y lo habría a él dejado solo? Y si es así, ¿él habría tomado venganza por ella?

O... ¿Y si él hubiera muerto, y ella hubiera sido la única sobreviviente?

Qué pensamiento tan terrible.

En ese momento escuchó. —Siento haberte hecho esperar. La familiar armadura apareció ante ella entre la multitud.

—No hay problema.

Agitó la cabeza mientras estiraba su sombrero. Él le dio un pequeño objeto.

— ¿Qué es esto? Dijo, mirándolo.

—Cuando éramos pequeños... en el pueblo. Murmuró —Te gustaban estas cosas.

Estaba sosteniendo un pequeño anillo hecho a mano.

Era de plata, o parecía serlo. Sabía que tenía que ser una imitación de la plata. Algo que un vendedor al borde de la carretera había hecho para separar a los niños de sus monedas.

En otras palabras, era sólo un juguete.

Se encontró sonriendo. Luego riendo. — ¡Ha-ha-ha-ha...! Eso fue cuando yo era una niña.

— ¿Lo fue? Dijo con una pequeña y recortada voz. Y luego. —Supongo que lo era.

—Sí.

Ella asintió. Se asentaron y se puso el anillo.

Puede que hubiera sido hecha a mano, pero era barato. Ni siquiera tenía una gema falsa. Sólo una banda de metal.

Pero captó la luz del sol y brilló, lo suficientemente brillante como para hacerla entrecerrar los ojos.

—…Pero. Susurró —Todavía me gustan.

—… ¿En serio?

—Sí.

—Gracias. Se las arregló para decirlo, y luego la granjera metió el anillo en el bolsillo de su vestido.

Ella mantenía su mano izquierda sobre ella para no perderla; su mano derecha, por supuesto, estaba en la de él.

— ¿Vamos?

Sonrió y empezó, mano a mano.

No podía ver su rostro detrás del casco. Pero...

...Él también sonreía. Estaba bastante segura.

Ella confiaba en ello.

§

Era casi mediodía cuando una voz les llamó a los dos. — ¡Bueno, si no es el viejo Gob Killer (Goblin Slayer)!

La grajera levantó su cuello para ver quién era, mientras se preocupaba acerca de qué hacer con su anillo.

No reconocía la voz relativamente aguda, pero el destinatario parecía que sí los conocía.

El casco se giró para mirar directamente al joven explorador, que los señalaba.

Junto a él estaban la chica druida, el guerrero novato y la sacerdotisa aprendiz.

La granjera se dio cuenta de que los jóvenes aventureros incluso pasaban sus tiempos libres juntos.

—Whoa, tío, ¿estás en una cita con la granjera?

— ¡Hey, deberías ser más educado con alguien mayor!

El guerrero novato parecía molesto, pero la sacerdotisa aprendiz le tiró de la manga.

¿Gob Killer? Déjaselo a un niño para que se le ocurra un apodo como ese. La granjera sonrió.

Ella sonrió ante su casco en un gesto deliberadamente significativo.

— ¿Una cita? Me pregunto. ¿Qué te parece?

—Espera. Dijo Goblin Slayer sin rodeos. —Sólo tengo veinte años.

Su sonrisa se amplió. Él no lo había negado.

— ¡¿Quééééé?!

Los chicos dieron gritos extraños, y finalmente la granjera no pudo contenerse más.

—Claro que lo es. Pero nadie lo sabe desde que siempre lleva puesto ese casco.

—…Es una medida necesaria.

Su voz sonaba un poco más brusca de lo habitual.

Él estaba *haciendo pucheros*. El día de la granjera seguía mejorando.

Todos decían que no sabían lo que estaba pensando porque no podían ver su cara. Pero para alguien que lo conocía desde hace tanto tiempo como ella, era bastante fácil.

—Um, ¿podrías... ayudarnos? La sacerdotisa aprendiz les preguntó con vacilación.

Vwip. El casco de acero de Goblin Slayer se volvió hacia ella. — ¿Son goblins?

—No, en absoluto. Umm…

— ¿No son goblins?

Su apagada respuesta dejó a la chica druida mirando a su alrededor con incertidumbre.

Junto a ella, el joven explorador dijo. — ¡Eres bastante tonto, hombre! Y engreído. — ¡De ninguna manera algún goblin aparecería por aquí!

—Lo harán.

— ¡¿Huh?!

—Los goblins vendrán.

— ¡¿En serio?!

Sí. ¿Qué? ¡De ninguna manera! De un lado a otro dieron vueltas. La granjera los miraba con una especie de indefensa diversión.

—Que los chicos sean chicos. ¿Necesitaban algo?

Se agachó hasta el nivel de los ojos para ver a la chica druida y a la sacerdotisa aprendiz.

Se miraron la una a la otra, luego al pecho de la granjera, acentuado por el brazo que ella descansaba bajo él.

Entonces cada una se miró a sí misma y suspiró. Lo suficientemente fácil de entender.

—No se preocupen. Seguirán creciendo.

—…Eso no es muy tranquilizador.

—Sí, sigue siendo aún…

Los rostros de las dos se volvieron rojos e inquietos, mirando fijamente al suelo. La granjera sonrió por dentro mientras les daba una palmadita en la cabeza. —De todos modos, ¿qué tienen en mente?

Las chicas asintieron, luego miraron hacia atrás y señalaron hacia la entrada de una taberna que había detrás de ellas.

Una enorme multitud se había reunido allí, y en medio del círculo había una pequeña mesa. Encima de la mesa había una estatua de una rana con la boca abierta.

Un borracho estaba parado en una línea blanca dibujada en el camino, sosteniendo un puñado de bolas de plata.

— ¡Hrah! ¡Yaah! Haaah!

Tiró las pelotas una tras otra, pero no sirvió de nada. Cada una rebotó en la mesa y cayó al suelo.

El dueño de la tienda, parado junto a la estatua, recogió las bolas con gran facilidad y dijo en voz alta.

— ¡Vamos, diez bolas por una moneda de bronce! ¡Un acierto y consigue una tarro de cerveza! ¡O limonada para los niños y las niñas!

—Las bolas no entrarán. Dijo el joven explorador con un resoplido.

Había estado entrenando con el grupo del guerrero blindado, pero aún era un niño. Quince años era la edad mínima para convertirse en un aventurero, y esa habría sido su edad hace muchos años para este chico, pero aún no podría haber cumplido los veinte años.

La granjera se dio cuenta de que debía haber mentido sobre su edad, pero no sentía ninguna inclinación a mencionarlo.

—Sí. Creo que esas bolas de plata están amañadas.

—Calma, calma, chico. Eso no es gracioso.

El aprendiz guerrero habló medio en broma mientras entregaba una moneda de bronce, y el dueño respondió con una sonrisa y un tono que sugería que ya habían tenido esta conversación antes.

Entonces los dos chicos lanzaron las pelotas uno tras otro, pero no se acercaron al blanco.

Un gran *suspiro…* vino de las chicas.

—…Ellos se ven atrapados en estas cosas tan fácilmente.

—Los chicos apestan, ¿huh?

Ellas no eran mucho más maduras, pero trataron de fingir que lo eran. La granjera escuchó las quejas de las chicas con un —Uh-huh, uh-huh.

Chicos. Están tratando de parecer geniales.

—…Y las chicas quieren que lo hagan. Dijo ella, mirando a su viejo amigo.

La expresión detrás del casco de acero era, como siempre, imposible de ver y sin embargo fácil de adivinar.

— ¿Qué cosa?

— ¿Nos darás una demostración?

—Hrm.

Goblin Slayer miró a los cuatro niños y a la granjera.

Luego, con un pequeño gesto de asentimiento, sacó una moneda de bronce de su bolsa y se acercó al dueño de la taberna.

—Tendero.

— ¡Si señor!

—Uno, por favor.

Lo que pasó después fue casi demasiado rápido para que el ojo lo siguiera.

Rodó las bolas alrededor de su palma con un *clink,* y luego las lanzó dentro de la boca de la rana.

No había nada inusual en su técnica.

Simplemente tenía su marca. Pero era preciso y rápido.

Uno entró. Dos. Tres, cuatro. Entonces cinco y seis.

Durante varios segundos, las bolas rodando dentro de la estatua de la rana crearon un sonido muy parecido a **ribbit**.

— ¡Wow!

—Whoa…

El asombro en las caras de los niños era evidente.

Y no sólo los niños.

Los espectadores *exclamaron* apreciativamente y comenzaron a aplaudir.

¡Heh! La granjera infló su amplio pecho casi como si fuera ella la que hubiera hecho esa impresionante exhibición.

La gente creía que sólo era bueno para matar goblins.

Pero eso no era verdad. Había más en él que eso.

—Caray, señor, ¿no podías haberte detenido? ¿Por mi bien?

—No.

Mientras que él dijo su respuesta profundamente seria al dueño, la granjera le dio una palmadita de felicitación en la espalda.

—Siempre fuiste bueno en estos juegos, incluso cuando éramos niños.

—Sí.

Había también una taberna en su pueblo natal, aunque la estatua no había sido una rana, sino una mujer con una jarra de agua. En cada festival, había ganado tres tarros de limonada para ella, él y su hermana.

Ahora que lo pienso, lo recuerdo practicando haciendo rebotar piedras en el río antes de cada fiesta.

Se dio cuenta con un torrente de afecto de que él siempre había sido el tipo de persona que se preparaba a fondo.

— ¡Bien hecho, hombre! Dijo un camarero. — ¿Seis limonadas? ¡Ahora mismo!

—Sí.

Bajó su casco una vez, como siempre.

Luego se volvió hacia los muchachos y les explicó en un tono moderado.

—Y eso es lo que debes hacer.

—…B-bien.

—Ahora inténtelo.

Goblin Slayer pasó las cuatro bolas de plata restantes a los jóvenes.

El joven explorador tomó dos, frenético y estoico a la vez.

— ¿N…no tienes otro consejo?

—Práctica.

Eso fue todo lo que dijo.

—Bleh. Se quejaron los chicos. Goblin Slayer les asintió con la cabeza y se puso de pie seriamente.

— ¡D-dale tu mejor tiro!

— ¡Hey, tienes que lanzar mejor que eso!

— ¡Ha-ha-ha-ha! Aww, no seas tan duro con él.

Así las chicas vieron a los tres chicos…

—Oh…

La granjera se dio cuenta de que no estaba mal pensar en él con esa palabra.

¿Era extraño?

No, no lo era. Realmente no lo era.

Por supuesto, habían pasado diez años desde entonces. Era mucho tiempo para generar experiencias. Ella había aprendido tantas cosas como él.

Pero todo eso era sólo una acumulación.

Las raíces siguen siendo las mismas.

Era un principio en el que ella creía… No, era algo que ella esperaba que fuera cierto.

— ¿Bebida?

—Claro, gracias.

Ella tomó el vaso frío de su mano. Era agua de pozo con limón y miel.

Esa refrescante sensación fría, pensó, no había cambiado en diez años.

—Oh, sí. Dijo, fingiendo que se le había ocurrido algo mientras veía a los niños arrojar decididamente las pequeñas bolas por el rabillo del ojo. —Ya que lo conseguiste para mí, ¿por qué no me lo pones? El anillo.

— ¿Dónde?

Miró intensamente sus dedos desde el pulgar hasta el meñique.

—Lo quiero en… mi dedo anular. Dijo, empezando a arrepentirse de haber dicho algo.

—… ¿Qué te parece?

— ¿En cuál mano?

— ¿Qué quieres decir con, en cuál? La…

La mano izquierda.

Ella agitó su cabeza, de alguna manera incapaz de pronunciar las palabras.

—Dere…

Tomó un respiro y buscó en su bolsillo, sacando el anillo con la mano izquierda.

—Mano derecha… por favor.

—Muy bien.

Y entonces le puso el anillo en el dedo sin una pizca de ceremonia.

Lo levantó hacia el sol, y brilló intensamente.

Bueno, supongo que tendré que quitármelo cuando trabaje.

Pero al menos durante el festival, podría dejarlo puesto.

Con el sabor agridulce de la limonada en su boca, la granjera decidió divertirse tanto como pudiera.

©Noboru Kannatuki

§

Ahora, dejemos atrás la estatua de la rana afuera y sigamos al tendero dentro mientras entra a la taberna por más limonada.

—No meteré mi nariz demasiado lejos, pero… El sacerdote lagarto mordisqueó gustosamente una salchicha frita cubierta de copiosas cantidades de queso. No era grosero en la cultura lagarto hablar mientras se disfrutaba de la comida.

—Me pregunto si irá bien… Por supuesto, espero que sí.

—Ahh, las cosas en este mundo resultan ser las mejores ocho o nueve de cada diez veces. Dijo el chamán enano, golpeando su barriga como un tambor mientras tomaba un trago de su fuerte bebida y proclamaba. — ¡Está bien! Miró hacia un lado con una sonrisa astuta y dijo.

—Lo que realmente me preocupa es…

La última persona en la mesa, La elfa mayor, miraba como si estuviera cazando presas.

—Grrr…

— ¿De qué estás quejándote, Orejas Largas?

— ¡Porque! Golpeó la mesa, señalando fuera de la taberna mientras sus orejas se movían furiosamente. — ¡Intenté eso antes, y no conseguí ni uno solo!

—Todo lo que eso significa es que disparar y lanzar son cosas diferentes.

— ¡No es justo! ¡Soy una elfa mayor! ¡Somos descendientes de los dioses!

Entonces tomó un trago desesperado de su limonada.

Había gastado una moneda de bronce tras otra, y al final terminó comprando su propia bebida. Era la limonada más amarga que había bebido nunca.

—Bueno, así es el mundo. Mi señorita exploradora y Goblin Slayer tienen diferentes talentos.

El tono del sacerdote lagarto sugirió que estaba hablando con una niña. Y el chamán enano estaba encantado de añadir su opinión.

— ¿Seguro que no es sólo que estás herida por perder contra Corta barbas?

—*Sniiiiff...* N-no estoy herida.

El sacerdote lagarto siseó con diversión mientras la elfa decía las palabras entre dientes.

—…Oh, espera un segundo.

La elfa de repente revoloteó sus orejas sorprendida, levantando la cabeza y volviéndose hacia la ventana.

— ¿Pasa algo malo, señorita exploradora?

—Mira afuera. Se están moviendo.

Ella tenía razón. Los dos estaban dejando el juego de lanzar las bolas atrás.

La granjera arrastraba los pies con pesar, mientras que Goblin Slayer caminaba con tanta audacia como siempre.

—Um, están diciendo… “Saluda a la recepcionista de mi parte” y “Sí”.

¿No puede pensar en algo más amistoso que decir?

La elfa hinchó sus mejillas molesta, jugando con su vaso de limonada, ahora cubierto de lágrimas.

El chamán enano acarició su barba, aparentemente divertido por esto.

—No puedo pensar en un uso más tonto para las orejas de un elfo.

— ¿Oh? ¿No sabes nada de cultura humana, enano? La elfa le dio una inusual y confiada sonrisa, con sus orejas erguidas. —Si puedes hacer tonterías, demuestra que tienes recursos suficientes para permitirte el lujo.

—Me suena como la excusa de alguien que se vio tan atrapado en lo que estaba haciendo, que olvidó su cartera en algún lugar.

—Eso no tiene nada que ver con esto.

— ¡Por eso odio a los elfos! Siempre tratando de ocultar sus problemas.

—Palabras fuertes cuando los enanos sólo piensan en el dinero.

Y entonces los dos amigos empezaron otra vez en uno de sus habituales discusiones.

El sacerdote lagarto los miraba con placer, golpeando su cola contra el suelo. Llamó a una camarera cercana.

— ¡Disculpe, señorita camarera!

— ¡Si, señor!

La atenta respuesta vino de una padfoot—una chica bestia—. Sus manos, pies y oídos eran los de un animal. Ella se le acercó.

—Naturalmente, los ojos del sacerdote lagarto se abrieron un poco al reconocer a la chica que estaba allí, riéndose entre dientes.

—Disculpe, pero ¿no es usted una de las chicas del Gremio?

—Oh, sí. Tengo dos trabajos. La chica padfoot escondió su sonrisa con una bandeja, pero no pudo ocultar su risa. —Mire a su alrededor. Todos están tan ocupados hoy, que aceptarán toda la ayuda que puedan conseguir.

—Ya veo, ya veo. Me alegro de que esta marea creciente parezca estar levantando su barco también. El sacerdote lagarto asintió seriamente, usando una de sus afiladas garras para

indicar el menú en la pared. —Pediré otras dos o tres de tus salchichas fritas. Y si pudieras asegurarte de que el queso sea especialmente abundante.

—Claro, claro, claro. Por cierto, si quiere, también tenemos salchichas con hierbas.

—Ah, ¿hierbas, eh?

—Y otros con cartílago.

— ¡¿En serio?!

— ¡Además algunos rellenos con queso!

— ¡Oh, dios mío!

Ni que decir, sus ojos nunca habían brillado tanto.

Así, la hora del almuerzo pasó sin incidentes.

Dios mío, Dios mío, Dios mío. Vaya, vaya. Otro querido visitante en nuestro santuario.

Sí, en el ritual del festival de la cosecha pedimos—sí, el poder de los dioses.

Llamar a dios no es el más alto de los milagros.

Busca tomar prestado sólo un fragmento del poder de los dioses para asegurar la paz y una buena cosecha.

Sí, entonces es la oportunidad perfecta para quien quiera caminar en el plano astral.

Sí—ve y llama a esa chica. Sí, seguro. Creo que está en la ciudad en este momento. En cualquier caso, creo que es muy prometedora.

Ella es modesta y piadosa, y es capaz de usar tres milagros a pesar de que ella todavía es sólo de rango obsidiana.

Por eso le pedí que dirigiera el ritual del festival este año. Es una buena chica. Pero hay… un pequeño problema…

¿Qué? ¿Pregunta por relaciones con los elfos oscuros o con el Señor de los demonios? ¿Reencarnadas doncellas del santuario? ¿Secretos de su nacimiento?

Cielos, creo que has entendido demasiado de nuestra charla.

Ella apenas tiene el material como para ser rango platino... Y de todos modos, ¿no es su historia bastante común? Si me disculpa que lo diga.

A pesar de todo, pienso en ella como una hija. Pero no le digas a nadie que dije eso.

Es sólo que… ¿Cómo lo digo?

Hay un pequeño problema con el aventurero que la acompaña… ¿Parece sospechoso? Ha-ha-ha, oh, no.

Esa persona nunca adoraría a los Dioses Oscuros, de eso estoy segura.

Si él tuviera tiempo para esas cosas, las aprovecharía mejor.

¿Qué? ¿Viste a un extraño aventurero de camino hacia aquí?

¿Uno que te hizo pensar que un no-muerto poseía una armadura viviente?

……

Oh… Diosa…

No, en absoluto. Él no es una mala persona.

…Ahora bien, creo que ha escuchado la historia de la arzobispa en la Ciudad de Agua…

Ciertamente haremos cualquier cosa en nuestro poder para ayudar, oh valiente Héroe.

Al mediodía en el día del festival, la plaza estaba repleta de gente, dando la apariencia de un mosaico vivo.

El pilar que se levantaba en el centro de la plaza en lugar de una torre del reloj constituía un punto de encuentro natural.

Ella se veía un poco sencilla en medio de los atuendos llamativos que vestían los hombres y mujeres.

Llevaba una impecable y ordinaria blusa blanca. Se había puesto unas bragas hechas para facilitar el movimiento por encima de todo, y unas mallas sencillas. Su cabello fue peinado como de costumbre. Pero había conseguido una cinta nueva para retener su trenza.

Ropa sencilla y personal, esto era todo lo que tenía para usar en la ciudad en su día libre.

Después de todo...

—Ah.

...¿Es él?

Fue entonces cuando apareció, caminando audazmente por entre la multitud como si no estuviera allí.

No cabía duda de que era él, y ciertamente no lo perdía en el mar de personas. Tenía su armadura de cuero manchada y su casco de acero. Su espada y su escudo.

Era completamente su yo habitual, lo cual fue suficiente para hacerla reír.

Así que ella hizo una sonrisa como la que tenía siempre. Sólo su ropa era diferente hoy.

— ¿Disfrutaste tu mañana?

—Sí. Dijo tranquilamente Goblin Slayer, deteniéndose frente a ella y dando uno de sus asentimientos habituales. —Siento haberte hecho esperar.

—Está todo bien. Acabo de llegar.

Una pequeña mentira de su parte.

Ella no mencionaría que había estado tan emocionada que había llegado antes del mediodía.

Tosió un poco para cubrir su engaño y continuó.

—...Hee-hee. Has llegado un poco tarde, Goblin Slayer.

—Lo siento.

—Para nada, está bien. Después de todo, a mí...

...me gusta esperarte.

Entonces la recepcionista sonrió maliciosamente, se giró y empezó conducirlo. Su trenza, brillante con su nueva cinta, se movía como una cola.

— ¡Bueno, entonces vamos!

Ella lo sabía. Incluso si ella hubiera usado ropas llamativas, no le habría llamado la atención.

En vez de eso, ella quería que él la viera, a la ella real, no a la cara que mostraba en el trabajo todos los días.

No a la recepcionista del gremio. Sino sólo a una chica normal. La forma como era normalmente.

Parte de la razón por la que se había vestido con sencillez era para declarar, *¡Ésta soy yo!*

— ¿Ya almorzaste?

—No. Goblin Slayer agitó la cabeza lentamente. —Todavía no.

—Vale, entonces...

Vwip, vwip. Ella giró su cabeza tan rápido que casi se podía oír. Ella consideró un plan tras otro, los comparó, descartó algunos, y finalmente eligió uno.

Sabía que el estofado era una de sus comidas favoritas, como lo preparaban en la aldea de él, por supuesto.

No podía competir en esa área. Pero podría aprovechar el día del festival.

— ¿Qué tal si caminamos mientras comemos? Dijo ella, sonriendo tímidamente. —Sé que no son buenos modales, pero hoy es especial.

—No me importa.

—Sabía que no te importaría. Muy bien, entonces, vamos a buscar algo y luego echemos un vistazo a los alrededores.

Ella alzó la vista, mirando su rostro desde abajo. El casco manchado. La misma imagen que veía todos los días.

— ¿Pero dónde, me pregunto?

—Hrm.

—Podemos ir a un lugar que te guste, ¿sabes?

—Mm.

Goblin Slayer gruñó. La recepcionista le sonrió.

Esperar no la molestó. No mientras la otra persona tratara de responderle.

A partir de los cinco años de su conocimiento, ella comprendió que él estaba pensando cuidadosamente.

Entonces, después de un momento, Goblin Slayer asintió y contestó.

—Empecemos aquí, entonces.

— ¡Claro!

Salió a paso audaz, y ella lo siguió como un cachorro emocionado.

Ella podría haber sido capaz de salir impune de sostener su mano para que no se separaran.

Pero sabía que nunca perdería de vista a esta singular e inolvidable persona.

La recepcionista estaba decidida a disfrutar escoltándolo por la tarde. Ella siguió tras él, con su sonrisa cada vez más amplia.

§

Los dos compraron manzanas acarameladas en un puesto que vendía dulces.

Eso no pasaba exactamente por una comida completa, pero uno no podía quejarse de la comida del festival.

Eso era lo que ella pensaba, de todos modos, y no podía imaginarse a él descontento por alguna comida.

Hablando de cosas que no puedo imaginar...

Él se comió la golosina fácilmente sin quitarse el casco, una hazaña que ella no habría considerado posible.

—…Hee-hee.

— ¿Qué? Su casco se inclinó haciendo una expresión interrogativa mientras rompía el palito ahora vacío en dos.

—Nada. Dijo la recepcionista, sacudiendo la cabeza y tratando de no ocultar su sonrisa.

—Me preguntaba si había alguna comida que no quisieras comer.

A su pregunta, Goblin Slayer se puso a pensar.

La recepcionista lo miró por el rabillo de su ojo mientras lamía la manzana.

Mm. Dulce.

—Supongo que me lo comería si tuviera que hacerlo. Murmuró, y ella le siguió con un suave — ¿Sí?

—Pero prefiero evitar el pescado.

— ¿Pescado?

—Son lo suficientemente fáciles de conseguir si hay un río cerca, pero los ríos también significan parásitos y la posibilidad de intoxicación alimentaria. Hubo una pausa, y luego añadió. —Y apestan.

—Eso es verdad. Estuvo de acuerdo con una risa. Incluso el pescado ahumado, seco o salado tenía un olor muy distintivo. —Lo entiendo. He visto a aventureros discutiendo sobre eso mismo.

— ¿Oh?

—Alguien compró pescado en conserva para provisiones, y se pelearon porque podría oler demasiado mal.

Ella estaba exagerando un poco, pero él asintió y dijo. —Ya veo.

Ahora, ¿qué grupo podría haber sido?

Ella recordó el incidente, pero no podía recordar sus caras.

Los aventureros eran en general nómadas y sinvergüenzas.

Algunos pueden parecer que construyen un hogar, pero si de repente se hacía responsable de algo malo, nadie lo pensaría dos veces. Él, o ella, o ellos, simplemente irían a una nueva ciudad agradable y lo harían bien por ellos mismos.

Después de todo, era natural.

Un nuevo comienzo ofrecía un alivio mucho mayor que enfrentarse al hecho de que todos los demás en el grupo murieron debido a su propia incapacidad para hacer su trabajo. Conociendo regularmente a todos esos otros aventureros día tras día, ¿cómo podrían ayudar a pensar en ello?

No tiene mucho que pensar...

Esa persona que no habías visto recientemente, ¿estaba muerta?

¿La persona con la que justo hablaste antes de que se fuera a una aventura? ¿La volverías a ver?

Esperar sólo era fácil cuando estabas absolutamente seguro de que la otra persona volvería.

Pero si no lo estabas...

—Sin embargo, es efectivo para dejar el nido.

Él estaba diciendo un punto serio—él siempre era serio—ajeno a los pensamientos de ella.

La recepcionista sabía que no bromeaba, pero sonrió.

Desde que se pusieron en marcha por la tarde, él—o mejor dicho, ellos—habían estado así.

Cada vez que había una elección de direcciones, él escaneaba de derecha a izquierda.

Cuando pasaban por una rejilla de alcantarillado, él la pisoteaba con un *clang.*

Llegaron al final de la calle principal y caminaron por la orilla del río, donde ella miró fijamente río arriba y río abajo.

El burbujeo del río, las salpicaduras de peces saltarines, los botes que bordeaban el agua, nada de eso parecía llamar la atención de él.

—Mmm, ¿no es precioso?

La recepcionista cerró los ojos mientras la fresca brisa otoñal besaba sus mejillas.

Luego se agarró a la barandilla del puente y se inclinó lo más lejos que pudo sobre el agua.

—Te caerás. Para ella, el comentario brusco era simplemente una prueba de que él le estaba prestando atención.

—Estoy bien. Dijo, dándose la vuelta.

Con las manos manteniéndola contra la barandilla, arqueó su espalda y se inclinó hacia el espacio.

Su pelo trenzado bailaba mientras el viento lo atrapaba.

—Este río debe llegar hasta el mar.

—Así es. Dijo él. —Empieza en las montañas.

—Pero no se parece en nada a la Ciudad de Agua. ¿Qué es lo que piensas de ese lugar?

—Las calles eran confusas. Dijo Goblin Slayer sin emoción. —Bueno para la defensa, pero molesto cuando se trata de ir a algún lado.

—Quieres decir que mejor seamos cuidadosos de que los goblins tampoco entren en esta ciudad.

—Sí. Goblin Slayer asintió. —Exactamente.

Entonces...

—Oh.

Sólo por un segundo, la recepcionista se encontró con los ojos de una turista en una embarcación que pasaba bajo el puente.

Una chica encantadora con hermoso pelo dorado y mejillas pálidas teñidas de un rojo claro.

No llevaba su armadura dorada habitual. Hoy llevaba un vestido azul marino.

Junto a ella estaba un hombre grande con una expresión severa y algo confusa en su cara. La mujer debe haber sido la caballera femenina.

—...Hee-hee.

La caballera puso un dedo en sus labios y miró a la recepcionista como si pidiera que esto siguiera siendo su secreto. La recepcionista no podía evitar reírse de ver a la aventurera comportarse como cualquier otra chica de su edad.

Sí. Sí, por supuesto. Nuestro secreto.

Se imaginó que todos los demás ya eran conscientes de la situación, pero sus labios estaban cerrados.

Parecía que les iba bien a los dos. Eso era lo importante. *Ahora bien, me pregunto qué piensa todo el mundo de nosotros.*

—Di, Goblin Slayer. Ella se alejó de la barandilla y le tiró del brazo. — ¿A dónde deberíamos ir ahora?

—Hrm... Con un cortante sonido de su garganta, se puso en marcha con su paso habitual, con la recepcionista detrás de él con el pecho inflado con orgullo.

Aquí, allí—él cambió de dirección aparentemente por capricho, pero él caminó con tanta confianza que ella asumió que él tenía algo en mente.

Ella estaba disfrutando del simple misterio de adónde iban, y qué harían allí.

Se detuvo en varias curvas de la carretera, donde finalmente terminaron en una calle muy transitada.

—Oh, aquí es donde están todos los artistas, ¿no?

Artistas de cada tipo, en cada disfraz imaginable proclamaban su arte para que todos lo oyeran.

Los transeúntes sonreían, disfrutaban de los espectáculos, aplaudían y dejaban una propina, o ignoraban todo el espectáculo y circulaban.

Una música rhea persuadió a un gato a que aullara en sus brazos, incluso mientras hacía malabares con un puñado de bolas. Un canto tonto y entusiasta salió de su boca.

La vida es un lanzamiento de dados
Lanzándolos día tras día
Y siempre salen ojos de serpiente[1]
Alguien dijo que la suerte es justa
Nada cambia hasta el día en que mueres
Ríete o llora, es lo mismo
Los ojos de serpiente vuelven a salir hoy
¡Ojos de serpiente, ojos de serpiente!
¡Enséñame un duodecuple[2] *mañana!*

[1] Es cuando sacas un par de '1' al tirar los dados. Este término hace referencia a la mala suerte.
[2] Es cuando sacas doce al tirar los dados

La recepcionista escuchó el canto mientras caminaban y luego observó a su compañero.

— ¿Cuál es su lanzamiento hoy, Goblin Slayer?

—No lo sé. Dijo. —Todavía no.

—Hm... La recepcionista puso un dedo pensativamente contra sus labios. *Uh-huh. Cierto.*

—Saliste con una chica por la mañana y otra por la tarde. Frunció los labios haciendo un leve sonido grosero. —Creo que tu suerte es bastante buena, ¿no?

— ¿Lo es?

—Uh-huh.

— ¿Lo es, hoy día?

—Seguro que lo es.

La garganta de Goblin Slayer hizo un *hmm* evasivo. No estaba claro si él la entendía o no.

Sheesh...

Cualquiera que actuara de esta manera parecería exasperadamente indeciso.

Pero esa no era la clase de persona que era.

Si fuera un aventurero playboy, ella nunca lo habría invitado a salir así.

—*Sheesh...*

Ella deliberadamente repitió su enfado en voz alta, pero en el furor de la multitud, no le llegó.

Goblin Slayer, por su parte, estudió la calle de los artistas.

Miró un acto en el que se suponía que lanzar un cuchillo incompetente provocaría risas. Pero perdió interés inmediatamente y pasó al siguiente.

Lo siguiente era un hombre usando un abrigo.

Todo su cuerpo estaba cubierto de tela, e hizo amplios y extraños movimientos con sus brazos.

— ¡Oh...!

En el instante siguiente, un pequeño dragón apareció en la palma de su mano.

Tan pronto como la recepcionista emitió un sonido de asombro, el dragón quedó encerrado en un huevo. El hombre cubrió el huevo con ambas manos, y se convirtió en paloma. El pájaro salió volando de sus manos, pero sus dedos brillaron y el pájaro se convirtió en una nube de humo azul.

El hombre tiró del humo como si fuera una cuerda, moviéndolo ágilmente hacia una espada larga. Levantó el arma haciendo gestos llamativos antes de introducirla en su boca abierta.

La recepcionista estaba más que feliz de aplaudir al truco de magia. —Es increíble, ¿no? No sabía que nadie era tan bueno en eso.

—Ya veo. Dijo Goblin Slayer, sus ojos nunca dejaron al mago.

La recepcionista estaba un poco confundida, dado que no parecía sorprendido por ninguno de los trucos.

Bueno, no era exactamente una confusión, le llamó la atención de alguna manera, despertó su curiosidad.

En el trabajo, no podría haber preguntado demasiado sobre eso.

Pero felizmente, este fue un momento privado entre ellos. Aprovechó su oportunidad.

— ¿Te gustan las exhibiciones así?

—Sí. Goblin Slayer asintió y señaló al hombre, cuyos dedos aún estaban ligeramente humeantes. —Nos distrae con sus gestos, luego ejecuta sus trucos.

—Dicen que eso es lo básico en los trucos de magia.

—Sí. Y cuando el público se da cuenta de que los gestos son sólo una actuación, entonces hace que esos movimientos sean la clave de su próximo truco. Dijo Goblin Slayer. —Es una táctica psicológica y un buen entrenamiento.

Entonces sacudió el casco y la miró. Su tono era tan directo como siempre.

Pero...

—...Fui atrapado.

Dios, este hombre...

La recepcionista dio un pequeño suspiro.

Era serio, testarudo, extraño y socialmente raro.

Ella había comprendido todo esto sobre él desde que se conocieron.

Es decir, durante cinco años, desde que ella llegó a esta ciudad como una empleada a los dieciocho años.

Pero la recepcionista lo conocía sólo como un aventurero.

Aún no sabía lo que había detrás de esa imagen, su verdadero yo.

Pero lo mismo era para él.

Ella siempre había actuado como la recepcionista amable con él. —Umm, así que ahora...

Una táctica psicológica. Eso es lo que él dijo. *De acuerdo, entonces. Le mostraré mis propias tácticas.*

—...Hay un lugar al que me gustaría ir. ¿Está bien eso?

§

Era como el ojo de una tormenta.

Tan agitado como lo era la ciudad, sólo este edificio estaba cubierto en silencio.

El Gremio de Aventureros.

En un día tan brillante y festivo, no había nadie aquí para dejar alguna misión, ni aventureros que las tomaran.

La recepcionista abrió la puerta principal, llevando a Goblin Slayer adentro.

—Puedes ponerte cómodo. Estaré contigo en un minuto.

—Entendido.

Sus voces resonaban en un espacio normalmente ruidoso en donde era difícil escucharse. Era impresionante lo solitario que parecía el edificio sin ocupantes.

Goblin Slayer había estado en varias ruinas abandonadas, pero nunca antes había experimentado esto. Por supuesto, las ruinas raramente permanecían calladas durante mucho tiempo después de él apareciera.

—Hmm…

La silueta de un banco se extendía en el oscuro interior, y su propia sombra avanzaba por la pared mientras caminaba.

Atrapado entre el silencio y las sombras, él se sentía como un fantasma.

Goblin Slayer hizo lo que siempre hacía, fue a revisar el tablón.

Todas las misiones urgentes ya habían sido realizadas, anticipándose al festival. Los trozos de papel que quedaban eran todas aventuras nada importantes.

Eliminar ratas en las alcantarillas. Recoger hierbas. Deshacerse de un hongo en las montañas.

Reunir objetos antiguos para un coleccionista de curiosidades. Patrullar las carreteras. Confirmar el linaje del hijo ilegítimo de una casa noble.

Explorar ruinas inexploradas. Escoltar a una caravana mercantil.

—Hrm.

Goblin Slayer volvió a revisar todo, para estar seguros.

Pero, no. Nada de misiones para matar goblins.

—…

—Uhhhh, ah, ahí estás. Estoy lista ahora.

Se volteó por la llamada, aún en su línea de pensamiento.

La recepcionista lo saludaba desde el área de recepción, parecía que sostenía una llave de algún tipo.

— ¡Ven aquí, por aquí! Bien, ¡vamos!

Y entonces ella se agachó detrás del mostrador de recepción, dejando a Goblin Slayer donde estaba.

Dando una última mirada al tablón, la siguió con facilidad.

Había estado afiliado a este Gremio por cinco años, pero nunca había estado en el área de los empleados.

— ¿Está permitido? Preguntó, a lo que la recepcionista le contestó suavemente.

—No. Mientras ella lo miraba a él.

—Por eso es que esto debe quedar sólo entre nosotros. No se lo digas a nadie, ¿vale?

Sacó la lengua burlonamente, y Goblin Slayer asintió.

—De acuerdo.

— ¿En serio? Estaré triste si estás mintiendo.

—Sí, de verdad.

—Te creeré entonces.

Ella volvió a girar, con su trenza rebotando en el aire. Goblin Slayer la siguió de cerca cada vez más adentro.

Escuchó un sonido desconocido, el de la recepcionista tarareando. No reconoció la canción.

Finalmente, todavía animada, se detuvo frente a una vieja puerta, girando la llave ruidosamente en la cerradura.

Más allá había una escalera caracol empinada y desgastada. —Está aquí arriba. ¡Vamos!

—Ya veo.

La escalera no crujió cuando la recepcionista la pisó, pero lo hizo cuando Goblin Slayer comenzó a subir. Sólo por el sonido de los pasos, uno habría asumido que sólo había una sola persona.

— ¡Gracias a dios! Dijo la recepcionista, poniendo una mano en el pecho y enderezándose.

— ¡Si hubiera crujido bajo mi peso, no habría podido resistirme a la conmoción!

— ¿Es así?

—Claro. Las chicas están muy preocupadas por estas cosas.

— Ya veo.

Uh-huh, ella asintió.

Ella miró atrás por encima de su hombro y dijo burlonamente. — ¿Habría sido mejor que me hubiera puesto una falda, Goblin Slayer?

Agitó su cabeza y dijo. —Mantén los ojos hacia adelante. No quieres tropezar y caer.

—Aww, pero estás aquí para atraparme.

—Incluso así.

—Muy bien...

Ella sonaba bastante alegre, aunque él no estaba seguro que era lo que ella estaba disfrutando tanto.

Pronto llegaron a la cima de la espiral. Allí encontraron otra puerta vieja.

—Espera un momento. Dijo la recepcionista, usando una llave oxidada para abrirla. —Aquí es donde quería traerte.

—... ¿A mí?

—Sí, adelante. Ella abrió la puerta.

En el momento en que lo hizo, apareció un destello, y su visión estaba llena de oro.

Montañas de tesoros, joyas, suficientes para desconcertar a los sentidos—no. Era el mundo en sí mismo, reflejando la profunda luz del sol.

Montañas, ríos, colinas llenas de margaritas, bosques y granjas. La ciudad, el templo, la plaza. Todo.

Era la torre de vigilancia del Gremio, y desde ella se podía mirar todo en cualquier dirección.

Por muy alto que fuera, por muy lejos que estuviera, era visible desde aquí.

Muchedumbres bulliciosas, músicos tocando. Risas. Una canción. Todo llegaba a la torre.

Si la sala gel gremio era el ojo de la tormenta, este era un lugar para ver la tormenta misma.

Vivaz y alegre, un día suficientemente hermoso para celebrar. Y Goblin Slayer estaba en su corazón.

—... ¿Qué tal? ¿Sorprendido?

La recepcionista se paró junto a la barandilla, pasando sus manos por ella. Miró a su casco, pero no pudo ver nada.

Pero, ella creía, que no había nadie más fácil de entender que él.

No requirió mucha inteligencia entender su meta cuando fue alrededor de la ciudad.

—Estabas patrullando, ¿verdad?

A través de las calles, revisando las alcantarillas, vigilando los ríos en busca de alguna señal de goblins.

Así era esta persona.

Así que seguramente, si veía todo desde la torre de vigilancia, él podría haberse...

—... ¿Te has relajado un poco?

—No... Goblin Slayer sacudió lentamente su cabeza ante la pregunta de la recepcionista.

Soltó un suspiro suavemente.

— ¿Es eso cierto? Murmuró, y se apoyó en la barandilla. Su trenza bailaba con el viento. Ella no lo miró.

— ¿Aunque hayas trabajado tan duro para matar a todos esos goblins?

—Con más razón.

El cielo empezó a oscurecer. El sol estaba cayendo, hundiéndose en el horizonte.

Hasta los días más bellos tenían que terminar.

—...

—...

En su lugar, las lunas gemelas se elevaban junto a una fina niebla púrpura. El cielo estaba lleno de estrellas—frías y puntiagudas puntas de luz.

La ciudad estaba pintada de negro, tan tranquila que parecía que todo el mundo contenía la respiración.

El viento golpeó a los dos en la torre de vigilancia con un sonido lúgubre.

Después de todo, el otoño era el preludio del invierno. Ya podían ver su aliento empañándose. Y de repente, ella susurró.

— ¡Mira, está empezando!

El oro desapareció, y la pareja se hundió en las sombras. Entonces, una luz.

§

Uno.

Dos.

Tres.

Cuatro.

Cinco.

Finalmente, demasiados para contarlos.

Las pequeñas linternas brillaban como estrellas reflejadas en un río. A través de la oscura ciudad, brillando, parpadeando, vacilando.

Finalmente, las cálidas luces rojas comenzaron a flotar en el cielo como luciérnagas.

Como la nieve volando, se movían a la deriva, bailando hasta los cielos.

—Linternas volantes.

—Sí. Pensé que serían hermosos desde aquí. La respuesta de la recepcionista a las dos palabras de Goblin Slayer sonó bastante satisfecha.

—Como finalmente iba a poder hacer esto, quería invitarte.

—... Ya veo.

Goblin Slayer contempló la ciudad y exhaló en silencio.

El rocío dorado del crepúsculo desapareció hace mucho tiempo, y en el resplandor anaranjado de las velas la ciudad era de una belleza incomparable.

Estaba lleno de las creaciones humanas.

Casas y edificios de piedra, la ropa de la gente en las calles, sus ruidosas risas.

Encendieron las velas en sus linternas, el papel inflándose antes de llevar los puntos de luz al cielo.

La mirada de Goblin Slayer siguió su ascenso desde abajo en la ciudad hacia el aire nocturno.

Sabía que el aire caliente ascendía, y por eso volaban las linternas. Eso era todo. No hay magia ni milagros involucrados. Eventualmente, la llama se apagaría y las linternas volverían a la tierra.

—Goblin Slayer, ¿tú...?

La recepcionista abrió la boca para decir algo, pero en ese momento...

Riiing.

Una campana sonó, atravesando el silencio de la noche.

Si las linternas eran estrellas en un arroyo, ésta era la burbuja del agua.

Riiing, riiing, riiing, riiing.

El sonido se repitió en un ritmo determinado, un ritual sagrado para purificar la zona.

La recepcionista buscó la fuente. Venía de la plaza, donde una multitud de linternas se alzaban en el aire.

La plaza estaba repleta de personas, sentadas alrededor de un escenario redondo.

Vio una lanza familiar y un sombrero puntiagudo en la muchedumbre y se rio.

Oh, ¿ya es esa hora?

Días hermosos, días festivos, días de celebración. Estos días también pertenecían a los dioses.

Fueron días de agradecimiento por la cosecha y un otoño fructífero, así como la súplica por un paso seguro a través del invierno.

Peticiones que hicieron, naturalmente, a la compasiva Madre Tierra.

Pronto, alguien apareció en la plaza entre las hogueras para encarnar esas esperanzas.

Una joven vestida de blanco surgió con gracia, una doncella del santuario.

No…

"Oh dioses que se reúnen en la mesa de las estrellas…"

Era la sacerdotisa.

Estaba vestida muy diferente. Su vestimenta se parecía a alguna forma de atuendo de batalla, pero mostraba una notable cantidad de piel.

Sus hombros y su escote, su cintura y espalda, sus muslos, todos mostraban una piel pura y pálida.

"…por los resultados de los dados del destino y del azar…"

Su rubor sugería que estaba avergonzada de ser vista de esta manera, pero sin embargo giró su mayal modelado que era una reliquia sagrada.

La Madre Tierra era la diosa de la abundancia, la gobernante del amor, e incluso a veces una deidad de la guerra.

Y estas eran las vestiduras de su sacerdotisa.

Así que en realidad, no había nada de qué avergonzarse.

"Oh Madre Tierra, te suplicamos…"

La sacerdotisa agitó el mayal con ambas manos, con las llamas reflejadas en las gotas de sudor de su rostro.

Cada vez que la reliquia, originalmente una herramienta para la cosecha, cortaba por el aire, dejaba rastros blancos y el sonido de una campana.

Una danza de los dioses, por los dioses, y para los dioses. Una exhibición sagrada.

“Lo que tú desees, será mi voluntad…”

Goblin Slayer se acordó de su murmullo, *yo he estado practicando.*

Ella había hablado de su nuevo equipamiento. Y tenía mucha prisa por ir al taller.

Debió haber estado entrenando para poder usar ese mayal y se fue a la tienda a preparar ese traje.

Finalmente comprendió la sonrisa pícara de su compañera elfa.

“Ofrezco este cuerpo, incansablemente, sin vacilar…”

Su oración resonó por la plaza, pasando por las casas, hasta llegar a la torre de vigilancia.

Estaba seguro de que los dioses podían oírla allí donde reposaban en el cielo.

La esperanza era que sus dados pudieran sacar un resultado más favorablemente.

¡Ojos de serpiente, ojos de serpiente!

¡Enséñame una duodecuple mañana!

¿Dónde había oído esas palabras?

“Te ofrecemos esta oración…”

No estaba poseída, exactamente, pero ella se acercó el panteón.

Por supuesto, si realmente hubiera usado el milagro [Llamado a Dios], seguramente su alma mortal no habría podido soportarlo.

Pero incluso en la imitación del milagro, sólo hizo falta un gesto, un aliento, un sonido, para hacer que la tierra pareciera santa.

La noche no pertenecía a las personas. Pertenecía a los monstruos y al caos. Y a los goblins.

“Oh grande, Oh eterno, Oh vasto, Oh profundo amor…”

Dio un gran paso de baile y su vestimenta se arremolinó, mostrando sus caderas.

Su respiración aumentada se condensó, y gotas de sudor salieron volando de ella.

Sus ojos lloraron; sus labios temblaron. Su pequeño pecho se agitaba con cada respiración.

Pero no exudó erotismo, sólo santidad.

“Y que así sea en tu tablero…”

—…Nunca me he relajado. Susurró Goblin Slayer mientras la seguía con sus ojos.

— ¿Qué…?

Las palabras salieron de la nada. La recepcionista no sabía si estaba más sorprendida o confundida.

Le tomó un momento darse cuenta de que él estaba respondiendo su pregunta anterior.

—No importa cuánto lo haga, no importa cuántos mate. Todo lo que gano es una oportunidad de ganar. No importa cuánto lo apoyaban sus compañeros y amigos, lo alentaban y luchaban a su lado. —Una oportunidad de victoria no es la victoria.

No había forma de que pudiera ser.

El espectro de la derrota siempre estuvo presente. Nunca pudo huir de la sombra que lo había creado.

Ciertamente no cuando esa sombra tenía una forma concreta y podía golpearlo.

—Es por eso que no hice una linterna.

Para prepararlo. Estar preparado contra los goblins. Para luchar.

Para protegerse de ese último 0.01 por ciento cuando estaba 99.99 por ciento seguro de que podía ganar.

Estaba decidido a que por todo esto, no podía dejar de prestar atención a nada más.

Él lo sabía.

Sabía que lo que llevaba las linternas volantes al cielo era un fenómeno natural. Que cuando las velas se quemaban, caían a la tierra como basura.

Goblin Slayer lo sabía.

Pero…

—Las linternas del cielo guían a las almas de los muertos. Él susurró con una pizca de arrepentimiento.

—Me pregunto si fueron capaces de regresar sanos y salvos.

¿De quién podía haber estado hablando? ¿O qué? ¿Cómo se sintió entonces?

La recepcionista no estaba segura. Ella no lo sabía.

Pero aun así, ella dijo. —Estoy seguro de que lo hicieron. Y sonrió.

En ese mismo momento:

“Que ningún mal altere las escalas de orden y caos en el cielo. Que todo vaya bien.”

La sacerdotisa agitó su cabello mientras levantaba los ojos hacia el cielo, ofreciendo una oración desde la tierra al cielo.

Cantaba con todas sus fuerzas, su pálida garganta brillaba por el esfuerzo.

Alguien tragó audiblemente ante su belleza.

Luego entonó una súplica supuestamente en nombre de muchos creyentes, aquellos que tenían palabras.

“Bendice al protector de la noche, dale felicidad.”

Pero sólo pidió por uno.

“Rezo al cielo lejano, ofrezco mi petición…”

Dejó respirar. Onduló a través del silencio.

—…Mira. La recepcionista sonreía a Goblin Slayer con un toque de sorpresa. —Los dioses están apreciando… todo tu duro trabajo.

Y de hecho así era.

Si no hubiera rescatado a la sacerdotisa en esa cueva, esta escena nunca habría existido. Todos aquí en la ciudad, celebrando el festival. Todo porque él ayudó a esa chica, y resistió a la horda de goblins con ella y sus compañeros.

¿Fue el destino o el azar? Eso dependió del lanzamiento de dados de los dioses.

Aunque quizás aquellos en el tablero no se lo podían imaginar...

A la recepcionista no le importaba cuál era. Porque cualquiera que fuera la causa, la había llevado a él.

Ella no sabía lo que lo había llevado a convertirse en un aventurero—a convertirse en Goblin Slayer.

Pero ella conocía los cinco años que lo habían llevado hasta ese momento, todo por lo que él había pasado en ese tiempo. Estaba aquí para proteger aldeas, gente, ciudades, a cualquiera.

Sólo mira a su alrededor.

No podía creerlo, era ridículo que no se hubiera dado cuenta.

Goblin Slayer no estaba enojado. No estaba triste.

Ella… ella era la única que apenas podía soportarlo.

La recepcionista temblaba de humillación por su propio egoísmo.

Esa noche, en ese momento, él había tenido la sacerdotisa, a la elfa y la granjera también.

Y aunque lo sabía, había tratado de saltar sobre todas ellas, y odiaba su vergonzoso comportamiento.

Odiaba cómo las había evitado hasta el festival, sin saber lo que les diría.

Pero… pero.

Ella estaba esperando.

Ella estaba aquí.

Ella lo apoyaba, animándolo.

Ella quería que él lo viera.

Para notarla.

Para entenderla.

A ella. Otras cosas. Todos los que no eran goblins. Cualquiera en absoluto.

Ella no tenía nada parecido a la valentía que necesitaba para poner en palabras nada de esto.

Pero ahora que se las había arreglado para pasar medio día con él, se preguntó si algo había resultado de ello.

¿Me ha visto?

¿Vio a alguien?

¿Pensó en algo más que goblins?

—Estoy segura… segura de que pudieron volver a casa sanos y salvos.

Había tanta luz, después de todo. Debe ser verdad. No podían haberse perdido.

Esa creencia había inspirado las palabras de la recepcionista. Como siempre, escondió sus pensamientos más íntimos detrás de su sonrisa.

A su afirmación, él emitió un leve sonido, apenas una palabra.

—…Sí.

Al final, eso fue todo lo que dijo Goblin Slayer, y luego asintió.

§

El final del ritual marcó la conclusión del festival y su bendecido día.

Las hogueras ardían a fuego lento mientras la gente salía de la plaza, sólo unas pocas llamas quedaban en los cielos nocturnos.

La pareja volvió a bajar por las escaleras, volviendo de la torre de vigilancia al suelo.

El sol se había ido por completo, dejando la sala del gremio oscura.

Aunque ella normalmente podría haber encontrado su camino en estas circunstancias, hoy no era normal.

— ¡Oop-oh! Whoops…

—Ten cuidado.

La recepcionista tropezó y cayó en el brazo de Goblin Slayer.

Su corazón saltó con fuerza.

Se alegró de que estuviera oscuro. No quería que viera su cara en ese momento. Aunque no pudo ocultar su sorpresa en su voz.

—Oh, lo siento…

—No. Dijo Goblin Slayer, agitando la cabeza. —No estuvo… mal.

— ¿Qué...?

—Me refiero a hoy.

—Oh…

—Desde la mañana hasta la noche… Así es como es un “día libre”.

Su corazón volvió a saltar.

Se sintió un poco interesada, ¿cómo no iba a estarlo? Pero no podía ignorar la alegría que invadía el lado calculador de su naturaleza.

—Oh, no p…pienses nada de eso. S…si disfrutaste hoy, es maravilloso.

—Ya veo.

Razón de más para que se apresurara a la puerta, desenredando su brazo del suyo.

Los dos estaban solos en la oscuridad juntos. De ahí venía este nerviosismo.

Cuando salieran, estaba segura de que la sensación cambiaría. Que respiraría mejor.

Con eso en mente, ella tomó el pomo de la puerta…

—… ¿Qué?

Ella ladeó su cabeza cuando no giró.

— ¿Qué pasa?

Goblin Slayer se acercó a un ritmo perfectamente normal a pesar de la oscuridad.

— ¿Estoy recordando mal? Estaba diciendo, aún desconcertada. —No... Yo no cerré la puerta. Pero…

Está cerrado con llave.

Las palabras empezaron a formarse, no precisamente en sus labios, cuando Goblin Slayer se movió.

Agarró a la recepcionista por la cintura y la tiró al suelo.

— ¡¿Quééé?!

Tiró una mesa para protegerlos.

Ella cayó de espaldas, y una hoja se enterró en la mesa casi al mismo momento.

— ¡O-ow! ¡¿Qué está pasando?!

—Quédate cerca de la pared. Cuida tu espalda y permanece callada.

Goblin Slayer liberó su espada de su vaina mientras susurraba sus órdenes.

Permaneciendo abajo, lentamente se arrastró de un lado a otro tras su cobertura, manteniendo su distancia.

Sacó el cuchillo de la mesa y vio cómo brillaba con crudeza en la noche. Luego fue tras su atacante.

Lejos de Goblin Slayer para dejarlos escapar.

Una forma pequeña—un hombre pequeño, de aproximadamente la mitad del tamaño de un ser humano—atravesó la oscuridad.

— ¿Un goblin?

La única respuesta fue un silbido burlón que olía débilmente a sangre.

Entonces el atacante saltó.

Sostuvo un cuchillo con un agarre inverso, derribándolo como el colmillo de un depredador.

Goblin Slayer sacó su escudo para defenderse. Hubo un sonido sordo. Un rocío de líquido.

—Recubierto de veneno.

La viscosa secreción llovió en su casco. Pero tenía su visor. No le cegaría.

El enemigo rompió contacto y aterrizó en el suelo, aprovechando la distancia que se abría para un segundo golpe.

Goblin Slayer desvió los golpes en dirección contraria con su escudo y golpeó con su espada, esperando cortar a su atacante en el abdomen.

Chispas danzaban, iluminando la oscuridad.

El atacante también tenía un cuchillo en su mano izquierda, usado para bloquear la espada de Goblin Slayer.

Su técnica era refinada, el atacante evidentemente tenía una mano experimentada.

—Pareces muy distinto a un goblin.

— ¡G…Goblin Slayer...! Gritó la recepcionista.

—No hay problema.

Ella oyó un sonido chirriante, ¿el atacante rechinando sus dientes, quizás?

Los ojos de la recepcionista se estaban adaptando a la oscuridad, pero las formas luchando aún eran borrosas.

El atacante llevaba armadura de cuero y protección alrededor de su abdomen. La tela que lo rodeaba era negro claro, y también su cara…

— ¡¿No… un elfo oscuro?!

Su grito sirvió de señal.

El atacante balanceó el cuchillo en su mano izquierda lo suficientemente rápido como para cortar el aire, y le siguió inmediatamente con algo su mano derecha.

Chispas deslumbrantes estallaron del escudo de Goblin Slayer mientras bloqueaba la pequeña hoja tres veces.

¡Dardos!

La corta iluminación también le permitió ver el verdadero ataque detrás de la finta.

— ¡Hrr…!

La descarga obligó a Goblin Slayer a retroceder con una especie de voltereta.

Cayó a la mesa con un choque espectacular, enviando polvo al aire oscuro.

—Oh, ah, ¿G…Goblin Slayer…? No hubo respuesta.

Incluso en su silueta, podía ver los numerosos dardos que sobresalían de su armadura.

Era demasiado.

—No…

— ¡Sí! Un gran grito ahogó su dolorido susurro. Llegó, obviamente, del enemigo, quien gritó salpicando saliva. — ¡Lo hice! ¡Lo hice! ¡Hya- ha-ha-ha! Por culpa de él, ¡todo es por él!

Gritó espantosamente mientras saltaba de un lado a otro, aplaudiendo.

Se tropezó con Goblin Slayer y le dio una gran patada.

— ¡Rango plata, pfft! ¡Una presa fácil y un poco de suerte, eso es todo lo que tenía!

Otra patada. Una tercera, luego una cuarta.

La cabeza de Goblin Slayer se balanceaba cada vez que la cruda bota conectaba. La visera de su sucio casco resonó terriblemente mientras caía como una muñeca barata.

Era insoportable de ver.

Hasta hace unos minutos, ellos habían estado hablando y caminando juntos.

—B…basta…

Ella sólo podía susurrar, en voz tan baja que nadie podría haber oído.

Pero ahora algo estaba brotando de su corazón.

— ¡He dicho que pares!

—Se lo merece por quedarse con todas las chicas para sí mismo. El atacante volteó, con su brillante ojo fijo en la recepcionista. Hizo un puño delante de su pecho. —Y estaba en tan buenas condiciones con una empleada del Gremio, nada menos. No era tan virtuoso como pretendía ser, ¡creo!

¿Debería haber guardado silencio? No. Tenía que decirlo.

Sintió pesar, pero también una resolución que la superó. Por supuesto. Nadie tenía derecho a patearlo así.

El veneno goteaba de la daga con un color asqueroso.

¿Debería gritar de nuevo, llamar a alguien? No… Incluso si lo hacía, sería demasiado tarde.

— ¡...!

Sin nada más, ella no apartaría los ojos.

Su intenso resplandor sólo parecía enfadar más al atacante.

— ¡No creas que te voy a dejar tranquila…!

— ¿Es así?

La voz era fría como el viento en las profundidades de un pozo.

—…

— ¿Qué? ¡Gargh…!

Los ojos de la recepcionista se abrieron de par en par, y el agresor sólo pudo manejar un ahogamiento sordo.

Goblin Slayer solo se movió.

Se levantó como un espectro, todavía lleno de dardos. Su espada…

Su espada fue enterrada en las vísceras del atacante, habiendo encontrado cuidadosamente un hueco en la armadura de cuero del oponente.

Rompió violentamente las entrañas del hombre, haciendo que su antiguo agresor tosiera y se asfixiara.

El cuerpo cayó hacia atrás, temblando, perdiendo sangre y fuerza.

—Hmph.

Goblin Slayer resopló, apoyando su pie contra la forma ensangrentada mientras sacaba su espada.

El atacante dio una última tos cruda, y luego se quedó quieto.

—Go… La voz de la recepcionista temblaba. — ¿Goblin Slayer…?

— ¿Sí?

— ¡¿Estás bien?! ¡¿Estás herido?!

—Llevo una cota de malla debajo de mi armadura de cuero. Dijo con toda naturalidad, apartando suavemente a la recepcionista mientras ella intentaba acercarse frenéticamente.

—Un simple dardo no puede penetrarlo.

Agarró los dardos y los sacó de su armadura. Las puntas estaban empapadas en algo, presumiblemente el mismo fluido que había cubierto la daga.

Goblin Slayer dijo desinteresadamente. —Él era rápido. Con mi habilidad, no podría haberlo vencido.

Eso significaba que para él, al menos, la solución obvia había sido un ataque sorpresa. No podía ganar en una pelea justa, así que no participó en una.

Pero la recepcionista no simpatizó completamente con esta perspectiva.

— ¡Y…yo pensaba… que estabas muerto...!

Incluso mientras hablaba, las lágrimas le salían de los ojos y recorrían sus mejillas.

Una vez que habían empezado, no había quien los detuviera. Enfrentando a la chica sollozando, Goblin Slayer sólo pudo reunir un —Hrk… Sacudió la sangre de su espada para distraerse. —Lo siento.

— ¡Si… si tienes que disculparte… no deberías... hacerlo para empezar…!

—…No lo haré.

Goblin Slayer asintió, y con la punta de su espada deslizó la máscara del atacante.

—*Sniff...* ¿Es…? ¿Es un elfo oscuro?

—Eso no lo sé.

La recepcionista levantó su cabeza, aun resoplando.

Los elfos oscuros estaban entre los seres que tenían palabras, también conocidos como Jugadores. Compartían las mismas raíces que otros elfos, pero se alinearon con el caos.

No se podía asumir que todos ellos eran No-Jugadores, esos seres que no oraban, porque de vez en cuando, algún elfo oscuro volvería al lado del orden.

Con un puñado de excepciones, la mayoría de los elfos oscuros eran malvados y se deleitaban en desafiar la ley y el orden.

©Noboru Kannatuki

Tenían orejas puntiagudas como otros elfos, pero de piel negra clara.

Había oído que eran generalmente altos, como sus primos que moraban en el bosque, pero el cuerpo en el suelo no había crecido tan bien.

—Pero este es un rhea.

— ¿Qué…?

La recepcionista jadeó mientras volvía a mirar el cadáver.

El rostro estaba negro y sucio, pero tenía un lejano recuerdo de eso.

¿Y por qué no? ¿Por qué se cubriría la cara cuando atacara?

Goblin Slayer usó el talón de su bota para limpiar la cara del cadáver.

— ¡Oh! ¡Eso es...! La recepcionista puso una mano en su boca. Ella lo reconoció.

— ¡Él es al que acusamos de mala conducta en esa entrevista…!

Los rasgos estaban retorcidos por el odio y la amargura y el deseo de venganza… pero era sin duda el ranger rhea.

Un aventurero que habían entrevistado para un ascenso. El hombre que había acaparado silenciosamente recompensas y tesoros para sí mismo y los escondió de los miembros de su equipo.

Los entrevistadores lo habían exiliado… ¿había vuelto? ¿O había estado en la ciudad desde entonces?

Goblin Slayer miró fijamente a la cara del rhea.

—Creo que lo recuerdo.

—Sí. Estabas en nuestra entrevista con él. Es por eso…

—No. Goblin Slayer agitó la cabeza. —Cuando estaba comiendo en la taberna, estaba susurrando con otra persona. También lo vi viéndome en la sala del gremio antes de eso.

—Quieres decir…

—Pero si sólo yo hubiera sido su objetivo, no habría necesitado esa extraña ropa.

Goblin Slayer gruñó.

Tantas posibilidades, tantas opciones, que no podía decidir qué debía hacer exactamente.

Pero sólo había una conclusión que sacar, una advertencia para prestar atención. —Los goblins pueden estar en movimiento.

Con esa declaración, Goblin Slayer guardó su espada en su vaina.

—Me voy. ¿Puedes ponerte de pie?

—Oh, um…

La recepcionista no sabía dónde mirar. Estaba arrodillada como si sus piernas estuvieran débiles, pero era capaz de moverse.

Pero si ella dijera que no podía, ¿se quedaría? ¿Sería mejor si lo hiciera?

—Yo… estoy bien.

Reunió todo lo que tenía para decir esto, luego se extendió y puso una mano sobre la mesa.

Goblin Slayer recogió los dardos en la máscara del rhea y luego los metió en su bolsa. Limpió el veneno de la daga envenenada y la puso en su cinturón.

Después de un rápido chequeo de su equipo, inspeccionó donde los dardos le habían golpeado. Decidió que no había ningún problema.

—En ese caso, por favor, ocúpate de las cosas aquí.

Asintiendo, la recepcionista usó la mesa como apoyo para levantarse inestablemente con sus pies.

¿Qué había pasado? ¿Qué estaba pasando? Ella no lo sabía. ¿Cómo podría saberlo?

El día de celebración había terminado. Su día de felicidad se había ido.

—…Yo sólo, digo, es que… no entiendo todo esto…

Bien entonces. Tendría que volver a ser la recepcionista del Gremio, tratándolo como a otro aventurero.

— ¡P…pero sea lo que sea, por favor haz lo mejor que puedas!

Ella puso la sonrisa más grande que podía manejar en su cara, y Goblin Slayer contestó con sólo dos palabras:

—Lo haré.

Ahora ella lo había hecho.

Sí, incluso la diosa de corazón dulce [Ilusión] podría cometer un error.

Había encontrado a una joven vibrante que vivía en un pueblo.

Se había dado cuenta de que esta niña tenía sentimientos, aunque unilaterales, hacia un niño que estaba enfermo.

Ella preparó historias que la llevarían a una hierba que curaría la enfermedad.

Ella guio a aliados fuertes y confiables a la niña para ayudarla.

Las cuevas y los monstruos en el camino de la niña que ella hizo eran lo suficientemente simples para vencer.

Todo estaba listo. Todo fue perfecto. Estaba lista para supervisar la brillante aventura de la chica.

Entonces llegó el momento de la verdad. Tiró los dados tan fuerte como pudo…

Pero se transformó en algo horrible.

Desgraciadamente, desafortunadamente, las espadas y hechizos de la chica fallaron.

Los monstruos, que no deberían haber sido ningún obstáculo en absoluto, dieron aplastantes golpes y acabaron con la chica y su grupo.

Ni siquiera los dioses saben si este mundo está gobernado por el destino o el azar.

Por lo tanto, los dados por sí solos son absolutos. No pueden ser re-lanzados.

Por supuesto, no se podía decir que un segundo lanzamiento saldría mejor que el primero. Pero también se podría dar.

La diosa [Ilusión] perdió a los aventureros que había vigilado con tanta atención y cariño.

Era una historia bastante común. Muy desafortunada. Pero estaba hecho, y no había manera de deshacerlo.

Allí terminó la hazaña de la pobre joven. Era hora de preparar al siguiente aventurero.

Pero antes de eso, la diosa fue a su cama, se enterró en las mantas y lloró en su almohada.

Probablemente estaría lloriqueando durante algún tiempo antes de superar la pérdida de esta aventurera, al igual que con todos los demás.

El problema era el dios [Verdad].

Este dios posó su mirada sobre la maldita cosa en lo más profundo del calabozo, la cosa que la chica nunca había podido obtener.

[Ilusión] estaba ocupada de todos modos, y si ella no iba a usarla, ¿por qué él no?

Esta era su oportunidad de crear una prueba que realmente daría a esos aventureros algo que morder.

Un Señor Demonio, un Dios Oscuro, o una amenaza antigua aún desconocida que ha revivido.

¡Trampas nunca antes vistas, laberintos sin solución, monstruos temibles, extraños empleadores, traiciones, intrigas!

Cuanto más experimentado era el aventurero, menos probabilidades había de que aceptara una búsqueda sin examinarla detenidamente.

Para cuando [Ilusión] se dio cuenta de lo que [Verdad] había preparado con tanto regocijo, las cosas ya estaban en marcha.

Apenas podía ordenarle que se detuviera ahora, pero los acontecimientos parecían encaminados a una terrible conclusión.

Ahora, ¿qué haría [Ilusión]…?

Capítulo 5
Un Escenario Desbaratado

—Whoa, ¿qué le pasa?

— ¿Alguien ha visto a un aventurero tan sucio?

—Hey, ¿no es Goblin Slayer?

— ¿Goblin Slayer?

—Dicen que se especializa en matar goblins.

— ¿Así que ese atuendo es parte de su estrategia para matar goblins?

—Supongo. Él *es* Goblin Slayer.

—Goblin Slayer… huh.

— ¡Heeeyyy! ¡Cuidado con los goblins!

Goblin Slayer corrió tenazmente a través de la multitud, zigzagueando entre los ciudadanos que aún estaban bajo el dominio del festival.

Llevaba su mugrienta armadura de cuero y su casco de aspecto barato, llevaba su espada de una extraña longitud, y tenía su escudo redondo atado al brazo.

Incluso un aventurero novato tendría mejor equipamiento, pero su silueta rápidamente desapareció entre la muchedumbre.

Recibió algunas miradas extrañas, pero no desconocidas.

La sala del Gremio estaba en la entrada de la ciudad, justo al lado de la puerta de la ciudad. Dejando atrás a la recepcionista, fue directamente a esa puerta, y más allá de ella…

— ¡Goblin Slayer! Escuchó una voz parecida al tintineo de una campanilla tras él.

No necesitaba darse la vuelta. Ya reconoció a su dueña.

—Has venido.

— ¡Sí! Recibí un regalo… ¡un oráculo!

Era la sacerdotisa, agarrando con las dos manos su bastón—no, su mayal—con ambas manos.

Todavía estaba vestida con su escasa vestimenta de ritual mientras se precipitaba, con su respiración aún entrecortada.

Así que era ella, y no Goblin Slayer, la que atrajo más miradas.

Manejó una expresión seria mientras se sonrojaba de vergüenza.

—Me dijo que te encontrara… Um, ¿qué…?

—Goblins Slayer, estoy seguro.

Mientras los dos pasaban por la puerta del pueblo, una sombra se les acercó sin sonido desde un lado.

Esa voz clara. Esa delgada figura. Las orejas de la elfa rebotaron, y sus ojos se entrecerraron como un gato.

—Si Orcbolg está corriendo, ¿qué más podría ser?

—Indudablemente, indudablemente.

—Corta barbas no es exactamente difícil de entender.

Dos sombras más la siguieron.

El imponente sacerdote lagarto juntó sus manos en un extraño gesto, mientras el chamán enano acariciaba alegremente su barba.

Cada uno de ellos ya estaban preparados con el equipo que pensaban que era mejor para la batalla.

—… Hrm.

Goblin Slayer gruñó y se quedó quieto.

Miró a cada uno de ellos. No podían ver su expresión detrás de su casco.

— ¿Quieres saber por qué estamos todos aquí, aunque no nos llamaste? Sus pensamientos estaban ocultos, pero no eran difíciles de adivinar. —No subestimes las orejas de un elfo. Explicó la elfa. Hizo un movimiento autocomplaciente con sus orejas.

— ¿Crees que no puedo oír a un par de idiotas susurrando en una taberna? ¿O rumores? Levantó su delicado dedo índice, formando un círculo en el aire.

— ¡Una aventura! Conmigo, con todos. Ese es nuestro precio por ayudarte.

—…Ya veo.

Goblin Slayer asintió bruscamente, y las orejas de la elfa se balancearon.

—Oye, ¿eso es… eso es todo? ¿No nos vas a dar las gracias, alabarnos o algo?

—No… Tuvo un momento de vacilación. Como si ni siquiera estuviera seguro de qué hacer.

Goblin Slayer buscó las palabras a tientas, y luego dijo, sin emoción pero de forma inequívoca:

—… Gracias. Por ayudar.

—No te preocupes. Dijo la sacerdotisa con una risita que no podía contener. Aun sujetando su mayal, su mirada le abrió paso a su cuerpo. —Somos tus amigos, ¿verdad?

—Ya veo. Goblin Slayer asintió. —… Sí, lo son.

Los cuatro aventureros intercambiaron miradas y sonrieron ampliamente. En lo que sea que estuvieran a punto de meterse, no estaban preocupados. Después de todo, el día especial había terminado. Este sería otro día normal. Para un aventurero, cada nuevo día significaba una nueva aventura.

—Puede que nos digas que no te hagamos caso, chica, pero no es fácil ignorar ese disfraz tuyo. Se burló el chamán enano, acariciando su barba y sonriendo.

—Viejo verde. Se quejó la elfa. La sacerdotisa agitó sus manos frenéticamente.

— ¡Um! ¡Oh! ¡Uh! ¡Yo! ¡Es por el ritual…! ¡No tuve tiempo de cambiarme!

—Me parece que te favorece mucho. El sacerdote lagarto movió los ojos y se rio con las mandíbulas abiertas. — ¿Qué le parece, Goblin Slayer-san?

La respuesta de Goblin Slayer fue indiferente.

—Nada mal.

— ¡¿Gwaaah?!

La sacerdotisa no fue la única sorprendida. Mientras ella se sonrojaba vertiginosamente, el sacerdote lagarto sacó la lengua, como si no estuviese seguro de cómo responder a su propia pregunta. La elfa comenzó a preocuparse seriamente por la salud de Goblin Slayer, e incluso el chamán enano se congeló.

Goblin Slayer miró al grupo y luego aclaró. —Me refiero a nuestras circunstancias.

Todos suspiraron. La sacerdotisa hinchó sus mejillas y no dijo nada.

—…Parece que viene una tormenta.

Goblin Slayer asintió con la cabeza al susurro de la elfa, y luego dio una explicación.

—Desde la torre de vigilancia del Gremio vi sombras en todas las direcciones. Lo más probable es que sean goblins.

— ¡¿Qué?! Los ojos del chamán enano estaban abiertos. Casi escupió su trago de vino, y luego lo tragó apresuradamente.

—Eso es preocupante, eso es... Esa última horda requirió más que un poco de trabajo.

—Mm. ¿No podríamos recurrir a la ayuda de otros aventureros como lo hicimos entonces? Preguntó el sacerdote lagarto.

—No… Se detuvo a sí mismo y luego miró hacia el pueblo.

La celebración, el festival, ya había terminado. La gente regresaba a sus casas. Unos pocos seguían caminando borrachos, reacios a dejar que la diversión terminara.

Aquí vivían personas de todas las razas y profesiones, y también lo hacían aventureros de la misma diversidad.

Goblin Slayer pensó.

Pensó en el guerrero blindado. En la caballera femenina.

Pensó en el joven explorador y en la chica druida, en el guerrero novato y en la sacerdotisa aprendiz.

Y finalmente, pensó en el lancero y la bruja.

—…Esta vez…

Tras esta tranquila reflexión, Goblin Slayer agitó lentamente su cabeza.

Ahora sabía cuánta valentía se necesitaba para hablar.

¿Había algo más aterrador en todo el mundo que confiar todo a la suerte?

Contempló a la sacerdotisa desde detrás de su visera. Estaba visiblemente asustada, pero mirando hacia delante.

Ella había dicho antes que la suerte no tenía nada que ver.

Goblin Slayer hizo un puño.

—…Creo que nuestra fuerza será suficiente.

—Pero Corta barbas. Dijo el chamán enano, comprobando los catalizadores en su bolsa.

—Si hay demasiados… Bueno, hubo muchos de ellos la última vez. No podríamos haberlo hecho solos.

—Por supuesto que no. Dijo Goblin Slayer calmadamente. —Nadie puede enfrentarse a un ejército goblin en un campo abierto.

— ¿Crees que esta vez será diferente?

—Nuestro enemigo está dividido. Sólo hay unos pocos en cada unidad, no están bien coordinados. Y ya he hecho algunos preparativos.

La elfa lo miró, sorprendida de que pudiera estar tan calmado.

— ¿Preparaciones? ¿Cómo sabías exactamente que estos goblins venían, Orcbolg?

—Porque si supiera que un nido de goblins se emborracharía por la celebración, lo atacaría.

—…Hmph. Ya veo.

Su respuesta no podría haber sido más directa.

—Rápido. Explicaré el resto mientras nos movemos.

Goblin Slayer se puso en marcha mientras hablaba, y los demás se unieron a él.

Abandonaron la carretera principal, saltando entre los árboles y la vegetación a lo largo de los senderos forestales.

Cada uno de ellos lo siguió de cerca mientras él marcaba un ritmo digno de un explorador.

Después de todo, si un aventurero no pudiera seguir a un explorador a través de las ruinas de un laberinto, ése sería el final.

— ¿Sabías que últimamente no ha habido muchas misiones de eliminar goblins?

—Supongo que no lo noté. Pero, ¿y qué? La elfa corrió suavemente a su lado con sus orejas rebotando. Ella corrió lo suficientemente despacio como para que los otros pudieran mantenerse a la par. La sacerdotisa nunca había sido muy atlética, y los lagartos y enanos no eran conocidos por su velocidad.

—Son parásitos. No pueden sobrevivir sin robar a otros.

— ¿Seguro que tú—*huff, huff*—no los has matado ya a todos?

Goblin Slayer miró al chamán enano, moviendo sus brazos y piernas tan fuertes como pudo, y moderó su paso.

—No es posible.

— ¿Y por qué es eso?

—Porque no han estado tocando a las mujeres que han secuestrado. Si sus números bajaran, darían prioridad a la reproducción.

Los goblins que ignoraban a las mujeres que secuestraban, eran tan extraños como los dragones que no acaparaban el oro, o nigromantes sin ningún interés en los cadáveres.

—Hrrm. Gruñó el sacerdote lagarto, manteniendo la cabeza baja para poder hablar mientras corrían, balanceándose con su cola. —Significa que… hay algo o alguien que les proporcionan recursos y les hace secuestrar a esas mujeres.

—Oye, ya sabes… La sacerdotisa sonaba como si de repente hubiera recordado algo.

El sacerdote lagarto, por su parte señaló el mayal que ella sostenía, con su cola, y le preguntó si quería que él la sostuviera por ella. Ella sonrió y se negó, y luego habló.

—Los goblins con los que nos topamos estaban bien equipados, ¿no? Armaduras y armas y todo…

—Si suponemos que esos artículos no fueron simplemente robados, significaría que alguna otra entidad se los suministró a los goblins.

—Sí. Goblin Slayer asintió.

Como el monstruo gigante, —como quiera que se llame—, que habían encontrado en las ruinas antes.

O la criatura de un ojo sin nombre que habían encontrado en las alcantarillas debajo de la Ciudad de Agua.

Los goblins eran efectivamente los soldados de infantería del caos, lo que significaba que su líder no era un goblin.

—No sé quién es, y no me importa. Pero… Consideraba que la pregunta era insignificante, no valía la pena.

—…Puse trampas en los caminos que ellos prefieren usar, en todas las direcciones. Nos encargaremos del resto nosotros mismos.

Los enemigos eran goblins. Nada más.

Simplemente siguió corriendo, con sus amigos intercambiando sonrisas cansadas detrás de él.

Después de todo, si la aventura era un trabajo habitual para un aventurero…

—Los números de los goblins son su única fuerza. Sólo un líder aficionado los dividiría.

…entonces matar goblins era un trabajo habitual para Goblin Slayer.

—*Y vamos a enseñarles eso de primera mano.*

Lejos en la distancia, truenos comenzaron a retumbar.

§

Así llegaron los goblins a la ciudad fronteriza.

Al norte de la ciudad, los quince goblins del primero de los grupos alrededor de la ciudad, estaban encantados con la oportunidad de marchar al “mediodía”.

Durante muchos meses, su “comandante” había insistido en que frenaran sus deseos.

Y no importaba la seguridad de que más tarde se les permitiría hacer lo que quisieran, los goblins odiaban ser pacientes.

Los goblins creían en no dejar para mañana lo que uno podía hacer hoy, al menos cuando se trataba de auto-complacerse. ¿Por qué esperar a cenar cuando se tiene la comida?

Esto no era porque eran demasiado estúpidos como para pensar en el futuro, sino porque lo veían como la única forma de sobrevivir.

De todos modos, los goblins estaban hambrientos.

Estaban hambrientos, aburridos, hartos de esperar, y más que nada querían algunos placeres que los distrajeran.

Atacar una ciudad llena de personas bajo los efectos del festival era lo que necesitaban, y su moral estaba alta.

Llevaban una variada colección de equipamientos y sus pasos eran ligeros mientras caminaban en formación.

La noche acababa de caer. Para ellos era de madrugada, así que aún estaban algo cansados, pero pronto llegaría su momento.

¿Qué tenían que temer? ¿Qué razón tenían para dudar?

— ¿GROOBR…?

— ¡GROOB! ¡GOROOBBR!

Y aun así, dejaron de moverse.

Bajo la luz de la luna que se filtraba por las nubes, podían ver una cuerda que cruzaba el sendero delante de ellos.

Los goblins se reían el uno al otro. Qué tontos eran estos humanos.

Uno de ellos cortó la cuerda con una punta de una lanza rustica, y se oyó un golpeteo en los arbustos.

Siguieron el sonido y encontraron un simple dispositivo de tablas de madera ensartadas a lo largo de la cuerda.

Incluso los goblins reconocerían una alarma cuando la vieran.

¿Qué esperaban ganar los humanos con esto? Le dieron una patada y la enviaron volando.

— ¡GROROBR!!

— ¡GOBRR!

El avance se reanudó.

Su capitán agitó la mano, y los goblins empezaron a caminar, sonriendo entre ellos.

El lugar del festival no estaba muy lejos. Las personas ya habían tenido su celebración. Ahora era el turno de los goblins. Siguieron adelante, cantando un canto de la muerte con sus chillantes voces.

Todo ello sin darse cuenta de que los aventureros los miraban desde los arbustos.

—G…Goblin Slayer, ¡desarmaron tu trampa!

—Todo está bien.

— ¿Huh? La sacerdotisa, presa del pánico, estaba francamente sorprendida mientras miraba por encima de su hombro a Goblin Slayer.

—Esa no era la trampa. Era sólo un señuelo.

—… ¿Qué? ¿Q…qué hacemos entonces? A este paso…

—Sólo mira. Ya lo verás.

Apenas había hablado, se oyó un sonido bajo y agudo. ¿Los goblins lo notaron?

Era el sonido de una cuerda estirada que se soltaba repentinamente.

En el siguiente instante, algo salió volando de los arbustos y atacó al grupo de goblins. Estacas afiladas o lanzas—no, eran flechas gigantescas.

Largos, afilados y gruesos trozos de madera que habían sido cortados hasta obtener las puntas más afiladas posibles.

Impulsados por ramas que actuaban como arcos de gran tamaño, los misiles fueron disparados directamente hacia los goblins.

— ¡¿GROOROB?!

— ¡¿GOBR?!

Alaridos y llantos. Los horribles sonidos de la muerte de aquellos llevados a su fin en una ola de agonía.

Afortunados fueron los goblins que murieron inmediatamente con los pinchos. Otros, disparados en el estómago, no pudieron extraer las estacas y sólo podían esperar a la muerte.

Pero esa descarga apenas acabó con los goblins, por supuesto.

— ¡GOORB! ¡GOBRR!!

A algunos no les había caído ningún disparo. Los supervivientes enviaron gritos de furia y odio, luego levantaron las armas y comenzaron a correr.

Nunca decidieron por completo si estaban huyendo o presionando hacia adelante, porque Goblin Slayer y el sacerdote lagarto saltaron de los arbustos y descendieron sobre los goblins con sus espadas.

—La trampa parece haberse beneficiado de mis disparos de prueba.

— ¡Por supuesto! ¡Y ahora contemplen! Siéntanse orgullosos, ¡o mis antepasados!

Los goblins gritaban mientras sus corazones eran ensartados, sus gargantas arrancadas, sus cráneos aplastados, y sus entrañas esparcidas.

©Noboru Kannatuki

En medio de los gritos se escuchaba la única y aguda oración del sacerdote lagarto, resonando en la noche. La destrucción de la herejía era tanto su alegría como su misión.

Es decir, su motivación era diferente a la de Goblin Slayer, pero sus objetivos eran los mismos.

Comparado con el tranquilo y metódico Goblin Slayer, el estilo de lucha del sacerdote lagarto estaba repleto de regocijo.

—Trece—*ahem*, o mejor dicho, catorce.

—No. Quince.

La pelea duró sólo unos segundos, los goblins terminaron siendo cadáveres cruelmente expuestos.

Tal vez no sea necesario decir que ningún goblin tuvo más suerte que los que murieron instantáneamente en esa primera descarga de enormes flechas.

—Erk… Oh… La elfa palideció un poco viendo la situación desde donde se posaba, en los árboles, con sus flechas listas para disparar.

Se suponía que iba a disparar a cualquier goblin que tratara de huir, pero al final eso no había sido necesario.

Y sin embargo… bueno, esto…

—No sé cuántas veces me he preguntado, ¿qué estás pensando, Orcbolg?

—Esto es lo que estoy pensando.

—... Ahórrame las molestias.

La elfa saltó de su rama, sin hacer ruido, sin doblar ninguna rama o hacer caer ninguna hoja.

Aunque apenas podía soportarlo. En cualquier otra aventura, esto habría estado fuera de lugar.

— ¡Esa trampa está fuera de los límites para cualquier cosa que no sea matar goblins!

—Hrk…

—Bueno, hay un momento y un lugar para todo. Dijo el chamán enano, que había estado esperando silenciosamente en la retaguardia junto a la sacerdotisa con el fin de conservar sus hechizos. Acarició su barba con un reflexivo murmullo, inspeccionando el dispositivo que acababa de causar tal destrucción.

La cuerda que parecía ser una alarma había sido conectada a una gruesa rama cercana. La rama había sido doblada como un arco con las estacas afiladas como jabalinas encima. Cuando se cortó la cuerda, volaron las estacas—era una ballesta primitiva.

—Una trampa simple. Pero bastante efectiva para todo eso.

—Originalmente era para los juegos de cacería.

La espada de Goblin Slayer había soportado esta batalla y la lucha en la sala del Gremio, así que la tiró sin vacilar.

— ¿Dónde aprendiste eso?

—De mi hermana mayor. Dijo cortantemente, escarbando por los cuerpos. —Mi padre era un cazador. Ella lo aprendió de él.

Recogió la mejor espada que pudo encontrar, revisó el filo, y luego la envainó.

—Requiere cierta destreza. Los goblins no lo entenderán la primera vez que lo vean.

—Aunque se necesita un lugar y tiempo adecuados para prepararse por sus limitaciones.

—Ahora bien, Goblin Slayer, ¿qué hacemos ahora? El sacerdote lagarto sacudió la sangre de su espada colmillo, tocando la punta de su nariz con la lengua.

—Tengo una idea. Goblin Slayer inclinó un poco su casco. —… ¿Has terminado?

—Oh, uh, ¡sí! La sacerdotisa asintió, levantándose de donde había estado orando por las almas de los muertos.

Habría más muertes por venir. No había tiempo para enterrar los cuerpos aquí y ahora.

Pero por lo menos Goblin Slayer nunca interfirió con sus oraciones.

—El poder de la Madre Tierra sigue siendo fuerte. Dudo que se conviertan en no-muertos esta noche.

—Ya veo... ¿Todavía tienes ese regalo, o como sea que lo llames?

—No. Dijo la sacerdotisa, agitando la cabeza. —Creo que debe haber sido sólo por ese momento.

—Ya veo. Murmuró Goblin Slayer, y asintió.

Aceptó todo eso sin quejarse.

En donde ella se había levantado, se arrodilló al costado de un cadáver, cogiendo una daga goblin para su propio cinturón. Buscó en la criatura cualquier otra cosa que pudiera ser útil, y luego miró a la elfa.

— ¿Qué está pasando?

—Veamos… Dame un minuto.

Cerró los ojos, sus largas orejas temblaban levemente.

Incluso el chamán enano mantuvo la boca cerrada, dejando sólo el silencio, o mejor dicho, el silbido del viento.

Entonces, se oyó el crujido de la hierba, la respiración de los animales. Zumbidos de insectos y truenos sordos. Y…

—… El oeste. Es más ruidoso allí, así que probablemente sea el siguiente. El este también.

—Ya veo. ¿Qué hay de los otros?

—Estoy un poco preocupada por la colina al sur, a pesar de que está lejos… Sus orejas revolotearon con confianza. Olfateó, recogiendo el olor en el aire. —Viene la lluvia. Los truenos se están haciendo más fuerte.

—Mm. Goblin Slayer gruñó, luego se giraba hacia el sacerdote lagarto y dijo — ¿Qué piensas?

—…El clima está del lado de nuestros enemigos esta noche. La lluvia les será perfecta para ocultarse. El sacerdote lagarto se tocó la nariz con la lengua y soltó un siseo. —Debemos matarlos a todos. Si uno o dos llegan a la ciudad, la victoria será suya.

—Tendremos que apresurarnos, entonces Dijo sin rodeos Goblin Slayer.

—Esas nubes de tormenta… Tengo un mal presentimiento sobre ellas. Dijo la sacerdotisa. No fue el frío lo que le hizo temblar los hombros. —Tienen la sensación de… no lo sé. Caos. Algo artificial.

—Hrm…

La elfa, que estaba en sintonía con todas las cosas naturales, y la sacerdotisa, que servía a la diosa de la tierra, estaban ambas ansiosas.

Quizás deberían asumir que esto era un hechizo lanzado por un chamán goblin, o por el que está detrás de los ataques de los goblin.

Goblin Slayer, por su parte, nunca había conocido a un goblin con tanto poder. Pero eso no era una garantía de que no existiera.

Tendrían que hacer hipótesis, planificar, y tendrían que ganar.

Sus pensamientos se interrumpieron cuando una mano abierta le golpeó fuertemente en la espalda.

— ¡Qué, ahora, no hay necesidad de ser tan serio, Corta barbas! Era el chamán enano. La pequeña estatura de los enanos ocultaba su fuerza física, y ésta le dio a Goblin Slayer otra palmada en la espalda. — ¡Apenas estamos jugando el mismo juego que ellos! Sólo haz lo que siempre haces.

Goblin Slayer asintió.

—… Cierto.

La verdad es que, de todos modos, no había mucho tiempo para pensar.

Ellos eran pocos, y su enemigo una legión.

Tendrían que ser rápidos, sutiles y precisos si quisieran tener alguna posibilidad de victoria.

Fue sólo la presencia de los miembros de su grupo lo que le impidió aceptar la derrota. Eso era algo que él no sabía cómo devolver.

No tenía ni idea, pero si ellos pedían una aventura, entonces se iría a una aventura.

Incluso si le prohibieron usar sus trampas por alguna razón, bueno, tenía muchas otras tácticas.

—Del este y del oeste, ¿no? Están intentando un ataque de pinza. Goblin Slayer se alzó.

—Vamos a detenerlos.

§

A riesgo de revelar el resto de la historia, eso es exactamente lo que hicieron.

Los truenos retumbaron sobre sus cabezas, y los insectos hacían sonidos desde sus escondites entre la hierba.

Los goblins que se acercaban por el bosque desde el oeste se detuvieron al ver las luces de la ciudad.

Podían ver formas humanoides.

Algo estaba pegado contra los árboles a lo largo de la carretera, como si pensara que estaba oculto.

Pero el casco era demasiado obvio. No había duda alguna. Era una especie de aventurero.

El goblin que los dirigía, no por algún deseo o ambición personal, hizo un gesto de “espera”.

Señaló a un subordinado, y luego empujó la lanza que tenía a las manos de la criatura. *Ve a clavar esa sombra.*

—GRBB.

— ¡GOOB!

El subordinado agitó con furia su cabeza; su líder le respondió con una bofetada en la cara y una patada en el trasero.

El goblin que ahora sostenía el arma se acercó temerosamente.

No hubo movimiento. El goblin tragó fuertemente.

Levantó la lanza rudimentaria y dio su mejor puñalada.

Fue un buen golpe, para los estándares goblin. Lo suficientemente bueno como para matar a una persona.

La hoja golpeó algo.

Al mismo tiempo, la silueta se inclinó y luego se desplomó sin ningún sonido.

Los goblins eran criaturas simples. Satisfechos con el resultado, volvieron a partir.

Así que no se dieron cuenta hasta que fue demasiado tarde.

No notaron el viejo casco oxidado rodar en el suelo, mostrando la cara dibujada con tiza que se le había puesto adentro.

¿No era una persona?

En el instante siguiente, una polea pesada entró en acción, y la muerte vino lloviendo hacia las cabezas de los goblins.

—¡……!

—¡¿……?!

La muerte llegó en forma de estacas afiladas colocadas en bolas.

Las bolas estaban unidas a la polea por una cuerda, y la fuerza de la polea las arrojó sin piedad sobre sus víctimas.

Los aventureros se refieren a estas repugnantes bolas con púas como *Guten Tag (Buenos días en alemán),* popularmente entendida como “¡Buen día, ahora muere!”.

Después de pasar por primera vez a través de los goblins, las bolas con púas volvieron por acción de su propio peso y velocidad, balanceándose como péndulos.

Por mucho que quisieran, los goblins se encontraron incapaces de gritar y no pudieron dar la alarma.

De hecho, no hubo ningún ruido.

— *Oh Madre Tierra que rebosas de piedad, concédenos la paz para aceptar todas las cosas…*

El viento revoloteó las ropas de la sacerdotisa mientras ella levantaba su mayal de una manera impresionante durante el canto del milagro.

Silencio. Prueba de que los dioses respondieron a su fiel corazón.

La sacerdotisa fue protegida de los goblins frente a ella por la bendición de la Madre Tierra.

Pero los goblins, cuyas filas habían sido eliminadas por la trampa, no estaban solamente asustados.

Creían que cualquiera que no fueran ellos mismos debía sufrir, y ardían de ira por sus compañeros caídos.

Esa era simplemente, su naturaleza.

— ¡¡¡……!!!

Con un grito de guerra sordo, los goblins levantaron las armas primitivas e intentaron acorralar a la sacerdotisa.

En unos momentos, la doncella seguramente sería sobrepasada, pisoteada por los pies de los goblins.

Deberían haberlo sabido.

Ningún aventurero especializado en soporte se enfrentaría una horda de goblins solo.

— ¡¿……?!

Uno de los monstruos de repente cayó espectacularmente al suelo.

¿Qué había sido eso? Todos se detuvieron a ver. Una flecha sobresalía de la frente de la criatura caída.

Repentinamente una flecha con punta de brote sobresalía de la garganta de otro monstruo, habiéndose ensartado dentro de la boca.

Evocó el dicho de que una habilidad lo suficientemente superior era indistinguible de la magia.

Nada ejemplificaba mejor ese máximo como la elfa mostrando su puntería élfica. A veces los grandes poetas entienden mejor que los antiguos elfos.

Las flechas no soltaron siquiera un susurro mientras volaban, atravesando la multitud de enemigos.

Uno tras otro fueron derribados, sembrando una poderosa confusión, los goblins no podrían soportar el caos ni la emboscada por mucho tiempo.

Sin embargo, el último de ellos se acercó a la sacerdotisa

— ¡Toma… eso!

Ella sonaba un poco aliviada mientras golpeaba al atacante con su mayal. Mientras él se doblegaba por el golpe, dos, luego tres, flechas lo alcanzaron… Y todo quedó quieto.

—Huff… Huff…

—Buen trabajo. Yo diría que fue bastante bien. La elfa le dio palmaditas en el hombro a la sacerdotisa. La muchacha más joven aún jadeaba, mientras que los restos de su enemigo se derrumbaban a sólo unos metros de distancia.

—G…gracias, gracias. De algún… modo, yo…

El sudor corría por su cara, pero ella sonrió valientemente. Ella difícilmente se mantuvo de pie.

—Sheesh. La elfa se rio, acariciando la cabeza de la sacerdotisa.

— ¿Huh?

—Cuando alguien te dice que seas el cebo, está bien estar un poco molesta por eso.

—Bueno, digo… creo… Parpadeando, la sacerdotisa concluyó —Era mi papel en el plan.

—No te importa lo que haga Orcbolg, ¿verdad? Él podría golpearte en la cara y lo perdonarías.

—Ah-ah, ha-ha-ha…

La elfa hizo un sonido de disgusto y le recordó que él les había ordenado que contaran los cuerpos.

La sacerdotisa no dijo nada y levantó el casco del suelo con una expresión de tensión.

Viejo y cubierto de manchas horribles, era igual que el casco de Goblin Slayer. Probablemente era uno de los viejos suyos que había guardado para una situación exactamente como esta.

Acarició la visera*. Sheesh. En serio.* Sonrió y murmuró.

—Bueno, no tiene remedio.

¿Y qué estaba haciendo esa persona “que no tenía remedio” en ese momento?

Estaba por supuesto, matando goblins.

§

—Hmph.

Una roca silbó a través del aire, rompiendo el cráneo de un goblin.

La criatura tropezó y cayó hacia atrás antes de desaparecer en la oscuridad.

— ¡¿GOROOG?!

Quizás *desparecer* fue una palabra equivocada—o mejor dicho, sólo se veía así desde una perspectiva humana. La visión nocturna superior de los goblins era perfectamente capaz de percibir lo que le había pasado a su compañero.

Estaba en el fondo de la hendidura en el suelo, un agujero lleno de púas afiladas.

— ¡GRRROROR!

— ¡GORRRB!

El hoyo era simplemente un hoyo. Pero seguía siendo un hoyo.

Los goblins no sabían que tales trampas habían cobrado la vida de muchos aventureros en muchos laberintos.

Pero ellos supieron que no deberían avanzar al azar.

Cuando el primero cayó en el hoyo a lo largo del sendero, la banda de guerreros se detuvo.

Guijarros de colores salpicaban el camino frente a ellos.

¡Ah, marcas!

El líder del grupo goblin, complacido por su propia percepción, ordenó a sus tropas que evitaran los guijarros.

El primer paso que dieron fue bastante bien. Luego el segundo, el tercero, el cuarto. En el quinto paso…

Otra criatura fue tragada repentinamente por un agujero.

— ¡¿GOROOB?!

— ¡GROOROB! ¡GOROBOB!!

Los goblins entraron en pánico. Aquí no había piedras de colores.

Esos guijarros no habían marcado nada. Simplemente habían sido una distracción.

Los goblins estaban cayendo constantemente en los hoyos ahora. No podían avanzar y no podían retroceder.

Esos primeros pasos habían sido simplemente afortunados. No había garantía de que el terreno seguiría siendo seguro si retrocedieran.

— ¡GROB! ¡GOROROB!

— ¡GOOROBOG!!

Pronto empezaron a discutir unos contra otros.

Era una pelea fea. Los subordinados culparon al líder que les había dicho que siguieran adelante, mientras que el líder trató de culpar a sus seguidores.

Atrapados en su mutua sospecha e ira, ninguno de ellos se dio cuenta de que ese era precisamente el objetivo.

Era por eso algunas de las piedras de color habían marcado un hoyo.

Y Goblin Slayer no era de los que no aprovechaban la ventaja de un ataque sorpresa.

Más piedras silbaron por el aire, golpeando a un goblin tras otro.

Los monstruos chillando y alborotados lanzaban sus lanzas, lanzaban piedras, sabiendo que estaban luchando por sus vidas.

Pero todos sus proyectiles fueron repelidos por el muro defensivo que *él* había preparado de antemano.

—Gracioso. ¿No serían nuestras vidas más fáciles si hubiéramos tenido a orejas largas con nosotros? Refunfuñó el chamán enano, mientras cargaba una piedra en su honda usando sus gruesos dedos. Siempre llevaba el arma, pero la magia era su fuerte.

—No es posible. Goblin Slayer tiró tranquilamente una piedra, murmurando —Diecinueve. Entonces él explicó —Ella tiene menos resistencia. En una lucha detrás de las fortificaciones, sería peligroso que ocurrieran eventos inesperados.

—Eventos inesperados… ¿Hablas de un chamán, por casualidad? El sacerdote lagarto estaba recogiendo piedras para los dos, poniéndolos a sus pies. Levantó la cabeza por detrás.

Dos a la derecha, varios a la izquierda. Le indicó los números a Goblin Slayer con los dedos, quien le dio su confirmación.

—Correcto. Goblin Slayer asintió, provocando que el enano refunfuñara de nuevo.

—Bueno. Puede que tenga un yunque como pecho, pero supongo que está más cómoda saltando a través de los árboles, que agachándose detrás de un cúmulo de tierra.

—Admito que me molesta. Dijo Goblin Slayer.

— ¿El hecho de que ni siquiera tiene suficiente pecho como para menearlo?

—No. Mientras se negaba, miró a los goblins a través de una abertura, estaban al borde de la derrota. —Cuatro grupos de quince hacen un total de sesenta… ¿Has visto a algún rango superior?

—Todos parecen ser bastante normales, por lo que puedo decir.

—Escamoso tiene razón. Aunque Orejas largas podría ser capaz de recopilar algo más de información.

—Sin hechiceros, sin campeones, sin Lords, sin escudos de carne. ¿Y todos atacando precisamente en el mismo momento…? Murmuró Goblin Slayer.

—Sólo puedo pensar que están jugando con nosotros.

El chamán enano asintió. No completamente a la ligera, pero era más serio que antes.

—No podemos atribuirle esto a la idiotez goblin, ¿verdad?

—Son estúpidos, pero no tontos.

—Significa... Dijo el sacerdote lagarto con un golpe en la cola —…Que su misterioso comandante cree que tiene posibilidades de victoria.

—Debemos asumir eso.

Al último, Goblin Slayer le partió el cráneo, contando —Treinta.

Después de asegurarse de que el cadáver había caído en el hoyo, se levantó detrás de la pared.

—Deberíamos reunirnos con los demás y luego reforzar la ruta sur.

—El sur… ahí es donde está tu granja, ¿no?

—Preguntó el chamán enano.

—Sí.

La siguiente pregunta vino del sacerdote lagarto.

— ¿Has puesto trampas cerca de la granja?

—No.

— ¿Pero ahí es donde quieres tener la confrontación final? El chamán enano parecía dudar de la solidez de ese plan.

—Es donde esperan lanzar el ataque. Dijo. —Están equivocados. En otras palabras.

—Mataremos a todos los goblins.

Fue entonces cuando la primera gota descendió del cielo y llegó a la visera de Goblin Slayer.

Sería una batalla húmeda.

Había sido una larga y difícil batalla.

Pero ahora cinco—no, seis cadáveres destrozados estaban ante él.

Los nuevos equipamientos, aún reconocibles por lo que eran, eran el único testamento que quedaba de sus antiguos propietarios.

Las chicas se habían opuesto a él tenazmente, pero con una paliza de sus goblins…

¿Tal vez debería haberlas dejado vivas?

Agitó levemente la cabeza, desechando el pensamiento tan pronto como se le ocurrió.

Especulación inútil.

Si la muchacha en las líneas del frente no hubiera recibido el porrazo con su cara, destrozando su adorable frente, probablemente él estaría muerto en vez de ella.

Pero por suerte o por casualidad, los dioses le habían concedido un golpe crítico.

No sería exagerado decir que determinó el curso de la lucha.

El aire era húmedo, denso con el dulce hedor de la carne podrida, y asediado por un frío penetrante. Lo saboreó todo.

Sus ojos funcionaban tan bien en esta oscuridad como en la luz del día. Los goblins refunfuñones delante de él le parecían ridículos y adorables a la vez.

Ellos lo habían apoyado valientemente en contra de estos aventureros que habían penetrado hasta el lugar del rito, profundo en esta cueva.

Cierto, era la codicia y no la lealtad lo que los había motivado, pero su vida fue salvada igualmente.

Tenía una búsqueda, una misión.

Una búsqueda crucial, concedida a él desde el lejano más allá de la oscuridad, por los mismísimos dioses del caos.

Temblaba de alegría cada vez que recordaba su regalo, su oráculo.

Era un raro honor recibir un regalo directamente de los dioses.

Aquellos a quienes se les concedieron tales cosas, si eran aventureros, se convirtieron en héroes. Si estaban alineados con las fuerzas del caos, se convirtieron en villanos legendarios.

Llevaba a la muerte y a la gloria, al honor y a la leyenda. A todas estas cosas, él tenía la llave.

Tenía una forma extraña, como una retorcida y vacía garra que se extendía para sostener algo.

Ahora todo lo que necesitaba eran sacrificios vivos.

Sin embargo, de ninguna manera tenía suficientes aún.

Tendría que ordenar a los goblins que le trajeran más sacrificios. Y si eso no fuera suficiente…

Bueno, los aventureros tenían un amor especial por el dinero y las mujeres. Podrían ser llevados del orden al caos fácilmente.

Qué cosa tan simple era invadir brutal y cruelmente a los afectados por el festival cuando uno era guiado desde dentro…

Ellos cruzarían los muros defensivos, derribarían las decoraciones, matarían a los que huían en pánico, violarían, saquearían.

Y luego haría su ofrenda.

El elfo de piel oscura sonrió pensando ampliamente en ello.

El canario trinaba en contra de la torrencial lluvia.

Cantaba una melodía desde su jaula, mientras que las gotas que golpeaban contra la ventana formaban un acompañamiento.

La granjera sentada junto a la ventana. Tocó el cristal empañado con la punta de su dedo y exhaló.

Se apoyó en sus brazos. El vestido que llevaba todavía era todo lo que quedaba de su mañana en el festival.

Podía sentir el aire fresco en sus mejillas. Apareció una leve sonrisa, y ella murmuró…

—Me pregunto dónde estará tu amo ahora. ¿Qué estará haciendo?

No hubo respuesta. El pájaro siguió trinando melodiosamente.

El pájaro que él había traído a casa ese verano, ahora vivía con ellos en la granja.

Cuando ella preguntó — ¿Es un regalo para mí? Él había contestado —No realmente. Podría ser extraño a veces.

Extraño. Para él, eso incluía ir a un festival o tener una cita.

—……

Tal vez no va a volver.

Enterró su cara en sus brazos mientras ese pensamiento cruzaba por su mente.

No quería verse reflejada en la ventana. No podría soportarlo.

Apretó su mano derecha. Todavía llevaba el anillo, realmente era sólo un juguete que él le había dado.

Se había contentado con eso cuando estuvieron juntos. Pero ahora que estaban separados, no era suficiente.

Más, más, más, más.

¿Más de qué?

— ¿Siempre he sido tan egoísta?

Podía oír el sonido del retumbe de los truenos en la distancia.

Las viejas historias contaban que tales sonidos eran las voces de los dragones, pero ella no sabía si era verdad.

Afortunadamente, ella aún no había conocido a un dragón. Y esperaba nunca hacerlo.

**Rumble, rumble*.* Los truenos se estaban acercando. ¿Truenos…? La granjera se dio cuenta de que el sonido se había detenido justo cerca de ella.

Eso no fue un trueno. ¿Entonces qué…?

Levantó la cabeza, confundida. Se vio en el vidrio. Se veía terrible. Y más allá de su reflejo…

Un sucio casco de acero, empapado de lluvia.

— ¡¿Qu…?! Oh... ¡¿Qué?!

Se enderezó rápidamente, abriendo y cerrando su boca.

¿Qué debería decir? ¿Qué podría decir? Palabras y emociones giraban alrededor de su cabeza y corazón.

No se le daba muy bien decir *Bienvenido* o *¿Estás bien?*

— ¿Q…qué haces así en la lluvia? ¡Vas a pescar un resfriado!

Ese fue el saludo que decidió usar mientras abría la ventana de golpe.

—Lo siento. La luz estaba encendida, así que pensé que estabas despierta.

Comparado con su desordenado estado, él estaba tan tranquilo que la hizo enojar.

—Ha surgido algo.

— ¿Algo como…?

—Volveré en la mañana. Dijo tranquilamente, y después de pensarlo un momento añadió

—Me gustaría guiso para el desayuno.

—Uh…

Él volvería. Se estaba desviando de su camino para decirle que volvería. Y que quería comer *su* comida.

Este hombre… ¡Oh, este hombre!

—… ¿Guiso? ¿Por la mañana?

El calor se extendió por su pecho, y una sonrisa iluminó su rostro.

¡Me siento tan calmada!

—Cuento contigo. Él dijo.

Todo lo que ella pudo reunir en respuesta fue —Dios, no tengo esperanza. Antes de que ella continuara diciendo —Si terminas quedándote dormido porque estás resfriado, me enfadaré. Así que asegúrate de levantarte a tiempo.

—Muy bien.

—…Mn.

La granjera asintió.

Él nunca mintió.

El “algo” con lo que estaba tratando sólo podía ser una cosa.

Por eso que ella no pidió ninguna explicación más.

Su día de celebración había terminado. Las cosas volvieron a la normalidad. Otro día normal.

A pesar de todo lo que sentía, este no era el día para mostrar sus emociones.

—Bueno, entonces… b-bien.

Sólo había una cosa que ella podía decirle.

— ¡Haz lo mejor que puedas!

—Lo haré.

Y con eso él dio un paso, luego dos, lejos de la ventana con la habitual ferocidad descuidada en su andar.

—No salgas. Quédate con tu tío. Dijo.

Ella lo vio irse hasta que desapareció en la oscuridad.

**Rumble, rumble*.* El sonido volvió a aparecer y se volvió más distante junto con él.

La granjera vio lo que era, y se rio entre dientes mientras cerraba la ventana.

—Tu amo hace las cosas más extrañas a veces.

Ella empujó la jaula con un dedo, haciendo que se balanceara suavemente. El canario cantó en protesta.

Pero por esta vez ella no le prestó atención.

La mitad de ella estaba haciendo pucheros de rabia, la otra mitad casi flotaba de emoción.

Tenía la sensación de que este no era el momento para esos sentimientos, pero también quería irse a la cama y quedarse dormida mientras los mantenía en su corazón.

Sus sueños le darían tiempo suficiente para disfrutarlos.

—Pero aun así…

Se quitó el vestido, lo dobló con cuidado para que no se arrugara, y luego deslizó su voluptuosa forma en la cama.

Obviamente él tenía algo en mente.

—… ¿Por qué demonios estaba rodando esos barriles?

§

La lluvia cayó más y más fuerte a medida que el viento crecía.

La noche era profunda ahora, tan negra que apenas se podía ver más allá de la nariz.

Esta era una verdadera tormenta.

— ¡Ho, Corta barbas! Cerca del edificio que se levantaba de la oscuridad, el chamán enano lo llamó. — ¡Encendí el horno!

— ¿Lo hiciste? Goblin Slayer detuvo sus barriles rodantes, ahora al final de su viaje, y asintió. El edificio, una pequeña estructura de ladrillo en las afueras de la granja, tenía una chimenea, pero hasta ahora no había humo. — ¿Cómo se ve?

—Estaba terriblemente húmedo. Pero nada que un poco de magia no pueda manejar.

El chamán enano acarició su barba y sonrió. Muchas de sus habilidades especiales giraban en torno de la tierra, pero los enanos y el fuego también eran amigos naturales. Era bastante sencillo para él convocar a una salamandra de fuego para encender la leña empapada.

—La dirección del viento parece buena por ahora. La elfa agarró una araña que pasaba arrastrándose y sacó algo de seda, usándola para encordar su arco de tejo.

Todo el equipamiento de los elfos estaba hecho de materiales encontrados en la naturaleza. Podrían no tener magia para controlar los espíritus del mundo, pero desde el día en que nacían, los elfos vivían en verdadera armonía con todas las cosas. Al parecer, sentían que otras razas eran simplemente ignorantes, pero…

Eso estableció que no había gente en el mundo más adecuada para ser rangers que los elfos.

Ella sacudió sus largas y distintivas orejas y dijo —La tormenta va a estar justo encima de nosotros. Pero por ahora, estamos a favor del viento. La naturaleza está de nuestro lado.

—Muy bien. ¿Qué hay de los goblins?

—Se están acercando. No tenemos mucho tiempo.

—Ya veo. Apurémonos. Goblin Slayer asintió, y luego se volvió hacia el chamán enano.

—Si tienes hechizos de sobra, intenta aumentar el viento. Sólo para tener una buena medida.

—El viento es el campo de los elfos. Aunque supongo que puedo conseguir algunas ráfagas…

—Por favor, hazlo.

El chamán enano respondió a la petición de Goblin Slayer sacando un abanico de su bolsa.

La abrió con un chasquido y empezó a barrer en el aire, cantando con una voz extraña y aguda.

—Oh sílfides[3], justas doncellas ventosas, concédanme su beso más raro, bendigan nuestro barco con brisas favorables.

En medio del aullido de la tormenta, una corriente más suave comenzó a hacer cosquillas en sus mejillas.

Era un hechizo sencillo para llamar al viento, del tipo que un mago podría usar cuando montaba un espectáculo para ganar unas cuantas monedas.

—Eso es lo más fuerte que puede ser. Dijo el chamán enano. —No sé qué tanto te servirá.

— ¿Los enanos no pueden hacer nada bien? La elfa se rio, mostrando una mirada punzante al chamán.

—No me importa. Es suficiente. De espaldas al viento invocado, Goblin Slayer empezó a comprobar todos sus preparativos.

— ¿Cómo van tus guerreros colmillo de dragón?

—Todos ya están preparados.

El sacerdote lagarto señaló hacia los pequeños colmillos esparcidos por el suelo, y luego hizo un extraño gesto con sus manos juntas.

—Oh cuernos y garras de nuestro padre, Iguanodon, que tus cuatro extremidades sean piernas para caminar sobre la tierra.

Mientras su oración resonaba, los colmillos burbujeaban y crecían.

Finalmente, dos esqueletos de lagartos se pararon ante ellos, eran guerreros colmillos de dragón.

El sacerdote lagarto apoyó su garra-espada sobre su hombro e hizo un ruido apreciativo.

—Desafortunadamente, esto representa el alcance de mis milagros. ¿Tal vez podría pedir prestado algo con forma de armas?

—No importa. Dijo Goblin Slayer, enderezando el barril a sus pies. —Yo alquilo el cobertizo de allí. Usa cualquiera de las armas dentro.

—Gracias. Me apropiaré de una o dos de ellas.

El Sacerdote lagarto enroscó su cola, y él y sus esqueletos se alejaron hacia el edificio.

Cuando se alejó, Goblin Slayer puso de pie otro barril.

Había tres barriles en total. Eran casi tan grandes como él.

[3] Ninfa o espíritu elemental del aire de la mitología germánica.

También parecían ser bastante pesados, llenos de algo dentro. Cuando él levantó el barril, este aterrizó rociando lodo. Puso salpicaduras oscuras en las vestiduras de la sacerdotisa, pero a ella no parecía importarle.

—Goblin Slayer, ¿no tienes frío?

—Si alguien debiera tener frío, creo que serías tú.

Sus delgadas ropas estaban empapadas por la lluvia, agarrándose firmemente a su delgada forma. La sacerdotisa mostraba apenas un indicio de vergüenza en la piel que apenas se veía a través de la tela, pero agitó la cabeza.

—No, estoy bien. Esto no es nada. A veces hacemos nuestras abluciones *(ritual de purificación)* en agua helada.

—… Todavía tienes milagros, ¿no?

—Sí, señor, no hay problema.

La sacerdotisa sonrió valientemente.

Su vestimenta estaba, de hecho, destinada a la batalla, y la Madre Tierra difícilmente la discriminaría por una mancha.

Ensuciar su ropa blanca pura por ayudar a otro la haría mucho más hermosa.

Agarró su mayal y asintió.

—He tenido la oportunidad de descansar desde que usé Silencio antes. Puedo manejar dos más.

—Muy bien.

Goblin Slayer usó la empuñadura de su espada para abrir la tapa de uno de los barriles.

Salió con un *crujido*, y un crudo hedor mezclado con el olor de la lluvia.

—Ugh. Dijo la elfa, arrugando su cara, pero la sacerdotisa inmediatamente se acercó hacia el barril.

—Se nos acaba el tiempo. ¡Te ayudaré!

—Gracias. Por favor, hazlo.

— ¡Claro que sí!

—Rellénalos todos los de ahí dentro. Cada uno de ellos.

— ¡Lo tengo!

Había sacado un pez que había empezado a podrirse en el sol.

Llenó sus brazos con ellos, se dirigió hacia el horno y los metió dentro.

La abrasadora llama ahora estaba rugiendo. No lo habían preparado como una forma de secarse de la lluvia.

Mientras Goblin Slayer la miraba, el chamán enano le dio un codazo en las costillas.

—Vamos a dejar que la chica se caliente. Dijo conscientemente.

—Erk. Esto vino de la elfa. — ¿Y qué hay de mí? ¡Estoy empapada!

—Sí, sí, sí, Srta. Dos milenios. Pensé que los elfos veían la lluvia como una bendición del cielo.

— ¡A los elfos tampoco les gusta tener frío!

Y estaban discutiendo de nuevo. Era su habitual broma amistosa.

El sacerdote lagarto, que había regresado de armar a sus guerreros colmillos de dragón con azadas y hoces, giró sus ojos alegremente.

— ¿Y qué está planeando exactamente, Goblin Slayer? Su tono sugirió que esto era lo que más le interesaba.

Goblin Slayer contestó mientras preparaba su propio equipo, asegurándose de que su escudo estuviera ajustado.

—Debería ser obvio. Una táctica básica para matar goblins.

Enderezó su casco y sacó la daga que le había robado a un goblin de la vaina en su cadera.

Cogió un trapo sucio de su bolsa, limpiando cuidadosamente la hoja.

La devolvió a su vaina, y luego cogió otra daga con su mano derecha.

Su armadura de cuero sucia, su casco sin valor, su espada que no era ni larga ni corta, y el escudo redondo de su brazo.

Con su apariencia inmutable, con su tono invariable, declaró simplemente:

—Vamos a sacarlos con humo.

Los goblins se acercaban, serian veinte o treinta, tal vez.

El ahumadero expulsó un espeso y negro humo en la tormenta.

§

Para los goblins, esta noche tormentosa era un regalo de arriba.

La noche era su amiga, y la oscuridad su aliada. El trueno era su tambor de guerra.

El elfo oscuro, posicionado detrás de ellos como su dirigente, compartía sus sentimientos.

Llevaba un chaleco de cuero sucio bajo un abrigo pesado por la lluvia. Una fina espada descansaba sobre su cadera.

Su piel podría haber tenido el color de la arrogancia, con orejas puntiagudas como espigas, y su pelo plateado, pero aun así podía haber pasado por un aventurero. Un elfo oscuro de buen corazón podría aparecer muy raramente.

El arma que sujetaba, sin embargo, disipaba cualquier duda.

Era una cosa retorcida con un intrincado patrón esculpido en ella. De un vistazo, se parecía más bien a un candelabro.

¿Quién pudo haber hecho tal cosa? Incluso ahora, eso estiró sus dedos como para agarrar algo.

Y si todo esto no fuera suficiente, resplandecía con la luz de la vida, pulsando. Ningún partidario del orden desearía retener tal objeto.

— ¡GOBOR!

— ¡GROBR!!

—Mm. No me importa. Continúen el avance, ¡pisotéenlos, destrúyanlos!

El elfo oscuro asintió plácidamente mientras uno de sus adorablemente estúpidos goblins daba un informe.

Las criaturas eran excelentes soldados de a pie, pero eran particularmente inapropiados para cualquier otra cosa.

Por supuesto, con armas y armaduras simples y una posición en primera línea, eran más que suficientes para invadir a los agentes del orden.

— ¿Dices que parece que hay aventureros delante? Querido tonto. Temblando por unas sombras.

Esta era una de las ciudades donde se reunían los aventureros. Era ciertamente posible que algunos pudieran estar allí. Por eso había llegado deliberadamente la noche después de un festival.

—Pero… ¿podría ir bien para mí…?

¿Quién iba a dudar del regalo de los dioses del caos?

Con el objeto maldito que tengo, invocaré al antiguo Hecatoncheir[4], el gigante de cien manos.

Hecatoncheir, líder entre los temibles gigantes encontrados en el libro de monstruos que muchos creían que los dioses del caos sostenían. Una criatura creada para luchar cuando los dioses comenzaron a hacer las piezas para sus juegos de guerra.

---

[4] *En la mitología griega, los **Hecatónquiros** o **Hecatónqueros** (en griego, Ἑκατόνχειρες Hekatonkheires o Ἑκατόνταχειρας Hekatontakheiras: 'los de cien manos'), conocidos también como **Centimanos** (del latín Centimani), eran gigantes con 100 brazos y 50 cabezas, hijos de Gea y Urano.*

Había oído cómo, con el poder de sus incontables brazos, había derribado a los dioses del orden.

¡Ah, Hecatoncheir! ¡Hecatoncheir! El elfo oscuro realmente temblaba por la emoción.

Sus acciones harían más definitivo el día de la victoria para las fuerzas del caos.

Desde que recibió el regalo, no había escatimado esfuerzos.

Y sin embargo… él no podía escapar a la sensación de que había un defecto en su plan.

¿Pero por qué debería sentirse así? ¿Qué lo causaba?

¿Era porque las comunicaciones con sus escuadrones del este, oeste y norte habían sido misteriosamente cortadas?

¿Era porque el disgustado aventurero que había contratado para causar confusión en la ciudad parecía haber dejado su trabajo de lado por completo?

¿O era que todas las mujeres que había ordenado secuestrar a sus goblins como sacrificios vivientes le habían sido arrebatadas?

¿Podría haber sido un error que este objeto maldito llegara a él?

—… ¡No! Gritó tan fuerte como pudo, como para eliminar sus dudas.

—El dado había sido lanzado. Ahora no queda nada más que avanzar.

Sólo tenía treinta goblins con él bajo su mando personal. Pero sólo eran señuelos.

Goblins se acercaban por las otras direcciones. Todo simplemente para nublar los ojos de los aventureros.

La verdadera misión estaba literalmente en sus manos.

Mientras sostenga esa maldita cosa, la fuente del poder de Hecatoncheir, no había nada que temer.

Él aguardaría su momento. Cada hora, cada segundo, sin desperdiciar nada.

Él oraría a los dados. Buscando una persona más, una gota de sangre más.

Hasta que el Hecatoncheir despertara.

— ¡Hrk…!

Entonces sucedió.

Sus sentidos, tan agudos como los de cualquier elfo, captaron algo malo. Un olor.

Un hedor, de hecho, que atravesó sus ojos y nariz. Algo podrido… No… ¿El olor del mar?

La lluvia y el viento eliminaron todo sonido, y ahora traían una niebla negra que borraba la poca luz que había.

Llegó en el viento, cubriendo su campo de batalla.

— ¿Una cortina de humo? No… ¿Gas venenoso?

Inmediatamente se cubrió la boca, pero desafortunadamente, sus goblins no eran tan inteligentes. El humo los envolvió, y comenzaron a gritar y llorar.

— ¡M…maldito seas! ¡¿Se hacen llamar aventureros, pero esto es lo que hacen con sus enemigos…?!

El elfo oscuro notó que su agitación aumentaba, incapaz de contener un resoplido de enfado. Esta no era una táctica que los aliados de la ley y el orden emplearan. Pero tampoco era todo lo que estaba reservado para ellos.

Guerreros esqueleto emergieron de la nube, blancos pálidos frente al humo negro, y atacaron a los goblins.

§

— ¡Dijiste que no pusiste ninguna trampa, Corta barbas!

—No lo hice.

Goblin Slayer habló mientras veían a los goblins caer como trigo bajo una guadaña.

—No dije que no tuviera ningún plan.

—Oi.

—Siempre hay una manera. A menudo muchas.

—Oi.

Los guerreros colmillo de dragón eran verdaderamente terribles de contemplar en el campo de batalla.

Eran sólo huesos, carentes de ojos, narices y de cualquier necesidad de respirar. El humo del pescado podrido no les afectó negativamente.

Los goblins tosían en la nube, moviendo sus armas a ciegas. Con qué facilidad los guerreros fosilizados los dominaban. Un movimiento de una hoz cortó una cabeza. Con el golpe de la azada, un brazo se fue al suelo. El olor a sangre y la pestilencia de los cuerpos de los goblins se unieron al hedor de los peces podridos en el aire.

Tal vez el infierno olía así.

—No estés bromeando. Dijo la elfa, arrugando su rostro y cubriéndose la boca y la nariz con un paño. —Siempre tienes algo en la manga para tiempos como estos, Orcbolg.

Eso fue lo que lo convirtió en el líder de su grupo.

La elfa pudo haber tenido más experiencia (o eso es lo que ella creía), y el sacerdote lagarto quizás pensaba más calmadamente.

Pero cuando se trataba de muchas estrategias poco ortodoxas…

—Pero no puedes usarlo en nuestra aventura, ¿de acuerdo? Me enfadaré si lo haces.

— ¿Éste tampoco?

—Por supuesto que no.

—Ya veo.

La sacerdotisa se rio de su desanimada respuesta.

— ¿Está decepcionado?

—Cuando se es superado en número por el enemigo, es una manera efectiva de frenar la vanguardia. Explicó imparcialmente Goblin Slayer, y luego asintió con un gruñido. —Buscan e investigan y se vuelven más ansiosos. Dudan de lo que vendrá después. Es como un truco de manos.

—No estoy seguro de que eso sea lo mismo…

Tan pronto como ella lo dijo, la sacerdotisa miró al campo de batalla como si hubiera sentido algo. Sus ojos se abrieron de par en par.

— ¡Oh...!

Tembló fuertemente mientras gritaba, y luego saltó delante del resto del grupo.

Antes de que alguien pudiera detenerla, levantó primero su mayal y luego su voz.

— ¡Oh Madre Tierra que rebosas de piedad, por el poder de la tierra concede seguridad a quienes son débiles!

Imploró a los dioses por un milagro. La totalmente compasiva Madre Tierra, la dotó de una barrera invisible, centrada alrededor del báculo que sostenía en el aire.

En ese instante, las palabras de una lengua antigua resonaron por el campo de batalla.

—"¡Omnis… nodos… libero!" ¡Yo desenlazo todo lo que está atado!

Una luz explosiva los cegó. Una luz cubierta de blancura cortó a través de la lluvia oscura y lo envolvió todo.

Perforó el campo de batalla, despejó el humo, y destrozó a los guerreros colmillo de dragón. Los soldados esqueléticos se derrumbaron como una torre de ladrillos.

La luz volvió a pulsar sobre el campo de batalla, atrapando a varios goblins y convirtiéndolos en polvo…

—Hrr… rrr…

…Hasta que, con un choque, se estrelló contra la barrera invisible y desapareció.

La lluvia azotó como un torbellino, ahora con otro extraño olor mezclado con él.

La sacerdotisa se contrajo mareada, incapaz de absorber completamente el choque espiritual de tal impacto.

Goblin Slayer usó su escudo en su mano izquierda para sostenerla y mantenerla erguida.

—Yo… lo siento…

— ¿Estás herida?

—N…no, mi cuerpo está bien… La sangre se le había drenado del rostro, y se mordió el labio lamentablemente. —Pero a…ahora sólo me queda un milagro…

—No. Goblin Slayer agitó la cabeza. Es suficiente.

Las oscuras nubes que cubrían el campo de batalla habían sido disipadas.

No tendrían mucho tiempo antes de que los goblins se recuperaran de su confusión.

Los guerreros colmillo de dragón no duraron tanto como esperaba.

Goblin Slayer rápidamente revisó sus planes. Había intentado entrar sólo después de que los guerreros hubieran reducido un poco los números de los goblin.

Tenía una idea, no era exactamente una carta del triunfo, pero era algo que había preparado por si acaso se enfrentaban a algo distinto a los goblins.

Pero la granja estaba a sus espaldas. Tendrían que matar a todos sus enemigos aquí. Ninguno podría quedar vivo.

Como de costumbre.

— ¿Qué piensas? Preguntó él.

—Eso tiene que ser un hechizo de desintegración. Dijo el chamán enano, acariciando su barba mientras buscaba en su bolsa de catalizadores. —Eso es algo malo para enfrentar, pero lo más probable es que no puedan hacerlo más de una vez.

—Es extraño, sin embargo. Dijo el sacerdote lagarto desde donde se agachó para cubrirse en la maleza, observando el campo con atención. — ¿Sería normal que un hechicero de tal poder simplemente dividiera a sus goblins?

— ¿Podría tener otro objetivo? Murmuró Goblin Slayer.

Nubes oscuras giraban sobre sus cabezas. Los elementos les azotaron sin piedad.

Goblin Slayer tuvo un mal presentimiento. El mismo sentimiento que tuvo cuando un goblin se le acercó silenciosamente por detrás.

—No tenemos forma de ganar tiempo.

—Hay un viejo proverbio, “Una trampa ya activada no es una trampa”. El sacerdote lagarto sacudió su cola. —Creo que nuestra mejor oportunidad está en un ataque frontal, forzándolos a retroceder. ¿Usted qué opina?

—Estoy de acuerdo. Dijo Goblin Slayer, y luego giró su casco hacia la sacerdotisa.

Ella limpió el sudor, el barro y la lluvia de su cara y encontró su mirada.

Su casco también estaba empapado por el diluvio, manchado de barro y sangre, y la expresión en su interior era inescrutable.

—Eres crucial. Cuento contigo.

Pero ella podía sentir su mirada en ella. Parpadeó.

Era más que suficiente para sostener la fe en su corazón.

Goblin Slayer, esta inusual persona que no podía ayudarse a sí mismo, contaba con ella. Él lo había dicho.

—… ¡Sí!

—Muy bien. Todos, ya conocen el plan. Es lo que les dije antes. Goblin Slayer tomó su espada, preparó su escudo y dio un paso al frente.

El sacerdote lagarto se alineó junto a él, con su garra-espada lista, y su cola levantada.

En la parte trasera, la elfa puso una flecha en su arco, haciendo retroceder la cuerda.

El chamán enano sostenía catalizadores en ambas manos mientras comenzaba a cantar.

Y la sacerdotisa se aferró firmemente a su mayal sagrado, ofreciendo una oración a los dioses en el cielo.

—Vamos.

Y así inició la batalla.

§

La primera víctima fue uno que intentaba salir de la cortina de humo.

El goblin ladeó su cabeza, sintiendo que alguien se acercaba, y poco después ya no tenía cabeza que ladear.

— ¡¿GROORB?!

Goblin Slayer pisó el cráneo mientras presionaba hacia adelante, aplastándolo.

Barrió a la criatura detrás de él con el escudo en su brazo izquierdo y perforó la garganta de otro que saltó hacia él.

—Dos.

El cadáver fresco cayó mientras él soltaba su espada. Lo pateó, y golpeó con el hacha de mano que había sacado del cinturón del goblin.

Cortó a la criatura tropezando detrás él en la base de su cuello, reclamando su vida.

—Tres.

Lanzó casualmente el hacha hacia la horda de goblin, antes de recoger una lanza corta de su última víctima, y luego siguió adelante sin mirar hacia atrás.

—Este es el camino. Vamos.

— ¡Entendido! El sacerdote lagarto respondió elegantemente, con su cola enrollada.

Balanceó el colmillo blanco como si fuera una espada ancha, reduciendo a varios enemigos de un tajo.

— ¡Admiren esto! ¡Temible naga, mis antepasados, admiren esto! ¡Nos deleitaremos esta noche!

— ¡¿GORORO R?!

Las gotas de lluvia danzaban, la sangre fluía y la carne volaba. Aullidos y gritos resonaban en el aire.

Los goblins nacieron cobardes. Era parte de por qué eran tan astutos.

Se reúsan a morir ellos mismos, entonces usan a sus compañeros como escudos. Enfadados por las muertes resultantes de sus aliados, se reunían para aplastar al enemigo.

Y debido a que sus enemigos les habían hecho esta grave injusticia, todas y cada una de las torturas estaban justificadas.

¡Mira! Los enemigos son sólo dos. Algunos han caído, sí, pero los números siguen estando de nuestro lado.

Y en medio de la lluvia y los vestigios perdurables de esa horrible peste… *¿Hueles eso?*

Una chica. Una elfa. Una mujer.

No hay nada de qué preocuparse. Háganlo.

— ¡GOBBRO!!

— ¡GROBB!!

A los goblins sólo les llevó unos momentos transformar su confusión primero en ira, para terminar en codicia.

Algunos tomaron sus múltiples armas y se esforzaron por detener el asalto de Goblin Slayer, y algunos sacaron lanzas y trataron de rodear y matar al sacerdote lagarto en su torbellino de violencia.

Los más inteligentes huyeron de estos terribles oponentes y rompieron la formación para escapar.

Pero Goblin Slayer y su grupo eran conscientes de que algunos lo intentarían.

—Pazuzu[5], Rey Langosta, Hijo del Sol, trae temblor y temor, ¡en el viento en que vienes!

Los goblins temblaban ante un sonido parecido a un gran silbido en el viento.

Y entonces vieron la fuente del extraño y aullador retumbar, una ola negra rodando a través de la tierra, directamente hacia ellos. Una tormenta de color brea.

Era un inmenso enjambre de insectos, listos para abrumar y destruir.

— ¡¿GORRBGGOOG??!!

— ¡¿GORGO?!

Los goblins intentaron desesperadamente barrer a las criaturas que mordían su piel, ignorando que era sólo una ilusión.

El miedo era la emoción más primitiva en el mundo, y terriblemente eficaz para controlar a los goblins. Huyeron gritando y rechinando los dientes.

Huyeron, soltando sus armas y corriendo tan rápido como sus piernas podían, a todas direcciones.

Como si pudieran llegar tan lejos.

— ¡Gnomos! ¡Undines![6] ¡Háganme el mejor cojín que puedan ver!

Los goblins fueron atrapados.

La tierra mantuvo sus pies firmes, pero empezaron a caer al suelo uno por uno. El barro pegajoso burbujeaba alrededor de ellos.

— ¡¿GORBO?!

— ¡¿GBORBB?!

Forcejearon y lucharon, pero descubrieron que no podían salir.

El sacerdote lagarto se abrió camino implacablemente a través del pantano invocado, haciendo su mortal trabajo.

Garra, garra, colmillo, cola. Bailó entre los goblins, barriéndolos con cada uno de sus miembros. (ᘛ⁾ᘛ)

— ¡Ho! ¡Mis antepasados son parte de mí! ¡Acepten este alboroto!

Los hombres lagartos venían de los pantanos. Este lodo no era un obstáculo.

El sacerdote lagarto esculpido a través de los goblins, levantó su gran cabeza y bramó.

---

[5] ***Pazuzu*** *es el rey de los demonios del viento, hijo del dios Hanbi en la mitología sumeria, asiria y acadia.*

[6] *Según la mitología de Europa del Norte, y ciertas doctrinas cabalísticas, los* ***gnomos*** *o* ***nomos*** *son enanos fantásticos o elementales de la Tierra // Las* ***Undines*** */ ʌ n ˌ d i n, ˌ ʌ n d i n / (o* ***ondines****) son una categoría de elementales seres asociados con el agua.*

— ¡Adelante, Goblin Slayer!

—Bien. Dijo Goblin Slayer, apareciendo junto a él. Llevaba algo de cuero especialmente preparado.

Usó su lanza para apuñalar, a una de las criaturas caídas, por la espalda. Ese era uno. Cogió la espada del monstruo y la tiró. Dos.

Avanzó con su escudo en alto, derribando a varios y matando a uno. Agarró al cadáver, y sacó una espada. Tres.

Usó esa espada para partirle el cráneo a un goblin que intentaba bloquear su avance. Cuatro. Tiró el arma sin filo, pateando un cuerpo a un lado y cogiendo su garrote.

Fría y precisamente, buscando el mayor efecto por el menor esfuerzo, cortó a través de una franja de la fuerza enemiga.

—Dioses, Corta barbas. Seguro que puede arreglárselas solo. Al otro lado del campo, el chamán enano se rio, con un cuerno de caza en una mano y algo de arcilla en la otra. Ese hombre desafió la creencia. —Pero por supuesto, sin mí aquí, las cosas no habrían ido tan bien…

—Haz un pantano. Le había dicho Goblin Slayer. —No dejes que se escapen. El chamán enano tenía justo lo que él pedía.

Miedo, y luego Trampa. Los efectos sólo se verían amplificados por el hecho de que estaban al aire libre.

Dos hechizos a gran escala. Ciertamente, él estaba soplando a través de sus catalizadores, pero…

—Trabaja más rápido, Orejas Largas, eres la siguiente.

Le dio un buen golpe en el hombro, y ella movió sus orejas con desagrado.

—No me golpees. Me quitarás la puntería.

—No seas tonta. Con una horda así de grande, no importa donde dispares, golpearás algo.

—Enanos, nunca hablan en serio sobre nada… Esos impactos sólo vienen después de apuntar.

Inhaló calmadamente, y luego exhaló por sus fosas nasales. Para un elfo, disparar era como respirar.

Sus dedos trabajaban la cuerda rítmicamente, enviando sus flechas a través de la lluvia. En este mundo, sólo los dioses podían igualar a un elfo en cantidad de muertos cuando se trataba de disparar con flechas. Y la elfa era, bueno, una elfa mayor, la heredera de un linaje que se remontaba a la era de los dioses.

Y, de hecho, sus objetivos eran goblins atrapados en el lodo.

A pesar de sus protestas, podría haber acertado sin apuntar. Pero era demasiado dedicada para eso.

Después de todo, ¡Orcbolg había aceptado ir a una aventura con ella! Ella no dejaría escapar esa oportunidad. No podía.

— ¡Los aventureros siempre ven sus misiones hasta el final!

Y su lluvia de flechas con punta de brote se unió a la lluvia que cayó del cielo.

El mismo Goblin Slayer se disparó a sí mismo como un misil a través del campo, sin ningún momento de vacilación en su paso. Esto no era casualidad, sino lo que tenía que pasar.

Él tenía un objetivo, llegar al líder ubicado muy por detrás de las líneas enemigas.

Con más razón…

— ¡G…Grr!

El elfo oscuro rechinó los dientes.

Su escudo de treinta goblins había sido roto, el enemigo estaba cerca, y no tenía tiempo para concentrarse en sus cantos.

Pensó en reunir a sus goblins, pero sabía que no vendrían.

Lo único en lo que podía confiar era en esto. El elfo oscuro sacó la espada de su vaina.

— ¡Maldito humano!

Golpeó, su espada era un destello de luz plateada.

Goblin Slayer se enfrentó a ella alzando su escudo. Este era el por qué lo llevaba.

Su utilidad como maza era sólo secundaria.

Inmediatamente respondió con un golpe contundente del garrote que agarró con la mano derecha. Apuntó a la cabeza, esperando romper el cráneo o la columna vertebral.

Pero los elfos oscuros comprendían tanto al movimiento, como a sus hermanos del bosque. En otras palabras, mucho mejor que cualquier humano.

Hubo un rocío de lodo mientras el elfo saltaba hacia atrás, sin ser perturbado por el suelo pantanoso y ni intimidado por la temible ilusión.

El garrote de Goblin Slayer conectó con nada más que aire.

—Hrmph. Pensar que un aventurero preparado como para ver a través de *mis* planes viviría en esta ciudad.

—…No pareces un goblin.

Goblin Slayer y el elfo oscuro estaban ahora a cierta distancia. El lodo sonaba suavemente **slosh,* slosh* mientras que se movían lentamente para encontrar una posición ventajosa.

La espada del elfo oscuro era claramente un arma mejor que el garrote del aventurero. Consciente de esto, el elfo se tomó el tiempo para interrogar a su oponente.

— ¿Quién o qué eres?

—…….

—Había oído que algunos en esta ciudad habían alcanzado el rango plata… Pero no puedo imaginarme que un aventurero tan experimentado se rebajara a usar el garrote de un goblin.

— ¿Eres su líder?

Goblin Slayer contestó con su propia pregunta. Indiferentemente como siempre.

—En verdad lo soy. Respondió el elfo oscuro, con un poco de enfado. Infló su pecho, y las esquinas de su boca se elevaron levemente.

— ¡Soy el apóstol de la anarquía, recipiente de un regalo de los mismísimos dioses del caos! Tenía una espada en su mano derecha, un objeto mágico en su izquierda. El elfo oscuro mantuvo una postura baja mientras exclamaba.

— ¡Y mi ejército de goblins se acerca por todas direcciones! La próxima vida pronto te dará la bienvenida a ti y a tu…

—No sé lo que eres. Y no me importa. Goblin Slayer interrumpió la proclamación del elfo.

—…Ese lord goblin fue más problemático que tú.

—…….

Hubo una pausa mientras el elfo oscuro procesaba lo que le habían dicho.

— ¡P-pero qué, insolente…!

Sus dedos ágiles del pie dieron un paso geométrico refinado y complicado. Desde esta posición inusual, su espada vino como un destello.

El resplandor apenas detectable era la prueba de su latencia mágica. Era una espada mágica. No era particularmente inusual.

Goblin Slayer levantó su escudo para bloquear el golpe. El ataque corrió a lo largo de la superficie del escudo, curvándose hacia arriba y sobre él.

No…

— ¡Hrggh!

Goblin Slayer gruñó.

La delgada espada se deformó, perforando a través de su cota de malla y de una costura en su armadura del hombro.

La sangre se filtró por su lado izquierdo. El elfo oscuro no sólo tenía la mejor arma, sino que tenía experiencia usándola.

— ¡Hah! ¡Eres lento, humano!

Su habilidad no debería haber sido una sorpresa. Después de todo, su nivel era lo suficientemente alto como para que incluso pudiera usar [Desintegrar].

Los elfos y elfos oscuros tenían fundamentalmente diferentes cualidades físicas que los humanos.

Los seres humanos no estaban dotados naturalmente de nada excepcional, lo que les dificultaba ganar contra un ágil elfo oscuro. Mucho menos a uno como éste, que tendría cientos o miles de años más de experiencia. Frente a los ojos, las manos y las habilidades del elfo oscuro, un equipamiento pasable era tan bueno como ningún equipamiento.

—Ya veo. Como su líder, no tienes por qué contenerte. No es que le importara a Goblin Slayer, por supuesto.

El golpe no fue crítico. No dolió lo suficiente como para impedir que usara el hombro. Y no estaba envenenada.

Evaluó su propia herida con su habitual y calmado desinterés, y luego eligió continuar la pelea.

— ¿Todavía estás ansioso por más, tú sucio gusano?

—……

—Muy bien. ¡Mira por ti mismo si *nosotros* somos menos que un goblin!

El elfo oscuro, que parecía haber saltado a una conclusión injustificada, empujó el artefacto en su mano izquierda al aire.

— ¡Oh señor de esta gran extremidad, príncipe del huracán! ¡Pon a soplar el viento! ¡Convoca a la tormenta! ¡Otórgame poder!

Algo cambió en ese momento. Un extraño sonido crepitante salió del cuerpo del elfo oscuro. Se retorció e hinchó. Luego, uno tras otro, estallaron de su espalda.

Brazos.

Deformes y extraños, eran huesos conectados en lugares equivocados, abultados con músculos.

Cinco de ellos—siete, incluyendo los brazos con los que había nacido.

—…Hrm.

—Heh, heh-heh, heh. Veo que ni siquiera puedes hablar, ¡maldito aventurero!

Los concebidos apéndices, como los de una araña o un cangrejo, eran visibles incluso desde el otro lado del campo de batalla.

Ya no era realmente un elfo oscuro. Sus ojos eran salvajes e inyectados de sangre, su voz alta, presionando los límites de todos sus sentidos y habilidades.

©Noboru Kannatuki

Apenas hizo un sonido cuando se inclinó con su enorme peso y se lanzó hacia Goblin Slayer.

En el siguiente instante, apareció un géiser de barro disparado desde la tierra, acompañado de un golpe.

— ¡¿Qué demonios es eso?! La elfa gritó mientras disparaba una flecha, que atravesó el ojo de un goblin invasor. — ¡¿Ese elfo oscuro acaba de sacar brazos de su espalda?!

— ¡No puede ser! ¡Ridículo! El chamán enano ya tenía su hacha afuera y le estaba dando buen uso en contra de los goblins.

El trabajo de los guerreros colmillo de dragón y los dos luchadores de primera línea, había reducido significativamente el número de enemigos. Mientras el grupo pudiera mantener su frente de batalla, tenían una gran oportunidad de ganar.

— ¡Maldita sea! Sea lo que sea que haya hecho, parece ser algún tipo de magia. Y no se parece a nada en lo que queramos meternos.

—Oh, no creo que tengamos nada que temer. Era el tercer miembro del grupo. El sacerdote lagarto, con su cola enroscada, sonaba más confiado que de costumbre. —Es sólo un poco de transformación corporal instantánea. Goblin Slayer tiene todo bajo control.

Eso les dejó libres para concentrarse en su papel. Con un grito, el sacerdote lagarto saltó nuevamente hacia los goblins.

§

Era justo decir que Goblin Slayer estaba resistiendo contra un enemigo que podía atacar siete veces a la vez.

Bloqueó un ataque de la izquierda con su escudo, y luego atacó con su garrote. Rodó lejos de los golpes que venían de todas direcciones, y luego se levantó sobre una rodilla.

Un puño descendió hacia su cabeza. Esta vez se tiró hacia delante, directamente hacia el elfo oscuro.

—¡…!

Goblin Slayer movió su daga hacia arriba, pero la agilidad del elfo oscuro le permitió esquivarla.

Los brazos de la criatura le permitieron casi volar sobre el barro.

— ¿Qué pasa, humano? Tendrás que acercarte más si quieres usar tu daga.

Ahora que el enemigo había ampliado el espacio entre ellos, Goblin Slayer no tenía más opción que avanzar.

El elfo oscuro esperó casi sin ningún tambaleo, a pesar de los cinco brazos masivos que crecían de su espalda. La vista de él allí parado, con su equilibrio no siendo afectado por las nuevas extremidades, era muy inquietante.

—Bueno, cuanto más grandes son, ¡son mejores objetivos!

Cierto, Goblin Slayer estaba en desventaja uno a uno. ¿Pero eso no significaba simplemente que necesitaba algunos amigos?

La elfa acababa de eliminar a unos goblins cercanos. Ahora se apoyó sobre una rodilla y preparó su arco.

Sacó una flecha de su carcaj, la colocó en su arco, la tiró hacia atrás, y la soltó con movimiento fluido.

Su puntería era perfecta. La flecha con punta de brote se deslizó entre las gotas de lluvia, y golpeó al elfo oscuro en la frente…

—¡……!

…Casi. En el instante antes de que aterrizara, una vasta mano blanca apareció repentinamente y agarró la flecha en el aire.

Era como un torbellino, como un pilar de piedra. Una mano hinchada, abultada y torcida.

La translúcida extremidad rompió la flecha como la rama que era y desapareció.

El elfo oscuro sonrió burlonamente y levantó el artefacto maldito con su mano izquierda.

Nadie encabezaría el frente sin algún tipo de protección.

— ¡¿Él puede desviar las flechas…?! La elfa se lamentó, temblando de terror.

Se decía que, en las profundidades del tiempo, un gigante había luchado en la guerra entre los dioses del orden y el caos.

Ese artefacto maldito era su brazo, un objeto con el poder de convocar al gigante. Y el elfo oscuro era su dueño.

—Entonces… El chamán enano se abofeteó las mejillas, haciendo muecas.

— ¡¿…Él es un invocador?!

Si realmente podía convocar a una criatura desde la era de los dioses, eso significaba que era tan fuerte como un aventurero de rango bronce o plata, o incluso…

Sus métodos de invocación eran poco ortodoxos, de hecho, inhumanos, pero no se podía negar la confianza que él exudaba. Era posible que para el elfo oscuro, él mismo—y mucho menos sus goblins—no eran lo más importante.

Contemplen las nubes oscuras que se movían sobre sus cabezas. Contemplen la tormenta que ataca la ciudad. El trueno. El viento. La lluvia.

¿Y si todos estos fueran sólo presagios del regreso de Hecatoncheir a la tierra?

—Si desvía las flechas, ¿debemos suponer que todas las armas a distancia resultarán ineficaces?

—No lo sé exactamente, yo…

El sacerdote lagarto acababa de regresar de decapitar al último goblin cubierto de barro.

La respuesta de la elfa fue acompañada por un ansioso movimiento de sus orejas.

Aun tambaleándose de incredulidad, preparó otra flecha.

—…Pero cuando yo era pequeña, mi abuelo me dijo que no importaba cuántas flechas se lanzaran a ese gigante, eso las detuvo todas.

Si un abuelo humano hubiera contado una historia así, bien podría haber sido descartada como una gran historia. Pero este era un veterano de los elfos que había estado vivo durante las batallas de la época mítica.

Y había dicho que las flechas eran inútiles.

—Dioses. Dijo el chamán enano mientras chasqueaba su lengua.

—De todos los tiempos para que un elfo descubra lo que significa fallar. No parecía abierto al optimismo.

Levantó un dedo, juzgando la distancia hasta el mutado elfo oscuro. El enemigo estaba a su alcance.

Pero Ráfaga de Piedras corría demasiado riesgo de golpear a Goblin Slayer. Y aunque le golpeara, ¿cuánto daño causaría a esos monstruosos brazos?

— ¿Oho?

Los ojos del elfo oscuro se abrieron de par en par.

Goblin Slayer había tirado a un lado su garrote y desenvainó su espada. La espada de longitud extraña estaba cubierta por una capa de tierra, quizás por la pelea en el barro.

Pero Goblin Slayer tomó una postura profunda y rotó su muñeca una vez.

— ¿Piensas que un cambio en las armas te permitirá prevalecer contra mí?

—No. Goblin Slayer estabilizó su respiración, apuntó la punta de su espada al enemigo, y habló en voz baja. —Pienso que me permitirá matarte.

— ¡Ahórrame tu idiotez!

Mientras rugía, los brazos del elfo oscuro se estiraron anormalmente, extendiéndose hacia Goblin Slayer.

El guerrero humano se lanzó hacia delante, aprovechando la más mínima abertura. En su mano derecha, el elfo oscuro sostenía esa ágil espada. Era una buena arma, pero los reflejos de su dueño la hacían realmente peligrosa.

— ¿Una carga suicida? Nunca me alcanzarás.

Goblin Slayer acaba de desviar el silbante destello de plata con su escudo.

El trozo de cuero redondo ya había sufrido varios cortes y perforaciones y estaba llegando a un punto en el que ya no sería de mucha utilidad.

Pero Goblin Slayer no pensó en eso, cerrando la distancia con su espada lista.

El elfo oscuro salto hacia atrás y se preparó para atacar nuevamente. Goblin Slayer le siguió, alcanzándolo con punta de su espada.

La armadura torácica del enemigo se agrietó levemente haciendo un eco. Pero eso fue todo.

— ¡Ha-ha-ha-ha-ha-ha! Parece que tu *brazo* hábil no es lo suficientemente fuerte. Goblin Slayer simplemente no tenía el poder para golpear al propio elfo.

El enemigo aterrizó en el suelo, salpicando lodo por todas partes, y declaró triunfal:

— ¡He juzgado tu rango! No eres mejor que Rubí, el quinto rango. ¡O incluso Esmeralda, el sexto!

—No. Dijo Goblin Slayer, agitando *SU* cabeza. —Prueba con Obsidiana.

Goblin Slayer no lo tenía en él. Pero…

—Oh Madre Tierra que rebosas de piedad, concede tu sagrada luz a los que estamos perdidos en las tinieblas.

Escucharon una voz clara, elevada en súplica a los dioses.

En esta noche de todas las noches, una oración de una chica a la que había bendecido tan recientemente con su amor, ¿cómo podría la Madre Tierra no concederle un milagro?

La luz sagrada explotó del mayal sostenido por la sacerdotisa.

Pronunciando un grito sin sonido, el elfo oscuro retrocedió cuando una luz tan brillante como el sol atravesó la tormenta.

Sus ojos, acostumbrados a la noche y a la lluvia oscura, ardían como si estuvieran expuestos a la luz del día.

La sacerdotisa ya no necesitaba palabras para comunicarse con Goblin Slayer.

El grupo se encargaría de los goblins; Goblin Slayer se encargaría de su líder. Y…

Eres crucial. Cuento contigo.

Él le había confiado este papel.

Por supuesto, ella seguiría el camino que él hizo a través del ejército de goblin. Y ahora, con la luz a sus espaldas, Goblin Slayer se lanzó a la oscuridad.

La sacerdotisa estaba detrás de él, cubierta de lluvia, barro y sudor, pero con su resolución intacta, sosteniendo la gran luz.

Su belleza no venía de la luz de los dioses que la bañaban, ni de las vestiduras que llevaba.

Venía de la manera en que ella podía llevar su oración al mismo lugar de los dioses en el cielo en nombre de otro.

Sin dudarlo ni un momento. Aunque temblorosa y asustada, aun así levantó su mayal.

— ¡Goblin Slayer!

Su espada se movió, aunque no gritó ni rugió.

Levantó el arma, avanzó, apuntó, la dejó caer, y cortó a su enemigo.

Fue un ataque completamente normal, un ataque totalmente ordinario. — ¡Hrr…gah!

Pero era un ataque.

La armadura torácica de elfo oscuro se rompió, rociando sangre. No era mucho. Pero el golpe había caído en el lugar que quería, y eso era suficiente.

— ¡Por-por qué, t-túúú…!

Dejó caer su espada y apretó su mano contra su pecho, tropezando hacia atrás.

No había temido a ninguna flecha, espada o hechizo mágico. Ese golpe había herido su orgullo como un elfo oscuro mucho más profundamente que lo que había herido su cuerpo.

©Noboru Kannatuki

¡¿Cómo es posible que esta chusma de grupo entrometido me haya rebajado tanto?!

— ¡Te haré *desear* que solamente hubiera usado el poder del gigante para destruir esta ciudad! El deseo de asesinar ardía en sus ojos. Tanto como los elfos del bosque buscan armonía, los elfos oscuros aprecian el orgullo y el tormento.

—Te haré comida para mis goblins. Y a tu elfa y a tu sacerdotisa, ¡les cortaré las manos y los pies, y las dejaré en lo profundo del nido hasta que mueran…!

El elfo oscuro asumió que era su propia furia creciente era lo que le hacía difícil sacar las palabras.

Cayó de rodillas en una salpicadura de barro.

—Erg… Gah… ¿Hrrr…?

Su cara, del color de las tinieblas, se contorsionaba de dolor. Los cinco brazos en su espalda arañaron el barro, y luchó para ponerse de pie.

¿Fue la invocación lo que había reducido su fuerza tan repentinamente? Imposible. En todo caso, eso le había dado *más* fuerza.

¿La herida, entonces… el corte?

…No.

—Está envenenado.

Goblin Slayer sólo ofreció esas dos palabras y tiró un trapo viejo de la bolsa de su cadera.

Contenía los dardos que se habían usado contra él y la recepcionista en el ataque en la sala del Gremio.

Goblin Slayer no sabía exactamente qué tipo de veneno había en ellos, pero…

— ¡Por-por qué, tú…! ¡Tú…! *¡Túúú…!*

…Para usarlo contra su enemigo, era suficiente saber que era veneno.

La sangre se filtró entre los dedos del elfo oscuro y se rompió. La rabia estalló en sus ojos, y la lluvia corrió por sus retorcidos labios.

Usó los brazos de su espalda, en vez de los que temblaban en su torso, para sostenerse.

Un relámpago brilló detrás del elfo oscuro, resaltando su inestable forma, como un árbol marchito.

Jadeó, luchando contra el veneno que corría a través de él. Parecía que estaba a punto de morir, y aún más terrible que antes.

— *¡Omnis…!*

Gritó las palabras del verdadero poder, un desesperado último hechizo de muerte, si alguna vez lo hubo.

— ¡No…! La sacerdotisa trató desesperadamente de sostener su mayal arriba con sus manos temblorosas, y su rosto pálido y exhausto.

Pero el esfuerzo de conectar su alma con los mismos dioses una y otra vez había hecho que sus dedos vacilaran.

— ¡Si nos golpea, se acabó, pero… bajó la guardia!

La elfa sacó tres flechas de su carcaj, lanzándolas de una sola vez, más rápido que la magia.

Pero con una ráfaga de viento, la mano nublosa golpeó las flechas mientras pasaban a través de la tormenta.

— ¡El gran poder de Hecatoncheir…!

La elfa rechinó los dientes y con rabia sacó otra flecha. Se negó a creer que era inútil.

— ¡Ráfaga de Piedras es demasiado imprecisa! ¡Depende de ti salvar el día, Orejas largas!

— ¡¿Qué crees que estoy tratando de hacer?!

La arquera soltó un tiro tras otro, pero el brazo barrió cada uno en el aire.

—Mis propios hechizos y los de nuestra señorita sacerdotisa están agotados. Significa…

— *¡Nodos…!*

¿Cargar por un ataque cuerpo a cuerpo? No, a esta distancia ni ellos ni Goblin Slayer llegarían a tiempo. El sacerdote lagarto se unió a la elfa para rechinar sus dientes.

El conjuro del elfo oscuro continuó fuerte y claro. Su tiempo casi se había acabado. Los ojos del grupo se volvieron hacia un hombre.

—Goblin Slayer…

— ¿Desviación de flechas?

Cubierto de barro, veneno y sangre, ese casco de acero se inclinó levemente.

—Es capaz de desviar las flechas entrantes… ¿es correcto?

A pesar de la tormenta que les rodeaba, su suave murmullo no podía dejar de llegar a las orejas de la elfa.

— ¡Desviación, lo defiende contra ellas… ya sabes! Levantó su voz para ser escuchada sobre el viento. — ¿Qué…? ¿Cómo lo llamaba mi abuelo…? Mordisqueó su pulgar finamente formado, moviendo sus orejas, molesta. —Creo que dijo… “Ningún metal atraviesa mi piel, el astil de cada flecha es atrapada por mi mano.”

—Ya veo. *Ningún metal atraviesa la piel*. *El astil de cada flecha es atrapado.* Murmuró para sí mismo. —Desviación de flechas…

Todo esto lo dijo sin emoción, y finalmente asintió para confirmar el llamado de la sacerdotisa, y dio un paso adelante.

Ante sus ojos, la luz blanca ya empezaba a brillar. El aire zumbaba con poder mágico.

Mientras daba el segundo paso, volvió a poner su espada larga en la vaina y giró levemente su hombro derecho.

—*Libe…*

—Ya veo.

Luego, la tercera etapa. En ese instante, el brazo izquierdo del elfo oscuro salió volando.

Nadie, incluido el mismo elfo oscuro, se dio cuenta de lo que había sucedido hasta que la sangre comenzó a brotar del muñón.

La tormenta recogió el chorro de sangre y la esparció como lluvia. Se oyó el ruido del brazo aterrizando en los arbustos.

El extraño y torcido cuchillo arrojadizo había cortado a través del aire, y luego a través de la carne y el hueso del elfo oscuro.

Cuchillo con hojas como un ventilador. El elfo oscuro no tenía forma de saber que era un cuchillo arrojadizo estilo sureño.

— ¡¿…?! ¡Gaaahhh!!

La estrella arrojada viajó a través de la niebla mientras el canto se transformaba en un horrible grito.

El elfo oscuro agarró su miembro mutilado. Detrás de él, el brazo se agitó como un hilo de hierba en la tormenta.

—Esto se considera una daga.

No había nada extraordinario en el lanzamiento de Goblin Slayer.

Fue simplemente rápido y preciso.

Dos brazos danzaron en la noche, el brazo cortado del elfo oscuro, y el que había estado sosteniendo (el artefacto maldito).

Aterrizaron patéticamente en el lodo, y Goblin Slayer los pisó. Desde debajo de su bota, se oyó un sonido que recordaba a rocas rompiéndose.

No sabía exactamente lo que había pasado, pero parecía que el brazo ahora cercenado no valía más que el brazo de un goblin.

— ¡N…no! ¡Mi… brazo! ¡El… brazo… de Heca…toncheir!

Un instante después, una certera flecha atravesó la garganta del elfo oscuro, y entonces se retorció en el suelo.

Hubo una lejana exhalación de la elfa al soltar el disparo.

Esto era todo lo que ella podía hacer sin algún tipo de trampa.

—Mis… sacrificios… no son… suficientes... Y mis… goblins… no sirven… para nada…

El elfo oscuro se cubrió en un torrente de sangre, y luego concentró su ardiente mirada en los enemigos invasores.

Pero el fuego en sus ojos era bajo. Su visión era borrosa. Parpadeó rápidamente.

Todo lo que podía ver era un aventurero con equipo extraño.

Armadura sucia de cuero, un casco de acero de aspecto barato, una espada de extraña longitud y un pequeño escudo redondo atado a su brazo. Estaba salpicado con lluvia, barro, sangre y tierra. Incluso un aventurero novato estaría en mejores condiciones.

Y sin embargo…

—T-tú… Fuiste tú… Brotaba bilis rosa con sangre de la boca del elfo oscuro.

— ¡En la Ciudad de Agua… el héroe que… frustró nuestras ambiciones…!

Debería haberlo visto antes.

Su venganza sobre esa maldita Sword Maiden, el renacimiento del Señor de los Demonio, y el ritual para convocar una tormenta de caos.

Ellos eran los aventureros que pusieron fin a todo eso.

Este hombre. Este hombre era uno de ellos, estaba seguro. El elfo oscuro miró a ese casco de acero con pensamientos tan sangrientos como sus labios.

—…No.

Respondió tranquilamente. Mucha gente lo apoyó.

Lo ayudó.

Lo guio. Gracias a todos ellos estaba aquí.

Cuando regresaba a la ciudad, había quienes, independientemente de lo que sintieran por él, él los llamaba amigos.

Si se daba la vuelta, vería a quienes luchaban con él como compañeros.

Si se iba a casa, había alguien esperándolo allí. No sirvientes. Ni seguidores.

No era nada que haya recibido por los dioses, el destino o el azar.

Sino por las decisiones que había tomado, caminos y palabras que escogió por voluntad propia.

Razón de más para que pudiera llamarse a sí mismo como quisiera. Ah, pero…

—Yo soy…

Sin dudarlo, se declaró a sí mismo.

—…Goblin Slayer.

¡Esa fue una gran aventura! Un montón de giros, unas cuantas vueltas…

Lástima que aún quedaban algunos chicos malos después de que frustráramos los planes de esa secta malvada o lo que fuera.

Y quienquiera que fuese ese gigante que estaban tratando de invocar, parecía bastante fuerte.

El arzobispo y yo pudimos finalmente reunirnos a través del ritual del festival de la cosecha, aunque sólo fuera en forma de espíritu.

La oración de esa chica llegó hasta los dioses. Increíble, ¿eh? Muy por encima de lo que pensaba.

¡Ese tipo empezó a dar vueltas delante de nuestros ojos hasta que creció tanto como una montaña!

Las nubes que levantó a su alrededor se extendieron y se convirtieron en estos desagradables brazos.

Era como un ciempiés con forma humana, me dio una especie nervios.

Quiero decir, ahora mismo no tengo un cuerpo, sólo mi espíritu. Aunque de alguna manera tengo todo mi equipamiento habitual y armas.

—Puede ser bastante inquietante flotar y luego encontrarte frente a tu enemigo en forma de espíritu.

Sheesh. Para alguien lo suficientemente entrenado como para ser un maestro espadachín, ella seguro que tiene tetas de sobra.

¡Mira todo eso! Mientras sólo seamos espíritus, quizá los míos puedan crecer un poco…

—… ¿Por qué siento que me estás mirando?

—Envidia. Conozco bien la sensación.

Oh, vaya. Olvidé que todos pueden ver tus emociones aquí.

Oh, bueno. Esa sacerdotisa tiene mi edad, y no es más grande que yo.

¿No se supone que esta dama es súper inteligente, o sabia, o lo que sea? Y no sabe una sola forma de conseguirme más tamaño. Es casi gracioso.

—Mala perdedora.

— ¡Ah, cállate!

Al parecer, este es el plano astral o algo así. Hay un tipo de luz suave y cálida por todas partes. Es realmente encantador.

La luz son los pensamientos de la gente. Sus sentimientos. Supongo que eso demuestra lo afectuosos que son todos en esta pequeña ciudad.

Ese helado que comí en la ciudad fue muy dulce. Aunque me fuera sin ganar la limonada, porque no pude meter ni una bola en la boca de esa rana.

El tocino estaba salado y delicioso, y todos los artistas daban espectáculos muy buenos.

¡Y esas linternas! No pude escuchar la oración completa, pero seguro que quiero volver el próximo año.

Es por eso que tengo que impedir que este tipo grande salga de aquí.

Esa es razón suficiente… pero…

—Oye, ¿”Hecatoncheir” no significa el de cien manos? Juraría que este tipo tiene al menos mil.

—Es una forma de hablar.

— ¡Es una sucia mentira!

Supongo que es un poco tarde para quejarse ahora, ¡¿pero eso no es trampa?!

¿El dios que me dio ese regalo… está tratando de matarme?

¡Esa cosa está haciendo magia como si no hubiera mañana!

—Oh, viejo… Ni siquiera yo puedo criticarlo todo…

—Oye, ¿has oído eso? La chica que siempre hace un gran avance está diciendo algo.

—Sabes, *es* posible ser demasiado humilde por tu propio bien.

— ¡Silencio, chicos, estoy tratando de ser dramático!

Hago gestos llamativos con mi espada sagrada, un arma completamente única a la que mi alma está atada.

No tengo idea de por qué, pero esa criatura estaba perdiendo el tiempo tratando de manifestarse en el plano físico.

Mis amigos y yo mantendremos el mundo a salvo. Mantendremos a todos a salvo. Le haremos daño a los malos y todo estará bien.

Tiempo para el favorito de todos, ¡el clímax!

— ¡Aquí vamoooos! Héroes, ¡tengan!

[¡¡Sun Burst!!] *(Explosión solar)*

©Noboru Kannatuki

El sol de otoño es más débil que el de verano, pero en el calor es similar a la primavera.

Sentada en la hierba bajo un cielo tan azul como una pintura, era fácil dormirse.

La granjera dio un gran bostezo y sonrió al hombre junto a ella.

—Ahhh, esto se siente genial.

—……Mrm.

—Oops, ¿te lastimé?

—No. Pero no entiendo por qué estás haciendo esto. Dijo él.

— ¿Porque quiero? Ella ignoró su pelo negro con una mano, moviendo el palito de su mano derecha en su oreja. — ¡Heh-heh! En realidad, es muy divertido limpiarte los oídos.

— ¿Lo es?

Después de eso, él se quedó en silencio.

Ella tomó eso como una buena señal, disfrutando de la sensación del peso sobre sus rodillas.

Una brisa fresca soplaba de la ciudad, sobre la colina donde las margaritas habían estado en flor.

La luz del sol seguía siendo cálida, pero el viento parecía estar haciéndose más frío. Un dulce aroma llegó con la brisa, los olivos fragantes.

¿Podría el olor realmente haber llegado tan lejos? Se preguntó ella. El mundo parecía tranquilo.

Él no le había contado mucho, pero…

La lluvia había cesado, la tormenta había pasado y todo había terminado.

Los viajeros de camino a casa fruncieron el ceño ante los cadáveres de goblins que encontraron a lo largo de los caminos.

Los aventureros de bajo rango que habían sido enviados a limpiar poco después del amanecer, probablemente tampoco estaban muy contentos.

Pero el que había ido silenciosamente a cavar agujeros y poner trampas no parecía darle mucha importancia.

El festival había terminado, y él había hecho lo que tenía que hacer. Eso fue todo.

Y eso significaba…

—También tengo que volver a cómo era yo… eh.

—… ¿Qué es eso?

—N…nada. Dijo, y luego acercó sus labios a la oreja y sopló suavemente.

Se movió sorprendido.

Sabía que esto sería divertido, ella pensó.

—Hecho. Date la vuelta. Haré el otro lado.

—…Está bien.

Obedientemente se dio la vuelta, como un cachorro gigante.

Él era un poco peligroso como para ser una mascota, y quizás no lo suficientemente impresionante para ser un perro de caza.

¿Uno callejero?

Le acarició el pelo al pensarlo.

—No del todo. Tienes un hogar.

— ¿De qué estás hablando?

—Hmm, quien sabe.

Se rio entre dientes y le tiró de la oreja.

—Quédate quieto, ahora. No quisiera ir demasiado profundo.

—Eso sería un problema.

—Podrías ser un poco menos serio, sin embargo.

Dio una risita. ¿Cómo sonaba su risa para él, ahora que estaban tan cerca?

Su voz siempre estaba levemente amortiguada por su casco. ¿La suya sonaba igual para él?

Mientras ella meditaba estos pensamientos, él gruñó.

©Noboru Kannatuki

—Lo siento. Tomemos un descanso.

— ¿Huh? La granjera parpadeó, pero retiró el palito. —Claro, pero… ¿Qué pasa?

—Tenemos visitas.

Él se había levantado pesadamente. Ella siguió su mirada y de hecho vio a varias personas.

Uno era pequeño, uno delgado, uno bajo y uno imponente.

—…Ahh. Mientras ella sonreía comprendiendo, él se ponía el casco.

Bajó la visera, la aseguró, recogió su equipo y asintió. Estaba listo.

—No tienes de qué avergonzarte.

—No estoy avergonzado. Dijo mientras estaba de pie. Inspeccionó los rostros de sus cuatro compañeros, y luego preguntó — ¿Goblins?

— ¡Sí! ¡Y cómo! No es que quiera tener algo que ver con esto, pero… La elfa hizo un sonido a medio camino entre un resoplido y un suspiro. —Esa recepcionista nos suplicó que nadie más lo haría. Así que no teníamos otra opción.

—Vamos. ¿Dónde está el nido? ¿Cuán grande es? No le llevó nada de tiempo decidir.

Esa era la respuesta que siempre daba. La elfa volteó sus ojos hacia las nubes, el sacerdote lagarto ya estaba acostumbrada a esto.

—En las montañas. Evidentemente un nido bastante grande.

—Muy bien. ¿Equipamiento?

— ¡Oh! ¡Ya compré todo! La sacerdotisa parecía al mismo tiempo orgullosa de sí misma y un poco avergonzada.

Eso explica la gran bolsa que llevaba. Si tuvieran que ir a pie a las montañas en vez que en coche, necesitarían bastantes artículos. Y ella ya era lo suficientemente aventurera como para haber pensado en el futuro y haberlo conseguido todo.

—Comida y vino, supongo. ¿Y todo lo demás que usamos normalmente? Preguntó el chamán enano.

—Bien. Goblin Slayer asintió. Cualquier otra cosa que necesitemos, la conseguiremos cuando lleguemos. ¿Fue un aldeano quien dio el trabajo?

—Efectivamente.

—Entonces conocerán la zona. Lo primero que haremos cuando lleguemos allí, es estudiar el terreno.

La granjera lo vio prepararse, un artículo a la vez.

Había algo irresistible en ello, algo tan absolutamente confiable, que ella sintió una sonrisa en su rostro.

Se quedó callada en el césped. Al mismo tiempo, él giró su casco hacia ella.

—Lo siento. Volveré.

—Claro. No te preocupes por eso. Eres el único que puede hacerlo, ¿verdad?

—…Sí.

Entonces volvió a hablar, como si se le hubiera ocurrido algo.

—Los olivos fragantes.

— ¿Sí?

—Los investigué, pero no creo encajen conmigo.

—Oh, ¿no? La granjera ladeó su cabeza, el viento recogía su pelo. —Creo que tendría que estar en desacuerdo…

— ¿Enserio?

—Claro.

—Ya veo.

Y con eso se quedó callado y partió a su aventura, no, su cacería de goblins. Los derrotaría. Los derrotaría y volvería a casa.

La granjera comprendió perfectamente que así era como él pasaba sus días.

Y ella se pasaba los suyos esperándolo. Como siempre lo hizo, ahora que el festival había terminado.

Ella lo vio irse, sonriendo, y luego se volvió a la granja con un susurro.

Ahora, entonces.

El viento soplaba desde lejos, llevando una vez más el aroma de los olivos.

Esas flores representaban cuatro cosas: pureza, humildad, amor verdadero… y primer amor.

Creo que encaja perfectamente con él.

Su murmullo, como la fragancia de las flores, fue arrastrado por el viento.

El otoño estaba llegando a su fin, y las pisadas del invierno se acercaban.

Gracias, gracias, gracias. Kumo Kagyu aquí. Espero que hayas disfrutado del volumen 3.

Eso significa que esta es también mi tercer “palabras del autor”, pero aún no estoy acostumbrado a escribirlas.

Así que, como siempre, empezaré con mis agradecimientos.

En primer lugar, estoy muy agradecido de haber llegado a tres libros. Todo es por mis lectores, mis editores, la gente de la librería y tantos otros.

Gracias, gracias, y gracias, como siempre, a todos los que me animaron mientras escribía en la web, así como al administrador del sitio.

Todos mis amigos de juegos, gracias de nuevo. Lamento ese incidente en el que te confundí con uno de los zombis y te volé la cabeza con una escopeta.

Para mis amigos creativos, siempre encuentro sus consejos extremadamente útiles. Gracias.

A Noboru Kannatuki, gracias por proporcionar otro volumen de maravillosas ilustraciones.

Siento no tener nada más productivo para decir que “¡Wow! ¡Eso es increíble!” cada vez que tengo tus ilustraciones.

El primer volumen recopilado de la versión manga de Kurose-sensei de esta serie sale casi al mismo tiempo que este libro.

Es un cómic lleno de goblins, a los que mata Goblin Slayer. ¡Wow! ¡Es increíble!

Gracias por hacer un trabajo de calidad constante.

Siento no tener nada más productivo que decir que “¡Sí! ¡Eso es todo! ¡Hazlo! ¡Acaba con él!” Cada vez que tengo tus capítulos.

Espero que sigas trabajando con un escritor novato como yo.

En esta historia, Goblin Slayer mató a todos los goblins que aparecieron.

Quizá hagamos algo diferente para el próximo volumen. Estoy pensando en una colección de historias cortas sobre lo que otras personas hacen mientras él está matando goblins.

Y tal vez el lancero y el guerrero blindado siguen a un tipo raro en lugar de a su explorador, y los guía hasta una torre. ¿Los tres se llevan bien o no? Bueno, así son las relaciones humanas. Creo.

Y luego está el CD drama… ¿El CD drama? ¡El CD drama! Es difícil de creer, ¿no?

Creo que será una aventura en la que participarán la sacerdotisa y la elfa. Espero que lo disfruten.

Para los actores y el personal, espero trabajar con ustedes. Cielos. No puedo evitar pensar en lo increíble que se ha convertido esto. Hace un año, este ni siquiera era mi sueño más increíble.

Quiero decir, realmente, no tenemos idea de lo que nos depara la vida. Me ha hecho darme cuenta de lo importante que es salir y hacer cosas.

Y voy a dar lo mejor de mí en todo lo que venga. Espero que te unas a mí.

Kumo Kagyu